El hogar

Klein

18 DE JULIO DE 1952
AÑO XLVIII • Nº 2227



DOS PESOS
EN TODA LA
REPUBLICA

DEVON

COLONIA
Devon

detalle auténtico de distinción y buen gusto

COLONIA
LAVANDA
EXTRACTO
BRILLANTINAS
TALCO
JABON



BING CROSBY, escúchelo todas las noches de Lunes a Viernes a las 22 hs. por L R 6, RADIO MITRE

El Hogar

18 de julio XLVIII Nº 2227

ABRIMOS NUESTRA TRIBUNA A LOS GRANDES TEMAS DEL MOMENTO

Un destacado novelista pone fin a nuestra encuesta:

¿Poseemos un idioma nacional argentino?

TOCA a su fin en este número la encuesta promovida por EL HOGAR para la pública discusión del tema siempre nuevo del "idioma nacional".

Hemos ido cumpliendo los propósitos enunciados al plantear este trabajo de análisis y consulta: recoger en el centro mismo de sus actividades el pensamiento formal de escritores, críticos, periodistas y profesores, para todos los cuales el lenguaje es el vehículo de su trabajo en el libro, en la cátedra, en la revista especializada o en el gran torrente del periodismo.

Con rigor y lógica cada cual ha dicho lo suyo en torno al problema de nuestro "lenguaje nacional". El catedrático —sólidamente aferrado a los rígidos preceptos que estructuran la lengua— nos brindó sus doctas razones para el juicioso uso de nuestro lenguaje. El poeta —iluminado forjador de bellas imágenes y tallador incansable del ritmo verbal— nos habló de la fecunda generosidad del idioma y de la fuerza expresiva de algunas de nuestras "voces propias". El periodista expuso, asimismo, el abundante caudal de palabras que contiene nuestro "hablar nacional" para expresar con abundancia y claridad lo que el oficio de informar exige cada día. Por su parte, el crítico literario —ceñido al estilo y al rico venero cultural de la lengua heredada— elevó su voz de alarma por cierto "condenable modernismo" de nuestro lenguaje.

Aunque todos aconsejan una acogida cautelosa a ciertas voces de nuestro lenguaje que no acreditan tradición ni edad histórica, admiten en general la "viva presencia" en nuestro lenguaje de gérmenes nacionales en fructuosa madurez que dan especial sabor al "idioma nacional", de inconfundible acento propio en América.

Para cerrar esta encuesta hemos escogido a un novelista de notable labor argentinista en la que el idioma, juntamente con vivas tradiciones de la tierra, cobra una particular significación y marca el firme acento de "nuestras cosas".

Don Guillermo House no es un mero creador de formas literarias. Es un poderoso narrador de "nuestras cosas y tipos". Su respuesta a nuestro cuestionario está valorizada, en consecuencia, por la elevada jerarquía de su obra literaria.

RESPONDE DON GUILLERMO HOUSE:

"NO DEBEMOS SACRIFICAR EL RICO LENGUAJE DE LA TIERRA AL FRIO RIGORISMO ACADEMICO"

CRONISTA: ¿Tiene actualidad el problema del idioma nacional?

Sr. HOUSE: Tiene, a mi juicio, permanente actualidad. Se enriquece constantemente con el aporte de voces nuevas que, arrancadas al fondo de nuestra nacionalidad, llegan al libro traídas por escritores y estudiosos.

"El venero es inagotable. Afluyen también al idioma, pero con opuesto resultado, voces ajenas a la lengua y a la sensibilidad argentinas, procedentes de idiomas y civilizaciones extrañas a nuestro temperamento.

"Por supuesto, no caben en la excomunión aquellas voces que definen nuevos elementos, nuevos usos y nuevas cosas."

CRONISTA: ¿Desde cuándo data este problema?

Sr. HOUSE: Desde nuestra emancipación o algo antes, probablemente. Desde que el argentino comenzó a vivir "su vida", moldeándola a través de vicisitudes y luchas para darse forma de pueblo libre.

"Y así como rompió sus cadenas y desechó trabas políticas, procedió insensiblemente a despojarse de la tutela del castellano rancio en tanto lo aprovechaba para labrarse un lenguaje más propio.

"La lucha por la emancipación dejó en el pueblo, entre otros resquemores, una suerte de aversión hacia el acento y características del lenguaje hispánico que hoy emplea, modificado, conforme a sus gustos y necesidades."

CRONISTA: ¿Cuál es la designación más adecuada que corresponde al habla de los argentinos?

Sr. HOUSE: Creo que la designación es la de "idioma nacional". Alguien, en un exceso de sensibilidad localista, intentó denominarlo "idioma arjentino", modificando hasta la ortografía. Y aunque idioma, además de "lengua de una nación o comarca", significa "modo particular de hablar de algunos o en algunas ocasiones", el caudal era reducido en proporción a la empresa. El término *nacional* expresa cabalmente su valor, su verdadera importancia y el alcance del habla de los argentinos.

CRONISTA: ¿Cuáles son los principales momentos de la evolución lingüística en nuestro suelo?

Sr. HOUSE: Entiendo que pueden señalarse dos momentos principales en la evolución de nuestro idioma. Aquel en que por efecto de la gravitación telúrica del medio (ya que vivían apegados a la tierra y subsistían de sus más inmediatos frutos) comienzan los criollos a tener noción de su destino. El otro momento es el del aluvión inmigratorio que nos inunda con sus expresiones idiomáticas extrañas. Todo ello sin que el linaje heredado, como la gama riquísima de expresiones vernáculas, cedieran en punto alguno.

CRONISTA: ¿Cuál es el antiguo fondo idiomático español y cuáles las nuevas contribuciones?

Sr. HOUSE: El fondo idiomático español lo constituye, en nuestro caso, el aporte de la conquista y su consecuente, el de la colonización.

"Su mayor o menor pureza debe atribuirse a la relativa educación de los conquistadores, entre quienes había, claro está, de todo un poco. Y en cuanto a cultura se refiere, su responsabilidad estaría reservada, por razones obvias, a los dirigentes y responsables inmediatos de dicha conquista.

"Ellos fueron encaminando nuestro linaje cultural hacia un habla determinada que se desarrolló y difundió a la manera del árbol cuyos frutos, según la tierra y el clima de que se alimentan, adquieren caracteres propios, que se los da el medio: tamaño, sabor y poder nutricio. Pero no dejan, por eso, de ser siempre naranjos, duraznos o manzanos... A todo esto debemos agregar el continuo aporte de origen autóctono y ese otro de inmigración, siempre indeseable para el idioma."

CRONISTA: ¿Han actuado otras influencias, tales como las traducciones, el cine, la radio y la terminología deportiva?

Sr. HOUSE: Han actuado y lo siguen haciendo con mayor fuerza en los grandes centros más expuestos a ellas.

"Las traducciones cuyo lenguaje no puede sustraerse al influjo del idioma original sufren deformaciones cuando no se domina ambas lenguas, y su consecuencia, los giros defectuosos, obran en perjuicio del buen decir.

"El cine, la radio y la terminología deportiva, por imperio de su difusión cada día mayor, conspiran a su modo contra la pureza del idioma, sobre la base de su aporte bárbaro en giros y formas de expresión. Y hasta el *snobismo*, microbio de los idiomas y de las sanas costumbres, se suma a su efecto pernicioso."

CRONISTA: ¿En qué medida sigue vivo o actual el antiguo fondo idiomático de cepa criolla?

Sr. HOUSE: En el interior de nuestro país sigue librando todavía el idioma nacional ventajosa lucha contra las influencias foráneas, como ocurre, asimismo, con las costumbres, recientemente atacadas por la moda.

"Otro tanto le pasa a la música, que se debate por la infiltración del "jazz", del bolero y tantos otros etcéteras.

"En semejante lucha lo salva al idioma su relativo aislamiento y las reservas que aun alientan en nuestro idioma nacional, así como las vernáculas extraídas de la tierra misma, como guardadas en el fondo de una cuba. Y consubstanciados ambos, cuba castellana y mosto criollo, mantienen en el poso la esencia del idioma nuestro, cuyo caudal se acrecienta constantemente con voces nuevas acumuladas por el uso y aceptadas por la Real Academia Española, que termina aposentándolas en su diccionario."

CRONISTA: ¿Cómo ve usted en función de novelista la más acertada forma de expresión para dar carácter a la novela argentina?

Sr. HOUSE: La verdadera novela argentina es aquella que se nutre en las fuentes recónditas de la nacionalidad y con su riqueza se adorna.

"La otra, la que se funda en los viejos moldes universales, ya gastados —sin dejar de ser argentina, puesto que suele tratar problemas nuestros—, carece de lo esencial para ser representativa.

"Nos falta tiempo y espacio aquí para desarrollar una argumentación con ejemplos. Sin embargo, algo podemos argüir en apoyo de nuestro parecer.

"Demos por sentado lo ineludible del ambiente: porque idioma, clima y sentido deben marchar parejos en toda novela que aspira a ser representativa. Convengamos, entonces, que siendo el idioma nuestro latido espiritual, privar a la novela de una forma de sentir concordante es malograrla.

"¿Podríamos, por ejemplo, sin sacarlos de su esencia, llamar chiquilla a una chinita de nuestro campo o rapazuelo a un gurí o a un chango.

"Y, sin embargo, habríamos empleado términos castizos. ¡Cómo renunciar a la riqueza de nuestra manera de expresión, si hasta disponemos de una serie de encantadoras tonadas, peregrina modulación de un verbo común."

CRONISTA: ¿Ciertos modismos del lenguaje obran en el libro como un paisaje autóctono?

Sr. HOUSE: Se complementa con íntima fusión. Una vez, Blasco Ibáñez, con su mejor buena voluntad, escribió cierta novela que pretendía ser argentina. Puso en ella personajes netamente hispánicos, ubicando en una "estancia" *pajes* y otros despropósitos. El gran novelista de "Sangre y arena" fracasó lamentablemente. Es que no basta situar una acción y sus personajes en medio de la pampa para adjudicarles sabor local. Se vive en España de una manera: a la española. Se lucha y se muere de análoga forma: ante un toro o ante el filo de una navaja. Pero en nuestro país se vive de otro modo; se ama, se sufre tal y como nuestro medio nos obliga, y se lucha, pongo por caso, como lucharon nuestros montoneros, o se muere bajo el lomo de un potro o en la punta filosa de un facón."

CRONISTA: ¿Cómo gravitarán las influencias idiomáticas de las actuales corrientes inmigratorias y en qué medida pueden colaborar los otros medios de difusión cultural?

Sr. HOUSE: Han de gravitar, por desgracia, en forma peligrosa sobre la integridad y pureza de nuestro idioma nacional, entrando siempre por las puertas naturales más expuestas al contagio, como, entre otras, las escuelas desparramadas por todo el país y donde acude el elemento heterogéneo por su ascendencia extranjera.

"Por eso la función inmediata de la escuela y la supervisora de la Universidad sobre la cultura idiomática que nos vamos labrando han de ser la de una constante vigilancia y una severa prevención. Es obvio el peligro que encierra la invasión de expresiones que nada nos regalan en punto a belleza ni a riqueza. Debemos ser inexorables con las transgresiones, porque, desgraciadamente, no ocurre lo mismo que con el elemento humano, que se funde en el decantado crisol del que habrá de salir —Dios mediante— el arquetipo prometido.

"El teatro, la radio y el cine pueden y deben colaborar en la defensa preconizada. La radio, especialmente, sobre la que gravita el problema de la letra de todos los tangos. Dentro de esas actividades caben las sanciones que la policía del lenguaje tiene a su alcance para terminar con tales licencias."

¿QUIEN ES DON GUILLERMO HOUSE?

COMENCEMOS por señalar que no es éste su verdadero nombre. Sólo su nombre literario, escogido en momentos en que su oficio de las armas exigía su consagración a las severas disciplinas profesionales. Porque Guillermo House es el seudónimo del teniente coronel expedicionario al desierto Agustín Guillermo Casá.

Su larga permanencia en Formosa, y después en las llanuras chaqueñas al comienzo de este siglo, familiarizaron al joven oficial de nuestro ejército con el paisaje distante de la patria, sus tipos epopéyicos, sus leyendas y el acento recio de las grandes distancias y el silencio...

No pensó el joven oficial que aquellos años de soledad y sacrificio hicieran nacer su honda vocación literaria. Pero tantas cosas vió, tantas leyendas escuchó, tan recios fueron los tipos del suelo chaqueño que conoció y tan estoica fué la labor de los pobladores de aquellas distantes zonas, que muy pronto necesitó escribirlo todo, a grandes frescos, ebrio de emoción y de color local.

Primero fueron relatos cortos. Después algunas poesías. En todos sus trabajos estaba firme el acento de la tierra y la tradición nativista. En un concurso literario de la revista "Caras y Caretas" obtuvo un premio por su novela corta titulada "Matilde Gamarra", del ambiente militar chaqueño.

Luego llegaron los primeros libros. Son ellos "Del llano a la montaña", "Alma Nativa", "El ocaso de los gauchos", "El



paisaje en la sangre" y "La tierra de todos".

El último de los libros mencionados acredita la firme presencia de un narrador singular y la crítica habla de esta obra "como una de las mejores novelas aparecidas hasta entonces".

Por fin su más reciente novela, "El último perro" (1947), ha promovido su consagración definitiva como uno de los más fecundos narradores del país.

El recio valor del libro, tallado en el paisaje argentino, ha movido a muchos críticos a compararlo a "Don Segundo Sombra" de Ricardo Güiraldes, con lo cual va implícito el elogio que suscita la gigantesca dimensión de esta novela.

TAMBIEN SE JUEGA EN MONTECARLO A LOS PREMIOS LITERARIOS

HENRI TROYAT GANO EL ULTIMO. ES UN NOVELISTA VERDADERO, SEGUN DUHAMEL

POR S. SOLORZANO DIAZ

EL príncipe Rainier III no quiere que Mónaco sea conocida solamente por Montecarlo y el juego; como los nobles del Renacimiento, estimula las artes. El premio literario del Principado de Mónaco fué otorgado a Henri Troyat, por su obra en conjunto. Los jurados son los que se la pasan mejor. Invitados de honor en ese principado de novela, enclavado en la parte más saliente de la Costa Azul, toman el aperitivo en el "hall" del Hotel París, charlan acerca de sus cosas o se van a mirar el mar, más azul que nunca en abril. Así da gusto otorgar premios. Entre ellos figuraron este año Gerard Bahuer, Philipe Heriat, Georges Duhamel, André Maurois, Marcel Pagnol y Paul Geraldy.

Georges Duhamel se congratula de ver a un escritor joven (45 años) laureado. Aclara que el futuro premiado no será necesariamente, como Troyat, novelista. Y aprovecha para hacer una definición

"*—Si el historiador es el novelista del pasado, el novelista es el historiador del presente. Las generaciones futuras recurrirán a él para documentarse sobre su época. Además, para ser un buen novelista, hay que poner en un libro humor y poesía.*"

—¿Gide fué un buen novelista? —acertó a preguntarle alguien.

—Más poesía que humor. Fué un ensayista.

—¿Sartre?

—Más humor negro que poesía. Autor dramático, sobre todo.

—¿Troyat?

—Un verdadero novelista.

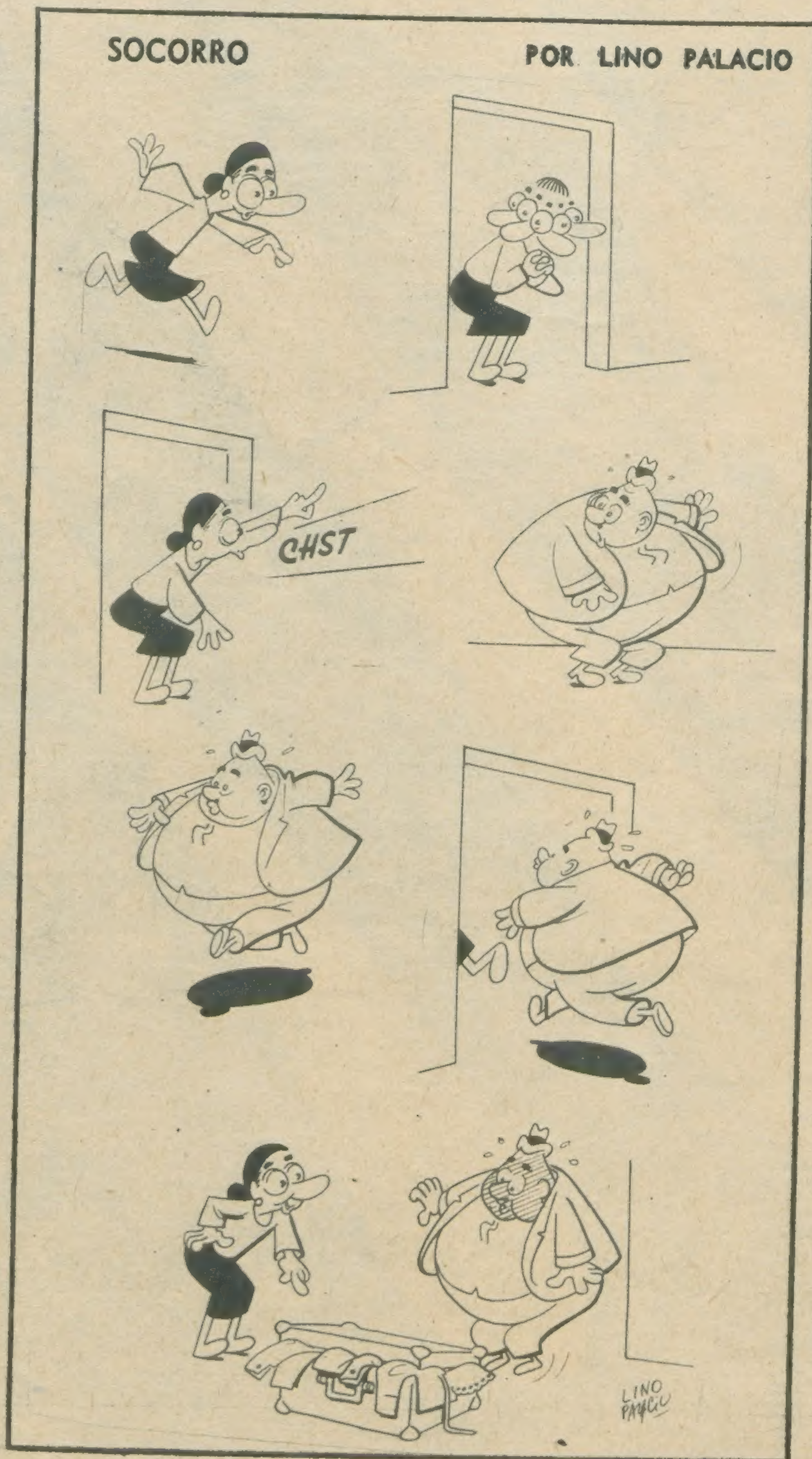
André Maurois reveló, después de ser otorgado el premio, que fué el primero en conocer a Henri Troyat. La hija de Maurois estudiaba en un liceo vecino al de Troyat. Se conocieron, y Maurois, de manos de su hija, recibió un cuento escrito por el joven Troyat (17 años en esa época), que le gustó. Incluso lo publicó en "Candide". No por eso alardea Maurois de ser su descubridor. Es un simple recuerdo que trajo a colación, no más.

Se cree que Marcel Pagnol votó en contra, o por lo menos no votó por él. Todo el mundo sabe que Pagnol, con su espíritu de camaradería paisana, deseaba que fuera laureado un provenzal. Primero deslizó el nombre de Bosco, después se inclinó por Jean Giono. Pero alguien, al oído, muy diplomáticamente le hizo recordar que... "la inestabilidad política de Giono podía molestar a un país tan apolítico como el Principado..." Aunque parezca mentira, el provinciano y al mismo tiempo académico Pagnol cedió. (El país, es decir, el Principado de Mónaco, tiene 25.000 habitantes...)

A todo esto el joven laureado no tenía ni noticias de su premio. Cuando volvió a París, de vuelta de Bruselas, donde se va a poner en escena una obra suya, que adaptó de su novela "El vivero", se encontró con la novedad: lo habían llamado de Montecarlo para transmitirle la buena nueva, y debía partir inmediatamente para Mónaco, para asistir a la entrega del trofeo, de propias manos del príncipe Rainier III. El premio lo sorprendió. Sabía que su nombre había sido propuesto entre los candidatos más firmes, pero como se despreocupó un tanto de la cosa; había olvidado hasta la fecha en que se iba a expedir el jurado.

Phillipe Heriat, con su gentileza proverbial, fué a recibirlo a la estación. Cuando le preguntaron cuál fué la primera palabra del laureado, se resistió a decirla. Sólo aclaró que fué una palabra histórica, atribuída a un general. "Yo acababa de decirle —agrega— que la radio lo esperaba..."

En la ceremonia de la entrega el laureado parecía más bien el príncipe Rainier III; estaba, a todas luces, radiante de felicidad. Gerard Bahuer, para resumir la ceremonia, le pidió prestada una frase a Sthendal "Tout se passe simplement, convenablement et de sa part sans aucune affectation". (Refiriéndose a Troyat, no al príncipe.)



—¿Qué tal la recepción del príncipe? —interrogaron los periodistas a Troyat.

—Encantadora. Lo suficiente protocolar para ser impresionante y lo suficiente simple para ser conmovedora.

—¿Conocía usted a Montecarlo? Es decir, ¿Mónaco?

—Lo conozco. Y espero volver pronto para admirar la colección de autógrafos, de la cual el príncipe Rainier me ha mostrado algunas piezas valiosas...

El príncipe Rainier ha quedado encantado con el éxito de la última otorgación de su premio literario. Tal es así, que ello ha ensanchado sus aspiraciones de Mecenas a otras ramas del arte, y anuncia que va a instituir los siguientes:

Un premio musical, a entregar cada dos años.

Una gran competición entre compañías de ballets, que deberán presentar un ballet clásico y otro moderno.

Un festival teatral, que pondrá en competición a la vez a los autores, los intérpretes y los directores, pero que se destinará particularmente a los jóvenes.

Un festival cinematográfico, siempre y cuando pueda adquirir la amplitud suficiente para tener significación.

—Cada una de estas manifestaciones —añade Rainier III— será de corta duración (diez o doce días) y será realizable cuando esté listo el cine-teatro "Son et Lumière", de concepción moderna y también revolucionaria, que se está construyendo.

Este príncipe del siglo veinte mantiene una bella tradición, a pesar de que su país no alcanza a tener dos kilómetros cuadrados de superficie y que muchos lo consideran como una gran mesa de ruleta rodeada por "chalets" blancos y naranjas.

Más que de juego, el Principado de Mónaco les parece a algunos cosa de juguete. Deberían pensar que es un oasis en medio del desierto europeo —un desierto que no es precisamente material—, donde ancla la aventura del azar, y hace años permite también apuntar a un premio en la chance artística. Apenas importante es el hecho de que un millonario fabricante de encurtidos o de arandelas deje cuantiosas fortunas en el tapete, y menos que se pegue un tiro, al hallarse en la ruina; lo importante es la comisión que deja, el descuento fijo que va a ingresar en las arcas del príncipe Rainier III, y de allí a estimular creaciones literarias. El juego es, ante todo, burlón; no sólo derrumba en veinte minutos fortunas acumuladas en veinte años, no querramos saber en qué forma —"en un millón hay de todo, hasta sangre", decía Barret—, sino que las canaliza hacia inesperados destinos, como si quisiera vengar a la inteligencia. De este modo, un poderoso señor, que en su vida ha leído un libro, contribuye, sin pensarlo, a su fomento.

Además, recibir premios en un lugar tan pintoresco es ideal para un artista; incluso puede jugárselo, a dos pasos no más, en Montecarlo.

Para hombres distinguidos...

Lacey & Sons se complace en ofrecer un extenso surtido de elegantes prendas para deportes, y también la más completa y calificada selección de artículos para vestir.





EL "RENDEZ - VOUS" DE LOS POLISTAS

Lacey & Sons

S. R. L. CAPITAL $ 800.000.—

SARMIENTO 562 - T. E. 34 - 1400 y 1401 - Bs. As.

CARTA A LADY GRACE

EN DEFENSA DE LA INTIMIDAD

POR IGNACIO B. ANZOATEGUI

ACASO usted no exista, *my dear*.

Acaso usted no sea británica ni se llame lady Grace. Acaso usted sea sólo la fina mujer que alguna tarde tomó el té conmigo en alguna confitería de algún escondido barrio de la ciudad. Acaso usted no sea sino un repetido éxtasis, una permanente necesidad de luz. Acaso sea usted apenas una sonrisa: la afilada sonrisa de las cuatro o cinco mujeres que a lo largo del camino de mi vida sonrieron para mí. Acaso sea usted la síntesis de esas cuatro o cinco mujeres. Acaso sea usted cada una de esas cuatro o cinco mujeres. Acaso sea usted la mujer a quien jamás besé. Acaso usted sea la mujer a quien besé por piedad. Acaso usted sea la mujer a quien besé sin piedad. Acaso usted sea la mujer de quien imaginé que era usted. Acaso usted sea la mujer de quien no quise un día recordar que era usted.

Y acaso usted sea usted, mi querida lady Grace. Acaso usted exista y sea la sexta mujer: la sexta y acaso la única mujer.

Usted, *my darling*, no es un ente de razón. Sea quien sea, usted es un ente de amor. Por eso, hablándole, puedo hacerlo como si hablara a la rosa o a la nube. Por eso, hablándole, ejerzo el privilegio de hablar solo, que es la inmunidad de que goza el escritor de sí mismo, quiero decir, del escritor verdadero; porque todo lo que en el escritor es impersonal, todo lo que dice o calla sin ser suyo o sin hacerlo suyo, es mentida traición a su destino.

Hoy, mi querida lady Grace, amparado en ese fuero y dueño de esa intimidad, pretendo hablar solo frente a usted sobre el más íntimo tema, que es el tema de la intimidad.

La gente suele caer en el error de confundir lo íntimo con lo interno, por la sencilla razón de que opone lo íntimo a lo público.

Y lo íntimo, *my dear*, no es lo oculto, sino que es lo interno compartido.

La intimidad supone siempre la existencia de dos personas: una que da y otra que recibe, que a su vez da de sí lo que la otra espera recibir de ella, en una mutualidad de sueños y de afanes.

Como todo exceso de lo auténtico, el exceso de intimidad es un descalabro del ser, que hace del hombre el charlatán de sí mismo. Y, como toda falta de lo auténtico, la falta de intimidad es un fracaso del hombre, que hace del ser un no ser.

El ser humano —porque es un animal social— necesita compartir su yo interno; pero debe hacerlo con quien merezca compartirlo. Por eso tantas veces yo he compartido el mío con usted. Con usted, *my darling*, a quien una vez dije:

—Nosotros, que sabemos lo que es vivir juntos una botella de Jerez...

La intimidad, *my dearest*, supone un clima. Y ese clima no lo da quien entra en trance de confidencia, sino quien crea el silencio confidencial indispensable para que se establezca entre un ser y otro el corredor poético del secreto hablado.

Usted, mi querida lady Grace, es la suprema creadora de ese clima; usted es quien, como ninguna otra mujer, sabe alfombrar el silencio para mullir los pasos del secreto que ha de transitar por él; usted es quien conoce por anticipado todos los pormenores de la necesidad de confiársele; usted es quien, por excelencia, sabe hospedar al alma en su alma.

Por eso puedo hablar de mí con usted: porque, hablando con usted, hablo de mí conmigo. Por eso puedo hablar de usted con usted: porque hablo así de usted con esa forma de mi propio yo que es usted hospedera y hospedada en mí.

La intimidad, *my darling*, como expresión compartida del ser, importa un estado de complicidad. Sé —¡y qué bien lo sé!— que ese estado se halla rodeado de riesgos, de los cuales el mayor y el más propicio es el amor. Sé también —¡y qué bien lo sé!— que sin intimidad no hay amor posible: ni siquiera el amor imposible; quizá porque sin amor —sin amor o sin riesgo de amor al menos— no hay intimidad posible entre un hombre y una mujer.

Sinceramente hablado —quiero decir, autobiográficamente hablando—, yo no incurriría en el atrevimiento de escribirle si antes no hubiera incurrido en el atrevimiento de enamorarme de usted y de imaginar acaso que usted estaba en peligro de enamorarse.

No lo haría si antes no la hubiera soñado y no le hubiera dicho como le dije con mi voz un día desde mi acompañada soledad: "Son las 3 de la mañana. Quizá sea ésta la mejor hora para soñar; o para desandar lo soñado, que es la más clara manera de revivir". No lo haría si antes no hubiera sentido en mi mano los firmes nervios de la suya, anudando y desatando —su mano y la mía— la inquietud de una despedida que no quería despedirse. No lo haría si no hubiera antes sabido que usted se sabía mirada por mí. No lo haría si antes usted no hubiera sonreído cuando, al filo de otra despedida, le dije: "Gracias por ser". No lo haría si usted no se asomara a mi vida como ofreciéndose para hacer milagros. No lo haría si usted no tuviera número de bienaventurada. No lo haría si usted no me hubiera mirado un día: ese día en que la alegría dejó de llamarse alegría para llamarse anunciación. No lo haría si antes no le hubiera dicho: "No pienso que la quiero; canto que la quiero". No lo haría si usted no hubiera sabido que aquel día todos los pájaros del mundo sintieron que se les rompía la garganta. No lo haría si usted no supiera que la vida me ha dado más aún de lo que le pedí; si usted no supiera que ella me ha dado casi todo y que por eso mismo me falta casi todo. No lo haría si usted no comprendiera que caminar a su lado es caminar porque a uno no se le da la gana de volar. No lo haría si usted no supiera que Dios —que todo lo sabe— habrá de perdonarme, o, mejor dicho, que Dios —que todo lo entiende— nos entiende.



No lo haría, *my dear*, si usted —acaso sin saberlo plenamente— no fuera mi cómplice: si usted, con su divina complicidad, con su íntimo señorío, no hubiera inaugurado en mí mi intimidad; si usted no hubiera puesto orden en mi desorden y seguridad en lo que yo creía que era mi inseguridad.

Y aquello no era mi inseguridad: era mi ser, mi sola forma auténtica de ser; mi único estado, que yo juzgaba un tímido refugio y que era nada menos que mi estado natural.

No sé cuántos años de mi vida gasté —o dejé de gastar o malgasté quizás— en aprenderlo. No sé cuántos años de mi vida gasté —o dejé de gastar o malgasté quizás— esperándola.

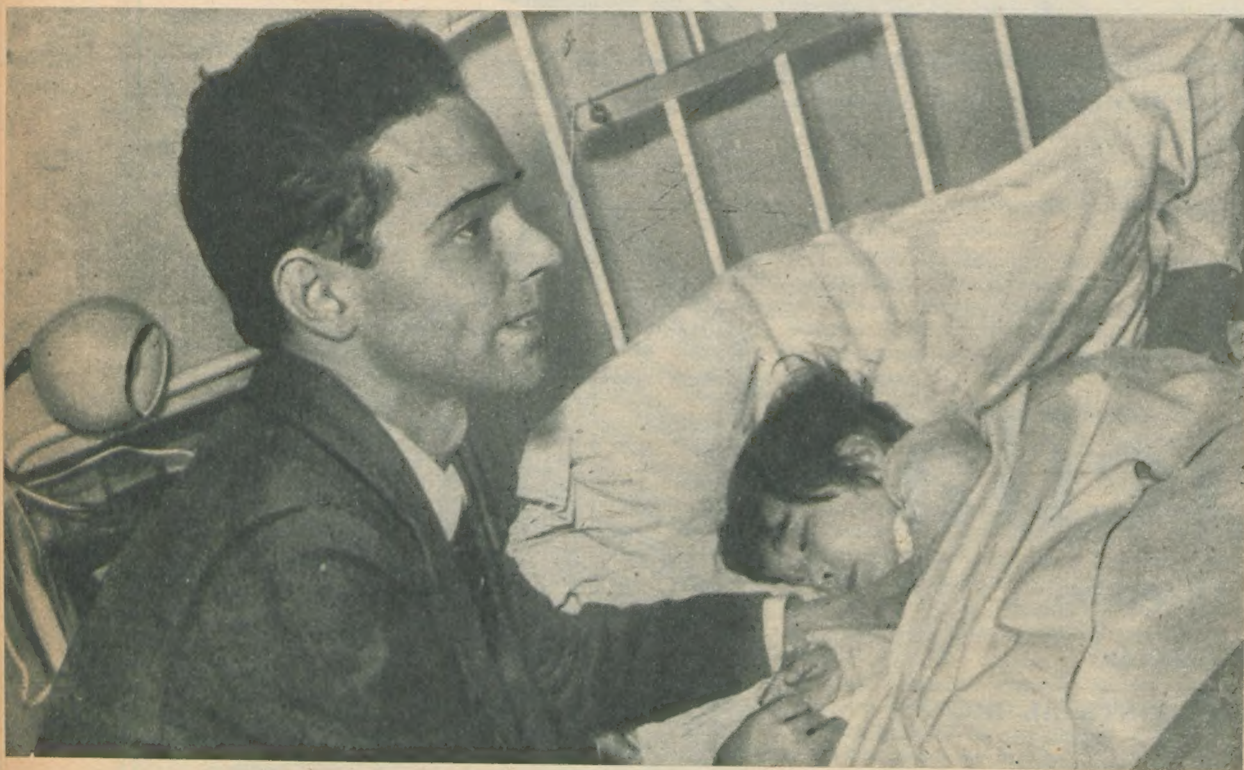
Sólo sé que usted llegó y, llegando, me llegué a mí mismo, porque me encontré a mí en usted. Encontré de mí esa intimidad, ese estado natural que, si antes era mi refugio, era, por eso mismo, también mi destierro. Encontré de mí ese reencontrarme conmigo, ese reencuentro, no con mi otro yo, sino con mi propio yo. Porque su llegada, *my dear*, fué mi regreso al lugar del que yo nunca había salido pero que tampoco había vivido jamás: porque para vivir es menester convivir, compartir la vida y rehacerse en ella cada día de la cotidiana muerte a la que nos somete la soledad de nuestro ser.

Usted, mi querida lady Grace, usted, que se adentró en mi soledad por el solo hecho de presenciarla; usted, que hizo así de mi soledad presencia, usted es la intimidad: la intimidad a la que debo defender contra todos los prejuicios y contra todos los juicios, contra todas las cobardías y contra todas las villanías, contra todos los reveses y contra todos los dobleces, contra los negreros de la virtud burguesa y contra los escandalizados chantagistas de la más limpia y escandalizadora intimidad.

Usted, mi querida lady Grace, usted es la intimidad. Usted es la redentora de un estado, de un estilo de ser que se corrompía bajo la amenaza de quebrárseme el alma en el íntimo grito del ser. Porque usted, con el solo hecho de su presencia, hizo que yo fuera mi ser; hizo que yo fuera yo mismo por el solo hecho de hacer de mí mi compartido yo.

LA VIDA ES UNA CRUZADA DE BUENA VOLUNTAD

MARIA ALI, ENFERMA DE MENINGITIS EN CASTELAR, ENCONTRO SU SALVACION EN ROMA



León Ferrari vela el sueño de su hijita María, tras el largo viaje que emprendió desde Buenos Aires en conmovedora lucha con la muerte.

POR RUBI RUBENS

TODOS los días tienen su propio rayito de sol. Sí, allí, del otro lado del horizonte estelado, se apartan las nubes y un haz de luz ilumina al mundo desde arriba.

El mundo es tan pequeño... Pero lo bastante grande para dividirse en un día y en una noche. El mundo es tan grande... Pero lo bastante pequeño para estremecerse con la tibieza de un rayito de sol. Y de esperanza.

Lo que pasa es que los titulares de los diarios nos vuelven demasiado pesimistas. Llega un momento en que no creemos más que en nosotros mismos (y hasta eso a veces nos falla). A grandes letras nos presentan la guerra, los desastres, el egoísmo. La muerte y la vida sólo son cuestión de imprenta.

Pero no es cierto. Para eso están las revistas. Para demostrar que el mundo es hermoso, plenamente bello. Y eso lo comprendemos cuando ocurren cosas como estas, sencillas, que nos muestran que en el corazón de los hombres existen la ternura y la comprensión. Aunque los diarios no dieron la noticia con los grandes titulares propios de la guerra y los cataclismos, intuimos al primer golpe de vista que allí, en ese trocito de papel manchado de letras, se encerraba el secreto del rayito de sol. Un rayito menos celestial y más humano, es cierto, pero por eso mismo quizá más sentido.

Todo comenzó el 30 de marzo, hace tres meses y medio. María Ali jugaba en el jardín de la casa de sus padres, en Castelar. María Ali no tenía más problemas que su muñeca, un helado y su hermanito Pablo. ¡Estos chiquilines, siempre había que estarlos cuidando! También, ¿a quién se le ocurre tener un hermanito de dos años? Ariel, el más pequeño, de un año, molestaba menos. Ella, claro, tenía derecho a opinar así, con sus tres años y medio a cuestas. Una larga experiencia de caricias de papá y mamá, de juegos, de caramelos y de paseos.

¡Todo iba tan bien! ¿Por qué habría de surgir una preocupación en ese hogar? ¿Qué problemas podían presentarse más que los comunes a todos los hogares?

El papá de María Ali, el señor León Ferrari, argentino, es un joven ingeniero industrial de treinta y un años. Su padre, el abuelo de María Ali, conocido pintor de Mónaco, Augusto César Ferrari, fué quien ejecutó los frescos de nuestra iglesia de San Miguel. La mamá de María Ali (María Alicia), es argentina también.

María Ali estaba jugando en el jardín, cuando de pronto le dió mucho sueño y un fuerte dolor a la garganta. En la casa no se sabía lo que era una enfermedad, más que las gripes, tan comunes a los cambios bruscos de temperatura.

Llamaron al médico. Quizá María Ali sintiera un poco de asombro ante el señor que le hizo abrir la boca y sacar la lengua. Pero todos se habían puesto tan serios... Al principio sólo se creía que era una afección a la garganta. Pero una semana después se tuvo que aceptar la realidad: María Ali tenía meningitis tuberculosa.

La meningitis tuberculosa es una de las enfermedades más temibles que minan la débil constitución de los niños. El bacilo de Kock se introduce en el sistema nervioso y particularmente en el saco meningio. Es más, los viejos tratados de patología lo describen como un mal incurable que provoca la muerte a los quince o treinta días.

Cuando en el año 1944 Waksman descubrió la estreptomicina, se tuvo esperanzas de que la meningitis tuberculosa pudiera reducirse en su mortalidad. Pero los experimentos realizados en los Estados Unidos, Inglaterra y Francia dieron resultados negativos. Al principio parece que el enfermo recupera su salud. Pero es sólo un engaño que dura pocos días. Tan pronto y tan sorpresivamente como surge la cura, se reagrava el mal y la muerte es inevitable. Los primeros resultados satisfactorios los obtuvo el profesor César Cocchi, de Florencia. Su método se basa en un sistema muy sencillo. En vez de suministrar al enfermo grandes cantidades de estreptomicina, como se acostumbraba, él se las inyecta en pequeñas cantidades, asociándolas con otros medicamentos. Con este método logró conquistar un porcentaje de curación entre un mínimo del ochenta y un máximo del noventa por ciento. El sistema ha sido adoptado ahora también por Francia y Suiza, con lo cual estos dos países se encuentran directamente después de Italia en lo que se refiere a la más baja mortalidad en los casos de meningitis tuberculosa.

María Ali recibió en primer momento el tratamiento de la estreptomicina. Demasiado; más de un gramo diario. Al principio todo marchó bien. Vino la reacción favorable. Y renació la esperanza para los padres. María Ali no podía dejarlos tan solos y abandonados de sus cariños, sus mimos, sus ocurrencias infantiles. Un hijo: un hijo es el amor hecho un corazoncito que late. Es el amor que nos mira con sus grandes ojos de asombro.

Pero los ojitos de la pequeña se fueron apagando poco a poco. Tenía lugar la segunda reacción. Además de la meningitis, María Ali sufría ahora una fuerte intoxicación por las dosis excesivas de estreptomicina. Y llegó ese momento trágico en el que los médicos, después de la última consulta, se enfrentan a un hombre y una mujer (el mundo mismo) para decirles que no hay más esperanza. Y es en ese instante en que toda la fuente del dolor y de la angustia se funden en un solo lamento: NO PUEDE SER... ¡NO PODIA SER! Y NO TENIA QUE SER. Frente a María Ali



El comandante aviador Juan Bautista Acosta, que cedió su cabina en el viaje hasta Lisboa para que el padre de la pequeña moribunda pudiera permanecer cómodamente al lado de ésta. Otro rasgo de altruísmo y coraje fué el realizado por el comandante Moreno Pacheco, que hizo el viaje de Lisboa a Roma, y se apartó de su ruta para que la pequeña María pudiera ser atendida a tiempo.

se extendía un futuro lleno de promesas. Tenía que ir a la escuela...; no podía marcharse sin haber ido antes a la escuela...; tenía que asistir, vestida de blanco, a su fiesta de los quince años...; no podía irse sin que le hicieran esa fiesta...; tenía que casarse, tener una hija, una niña como María Ali... Todo eso debía ocurrir; lo sabían el padre y la madre que la habían visto jugar, reír, saltar, que, antes de que naciera, ya habían hecho los planes más maravillosos, que irían a cristalizar en ese trocito de ilusión y de sangre.

Y allí estaba ella. No veía más; los ojitos ciegos; no oía, no sentía. Tan sólo era un corazoncito que seguía latiendo, suave, muy suave, debajo de ese pechito suave, de la mano temblorosa de una madre.

No podía ocurrir. Y no iba a ocurrir. León Ferrari salió a la calle y se enfrentó con la gran ciudad, y hacia ella se dirigió en busca de la salvación de su hijita. Tenía amigos: médicos, hombres que habían estudiado. Ellos tenían que tener una solución..., algo..., algo.

Fué en un instituto farmacéutico donde se inició la cadena maravillosa de esta historia. Una historia con muchos héroes. Allí le mostraron a León Ferrari una revista en la que se hablaba del método del profesor Cocchi. Presintió que allí se hallaba la tabla salvadora. Estaba demasiado enloquecido por las noches de insomnio y angustia para razonar. Ni la distancia ni el tiempo. Los inconvenientes no tenían ni el más mínimo valor y caían derrotados ante su nueva esperanza.

Por intermedio de un amigo cirujano, el doctor Víctor Vigo, se puso en comunicación telefónica con el profesor Cocchi. Fué explicado el caso. Y el profesor Cocchi dijo que él estaba resuelto a tratar el caso si le llevaban la enfermita a Florencia.

Cuando colgaron el tubo del teléfono eran las cuatro de la tarde. Al día siguiente, a medianoche, partía el primer avión con destino a Europa. Apenas un día y ocho horas. Había que vencer al tiempo...; luego ya tratarían de vencer la distancia.

Todos colaboraron en la cruzada. El Ministerio de Relaciones Exteriores y la Policía Federal. En un solo día entregaron los pasaportes. Se necesitaban dos pasajes; la doctora Teresa Elvira Shamann, del Hospital de Niños, amiga de la familia, prometió acompañar al padre y a la nenita para cuidarla durante el viaje, y una vez en Italia estudiar los resultados del método del profesor Cocchi. Hay tantos chicos más por salvar, niños que juegan en los jardines, como jugaba María Ali, y que tienen el mismo derecho que ella a un futuro...

Hasta la oficina de pasajes de Aerolíneas Argentinas llegó la triste noticia. Había que ayudar a ese padre desesperado. Esa era la consigna de buena voluntad. Nadie la había dado, pero todos sentían que era necesario ayudarlo. Todas y cada una de las personas que se cruzaron ese día por el camino de León Ferrari tuvieron unos minutos de su día para dedicar a ese hombre demacrado y nervioso. Todos querían ayudarlo. No conocían a María Ali; pero no era necesario. Vivían la angustia del padre; un padre como tantos padres, como ellos mismos quizás. Y del otro lado del océano estaba la esperanza de la salvación de María Ali. Había que cruzar ese océano. El señor Carlos Mario Regunaga fué uno de los tantos nombres, uno más en la lista

María Alicia Ferrari en brazos de su padre, luego del tratamiento a que la sometió en Florencia el eminente profesor Cesare Cocchi, cuyos métodos en la curación de la meningitis tubercular están logrando éxitos resonantes. La mejoría de la pequeña María es ya notable, y su padre ve satisfecho que Dios ha querido premiar así todos sus esfuerzos y los de las personas que lo ayudaron en el desesperado trance



María y su hermanito Pablo, en su casa de Buenos Aires, poco antes de caer enferma.

de aquellos que en la oficina de Aerolíneas Argentinas se esforzó por vencer todas las dificultades que suelen presentarse en estos casos.

Hacían falta nueve mil pesos. Eso es mucha plata cuando sólo se tienen unas pocas horas para reunirlos. Y se extendieron entonces las manos de los amigos; quizá los mismos que hace unos años iban con él camino a la escuela, a la facultad... Los amigos, en fin, que estaban presentes a su lado. El amigo de los momentos más difíciles, o sea el verdadero amigo.

En la medianoche del 23 de abril llegó un automóvil a la pista de aterrizaje del aeropuerto Ministro Pistarini. Se detuvo delante del avión. Del automóvil bajaron varias personas que llevaban, cuidadosamente, una canastita de mimbre. Dentro de esa canastita iba María Ali, inconsciente. Había iniciado el viaje a la salvación.

Las autoridades del aeropuerto estaban enteradas del suceso. Por eso habían dejado que el automóvil parara delante mismo del avión.

El comandante de la nave fué enterado de la historia. Hizo esperar a los otros pasajeros y dejó subir a los familiares de la pequeña. La despedida fué triste. Muy triste. Estaba la madre, que no sabía si ese iba a ser su último beso, su última caricia. Parecía implorar con la mirada: implorar lo que todos sabían. El comandante ofreció su litera para que el señor Ferrari y la pequeña pudieran realizar tranquilos la travesía. Es el comandante Juan Bautista Acosta, conocido ya entre nosotros por los records que estableció con el "Expreso El Pampero", uniendo Buenos Aires con Nueva York en sólo veinte horas y cincuenta y tres minutos.

Esta vez también había que volar..., volar doblemente. Hablamos con él para que nos relatara algo de lo sucedido.

—Me había enterado de que entre los pasajeros iba una enfermita, un caso de vida o muerte, y el padre, que hacía varias noches que no había dormido. Además le acompañaba una doctora, que durante la travesía le dió varias inyecciones a la pequeña. Todos tratamos de ayudar al padre: iba tan lleno de fe; pensaba que el tratamiento ofrecía muchas posibilidades de cura. Nuestro viaje fué tranquilo. La niña estaba inconsciente. En Lisboa transbordamos el pasaje al avión basado en Roma y que une a Lisboa con esa ciudad. Pasamos la chiquita al otro avión. Nosotros no hicimos nada; el rasgo meritorio fué el del comandante Moreno Pacheco...

—¿Pero no ofreció usted su litera a María Ali y al padre?

—Bueno, pero eso no tiene nada que ver; es lógico. Le expliqué la situación a Moreno Pacheco, que tenía a su cargo el avión que iba a Roma, y conociéndolo como lo conozco (es de corazón grande), le pedí que ayudara y diera una manita. ¡Pero dió una manaza! Durante la segunda parte de la travesía la niña empeoró. Moreno Pacheco se informó de que había dificultades para transportarla de Roma a Florencia, una distancia de 300 kilómetros, y sabiendo que no existían posibilidades de un servicio de línea aérea que la llevara directamente hasta Florencia, hizo algo que dentro de las reglas de una línea aérea tiene una importancia enorme. Claro, desde fuera no parece tanto; pero cuando uno tiene que regirse por una ruta y un horario y a su cargo corre la responsabilidad de la seguridad de todo un pasaje... Pidió autorización a la base de Roma para que le permitiera aterrizar en Pizza. El permiso le fué concedido.

Hasta Pizza había llegado el mensaje, y en el aeropuerto se convivía ya la emoción de esta cruzada de vida o muerte. Cuando llegó el avión estaba por despegar un aparato que llevaba a bordo a un alto jefe. Pero le dieron prioridad al avión de Aerolíneas Argentinas. Gentileza maravillosa, tan propia de los italianos.

En el aeropuerto estaba esperando una ambulancia del ejército italiano, que llevó al padre, a la niña y a la doctora directamente desde el avión hasta la puerta de la clínica del profesor Cocchi.

Por fin había llegado María Ali. Y se comenzó inmediatamente a luchar para salvarla. Antes que nada había que desintoxicarla; luego, poco a poco, con el sistema del profesor Cocchi, se vencieron las primeras resistencias de la enfermedad.

León Ferrari, demacrado, ojeroso, estaba velando día y noche junto a la cama de su hijita. Trataba de hacerle comer un bocadito. Luego, hablando telefónicamente con su esposa, a Buenos Aires, le contaba la primera maravilla: "SI, QUERIDA; MARIA ALI ESTA MEJOR. TENEMOS ESPERANZA, ALICIA, TENEMOS ESPERANZA. HOY HA COMIDO MANZANA, PERO CON MIEL."

Y allí estaba él, con una mano suave para la caricia, musitándole palabras cariñosas que ella no entendía, que no oía, frente a unos ojitos ciegos. Pequeño manojito de ilusiones, que fué despertando nuevamente a la vida. Otra vez su voz, otra vez su mirada, y el futuro, el futuro...

Los médicos, las enfermeras de la clínica hicieron de este su caso especial. No en vano Italia y la Argentina estaban esforzándose juntas por salvar a María Ali. Y la pequeña tenía que salvarse. Y se salvó.

Ya está fuera de peligro. Aun continúa el tratamiento, que es lento. La mamita viajó también para Italia, y los dos hermanitos de María Ali viven por ahora con los abuelitos y los tíos. León Ferrari va a trabajar por unos meses en Italia, para poder pagarse su estada, porque la cura definitiva por lo menos toma medio año.

Esta es la historia sencilla de un hombre que arrancó a su hija de las garras de la muerte. María Ali nació dos veces por su amor..., y por el amor de aquellos que comprendieron el mensaje humano. María Ali se ha salvado en realidad gracias a la cadena de rasgos nobles de muchos y muchos hombres y mujeres. Todos colaboraron para que este milagro pudiera realizarse. Y lo más hermoso del caso es que muchas, muchas personas más hubieran deseado encontrarse ese día anterior del viaje con León Ferrari para poder haberle ayudado.

El mundo es hermoso; será hermoso siempre mientras haya un solo rayo de sol que se filtre por las nubes. Y por suerte todos los días las alboradas del mundo anuncian muchos rayos de sol.

Los momentos de angustia se suceden a la cabecera de la enfermita. El tratamiento sigue. Y ahora hay que esperar y confiar en la misericordia de lo alto. Porque todo cuanto estaba en manos del hombre ha sido hecho.



CONSEJOS DE UNA ACTRIZ

POR LOLA MEMBRIVES

EL texto que reproducimos a continuación pertenece a una conferencia ofrecida por Lola Membrives, a solicitud de la Dirección General de Cultura, empeñada, como se sabe, en una labor de difusión intelectual y artística que ha sido objeto de unánime ponderación. Como era de imaginarse, la insigne actriz, hablando acerca de la interpretación teatral, habló de lo suyo, y nadie en verdad habría podido hacerlo con más autoridad entre nosotros. Al acoger "El Hogar" en sus páginas estos conceptos memorables, lo hace en el deseo de contribuir a que su conocimiento se extienda más allá del ámbito del extraordinario auditorio que colmó de aplausos a la genial intérprete de Jacinto Benavente y García Lorca.

EL conjunto de estas cuartillas lo he titulado "Mi experiencia en el teatro". Dos cosas pueden entenderse por estas palabras: la experiencia acumulada por mí sobre las gentes que me han rodeado —público, autores, actores, etc.—, o bien la experiencia en lo que a mí misma se refiere, es decir, la experiencia que durante mis años de trabajo he adquirido en cuanto se trata de mí como intérprete. Lo primero se parece mucho a la autobiografía o al anecdotario, y me parece poco interesante. Lo segundo, a una conferencia didáctica. Pero como soy enemiga de sentar cátedra, procuraré que mis palabras sean más bien como una confesión. Una confesión pública y, por lo tanto, llena del sentido auténtico de las confesiones.



I. — LA TECNICA

En cuanto a mi punto de vista sobre la técnica, empezaré con una afirmación rotunda: odio las interpretaciones técnicas bien hechas, que no son más que eso: bien hechas; bien guisadas, diría yo. Los juegos malabares de expresión teatral (el ademán perfecto, la inflexión redonda, el temblor inmejorable, la voz que estremece, etc.), todo eso, hay que saberlo hacer. Pero, como espectáculo, me produce la misma indignación que si oyera a un concertista tocar de cabo a rabo el Hanon o los treinta y seis ejercicios del perfecto pianista. Lo cual no quiere decir que no haya muchos pianistas (y actores) que logran éxitos sonadísimos y entusiasman a los públicos tocando el Hanon o los treinta y seis ejercicios...

Cuando menos ostentación hagamos de los medios empleados para llegar al espectador, tanto más nítido surgirá nuestro arte. Quizás sea esto —desnudar al medio expresivo de todo lo superfluo, dejarlo reducido a lo indispensable para comunicar nuestra emoción— lo que más trabajo cuesta al actor. Esta es una preocupación constante en mí. Pero creo que la labor debe ser de depuración: esto es, que hay que empezar por aprender la técnica del oficio (la buena, por supuesto, pues aquí, como en todo, hay técnicas malas, ¡y cuántas!), y luego ir *apoyándose* cada vez menos en ella, hasta lograr que nuestra labor parezca huérfana de toda técnica, cosa espontánea y necesaria, *creada* en el minuto en que actuamos, sin preparación ninguna.

Hace falta gran seguridad y hasta espíritu de sacrificio para despojarse de todos los atractivos que ella confiere y quedarnos frente al público a cuerpo limpio, con esa pureza un poco agria, pero tan saludable, de todo lo primitivo; lo primitivo, a lo que está demostrado que debemos volver siempre, si no queremos que se extinga la fuerza de nuestro arte, empequeñecido por el regalo fácil de todas las estilizaciones. Una ausencia total de vanidad y un espíritu de crítica exigente son balancines muy útiles para no perder el equilibrio.

De las malas técnicas, que son el escollo más grande de los que empiezan, es inútil hacer comentarios, y sería ridículo pretender dar normas. El buen gusto natural, ese buen gusto natural que se tiene cuando se ha nacido con condiciones para el teatro (yo creo en las condiciones innatas, en lo que llamamos *condiciones;* más aún, las juzgo indispensables, aunque, claro está, no suficientes por sí solas), ese buen gusto natural, decía, nos hará distinguir en seguida una técnica mala de una buena, en el caso de que una falta de dirección adecuada expusiera al principiante a ese peligro.

Desconfiad, pues, de esos actores o actrices de los que se dice: "¡Qué gran artista! Lástima que tenga tan mala técnica..." Y desconfiad de ellos, porque si de verdad fueran grandes artistas les hubiera sido imposible valerse de una técnica mala.

Concretando: debemos trabajar constantemente nuestra técnica, robustecerla y depurarla: hacer de esta labor nuestro entrenamiento, de tal manera que podamos disponer de todos nuestros recursos con facilidad, con soltura. Pero este trabajo preparatorio jamás debe ser objeto de exhibición, y al presentarnos al público debemos olvidar todos los ejercicios, escamotear todo florilegio y alarde, de modo que nadie pueda advertir que hubo preparación ni adivinar el esfuerzo.

II. — LOS MEDIOS EXPRESIVOS

La preponderante importancia de los medios expresivos ha sido muy discutida, y ahora, con motivo de la comparación suscitada entre teatro y cine hablado, con mayor motivo. Sólo hablaré de dos de los más importantes, quizás los dos más importantes: la palabra y el gesto, en la mayor amplitud de ambos. ¿Qué debe predominar en el actor como vehículo de su sentir? ¿La actitud? ¿El gesto? ¿La palabra? Naturalmente que el ideal es un perfecto equilibrio; pero, como punto de vista exclusivamente personal, diré que tengo especial estimación por la voz.

LA VOZ. — Yo, de mí, sé decir que no me sentiría capaz de interpretar el más modesto personaje sin disponer de todos los matices de mi órgano vocal. Cuando yo pertenecía al género lírico y sufría una de esas ronquerillas que me impedían cantar las primeras "particellas", la empresa —como recurso, para no suprimir del cartel mi nombre "comercial"— anunciaba una zarzuela fácil de cantar, como, por ejemplo, "La verbena de la paloma", cuya habanera no requiere sino cierto garbo y gracia para decirla, más que cantarla:

¿Dónde vas con mantón de Manila?
¿Dónde vas con... etcétera.

Pues bien: mi inhibición como actriz era tal, que el público podía decir en justicia: "¡Qué sosa! ¡Qué falta de expresión!" En cambio, con todos mis matices vocales, la facilidad fluía, y cantaba (por obra de la despreocupación) cualquier opereta, zarzuela y ópera, que hasta he llegado a cantar la habanera de "Carmen"...

Así es que yo, antes de empezar a estudiar las comedias, me preocupo mucho de mi voz. Tan obsesionante es para mí esto, que lo primero que enseño a mis actrices (si se dejan...) es a llevar la voz al pecho o a la cabeza, según sus condiciones; es decir, impostarla para recitar. Y con esta condición vocal a mi favor, leo infinidad de veces el libro de la comedia que he de representar, tantas veces que mi personaje no toma cuerpo en mí hasta que él solo me domine, hasta que se sobreponga y supere a los demás. Yo necesito enterarme de tal forma, que es como aprenderme la comedia íntegra; y créanme ustedes que en el primer ensayo estoy en situación de representar cualquiera de los personajes, hombre o mujer, de adueñados que los tengo a todos. Sólo así *creo* poder llegar al mío fácilmente, pues todos ellos han hecho la atmósfera de mi personaje, que surge en mí fácil y espontáneo.

Desde el primer momento entro en situación (como se dice en nuestro ambiente), y aunque la palabra no esté dominada del cerebro a los labios, el personaje tiene que estar en mí, vivirlo desde el primer día en que, ya de pie, lo estoy recitando.

Y a mis actrices y actores les pido lo mismo siempre: que desde el primer momento marquen el carácter del personaje. (No diré ese tópico de "la psicología del personaje", tan hueco e inútil; tópico que emplean con generosidad algunos directores: *"Señorita, ¡la psicología del personaje!" "¿Dónde ha dejado la psicología, señorita?"...)* Les pido, como les decía, que marquen desde el primer momento el carácter del personaje, y que no se preocupen de las equivocaciones que en la letra puedan cometer; el dominio del texto vendrá después, porque es mecánico, pero el del carácter es más difícil, y, según mi experiencia, si se deja *para el final*, mal vamos con el personaje. Porque el actor se acostumbra a recitar los párrafos de memoria, párrafos que —si son parlamentos, más— se hacen interminables y monótonos. Y tan justo puede ser el comentario de "¡Qué parlamentos tan largos tiene esta comedia!" cuando se dicen de memoria, como "¡Qué bien se sabe siempre su papel Fulano o Fulanita!" Por eso yo soy enemiga de reducir, de abreviar parlamentos, cuando el texto es naturalmente de buen cuño y de escritores que saben escribir. Todo parlamento tiene su vida, porque aun siendo descriptivo se le pueden poner cien matices de emoción, de gracia, de dramaticidad, de ternura: en una palabra, de vida..., ¡vivirlo!..., y

(Continúa en la pág. 16)

CONSEJOS DE UNA ACTRIZ

(Continuación de la pág. 14)

así el espectador creerá oír no una parrafada literaria, sino algo que sentimos o que nos ocurre de verdad.

Por ejemplo, en "Bodas de sangre", cuando la madre resume en la poesía del cuchillito toda la tragedia de la obra:

Con un cuchillo, con un cuchillito,
en un día señalado, entre las dos
[y las tres,
se mataron los dos hombres del
[amor.

EL ADEMAN. — En los últimos ensayos ya se adueña de mí el personaje, y entro tanto en él, que yo, que he cuidado de revisar decorados, muebles y todos los detalles que crean la atmósfera de la comedia, me ausento de tal forma al vivirlo, que no podría explicar qué es lo que hay y cómo se han colocado las cosas en escena. Y es que yo necesito, desde el primer ensayo, ensayar como si estuviera representando, razón por la cual infinidad de veces me han dicho los autores: "Como ensayas tú, no ensayan muchos." Porque tengo necesidad de salir al estreno en situación tal de vivirlo, que me sea fácil añadir al personaje sólo *lo que mi inspiración*, de largo o de corto vuelo, me sugiera..

III. — NO SER NUNCA LA ACTRIZ, SINO EL PERSONAJE

No es mi sentir que la modalidad personal de cada actriz o actor se imponga al personaje que representa. Si cada escritor es un creador de sus personajes, ¿cómo vamos nosotros, intermediarios "responsables" de las frías cuartillas del escritor ante la avidez del público, a borrar aquella creación con nuestra unilateral personalidad? Es como matar la vida del personaje que el escritor ha imaginado, para darle la nuestra de "cómica", que no de artista "seria"... Eso que todos nosotros hemos oído tantas veces decir: "¡Es ella misma! ¡Da gusto verla! ¡Qué personalidad!", es elogio que no quiero para mí... Y me satisface, en cambio, que se me diga: "¡Es distinta en cada obra!" Naturalmente, como que cada obra y cada personaje son distintos, porque el autor, con su imaginación, crea el personaje para que lo representemos *como él* lo ha visto; que no somos los intérpretes más que eso, *representantes*, intermediarios de los autores, pues de los tres elementos que integran el espectáculo del teatro —autor, intérprete y público—, sólo, a mi entender, subsiste el autor: el público desaparece al terminar la función, y no quedan ni sus comentarios; el intérprete, si acaso, perdura en el recuerdo de pocos; el texto, en cambio, queda. ¡De ahí mi profundo respeto por el autor!

Acaso me preguntéis: "Entonces, ¿en qué consiste la personalidad?" Lo personal de un artista es mucho más profundo. A mi entender, consiste en no parecer, sino en *ser profundamente, medularmente, la criatura dramática interpretada.* Por eso nunca puede imitarse a un artista verdaderamente personal. Podéis creer que ensayo una paradoja por puro gusto, pero fijaos en que para parecerse a un artista verdaderamente personal en la interpretación de un papel no queda más remedio que sentirse, como aquel artista, la criatura interpretada. Y desde el momento en que *se es* tal criatura, queda excluída toda imitación, porque imitar consiste precisamente en parecer lo que *no es.*

Tal es la fuerza expansiva de la verdadera personalidad, que sus proyecciones deben iluminar todo el espectáculo del cual aquélla es el eje: esta armonía es necesaria, y no se crea por ello que hago la apología del divismo, sino todo lo contrario: el divismo consiste en el proceso opuesto, en que la figura de grande y de absorbente personalidad recite su papel con el mismo virtuosismo despreocupado con que un tenor canta sus romanzas, sin fijarse si el coro está afinado o si los decorados son de otra ópera.

Y no quisiera cerrar este capítulo sin decir dos palabras sobre el público, tercer elemento que integra el espectáculo teatral. Mi impresión es que el público puede ser una ayuda o un peligro para el intérprete. Es ayuda cuando representa un acicate, que nos anima y nos exige. Pero es un peligro cuando, por buscar su aprobación, nos aparta de nuestras convicciones como intérpretes.

Aunque parezca pedantería hablar de mí —pero al fin disculpable, ya que a eso he venido y mi promesa al comenzar ha sido confesaros la verdad—, os diré que algunas veces me ha chocado la falta de coincidencia entre la estimación que mi labor me merecía a mí misma y la que merecía a los demás. En ciertas ocasiones ha caído poco menos que en el vacío alguna interpretación en que he puesto *mi más depurada conciencia;* en que más decididamente *he renunciado a apartarme en lo más mínimo* de lo que yo creía que, *en realidad* y *de verdad*, debía ser mi labor. Alguna voz aislada me allegaba en estos casos el consuelo de ver que mi trabajo no había sido completamente estéril. ¡Cómo se lo he agradecido! Otras veces, en cambio, me han sido celebradas con fervorosa unanimidad interpretaciones que yo tenía en tan poca estima, por diversas circunstancias, que al ponerme la máscara de la gratitud no hacía sino cubrir el gesto de la poquísima satisfacción que me habían producido tales elogios. Este desprecio era el apoyo más seguro de mi conciencia artística, defraudada ante la incomprensión de otras interpretaciones mías.

Pero nada de esto me ha amargado nunca, ni creo que deba amargar a ningún artista. Al contrario, tengo a todos estos contratiempos por saludables, y de mí sé decir que la reacción ante ellos ha sido de más firme seguridad en mi orientación, y de mayor empuje y decisión para seguir fiel a mis convicciones y a mi conciencia artística.

IV. — CONSIDERACIONES FINALES

Muchas veces me he preguntado: ¿Ha habido en mí, como actriz, una evolución, una diferenciación a lo largo de mi carrera? Afortunadamente, no he dudado un segundo en contestarme: "Sí,

(Concluye en la pág. 18)

CONSEJOS DE UNA ACTRIZ

(Continuación de la pág. 16) ..

la ha habido", y si no estuviera segura de ella, me juzgaría indigna de aspirar a ser artista, aspiración sin la cual no vale la pena de pisar un escenario.

A tal punto juzgo necesaria la evolución de un artista que, por mi parte, no concibo que se pueda repetir exactamente una interpretación con algunos años de por medio. La manera de encarar un personaje, sus rasgos fundamentales, si es que fueron acertados de primera intención, no sólo pueden, sino que deben conservarse en las sucesivas interpretaciones, y un prurito de variarlos sería inconciencia, frivolidad, o, cuando menos, "snobismo". Pero la manera de traducirlos, el modo de vibrar al incorporarlos nuevamente, no pueden ser los mismos, aunque nos empeñáramos en ello. El arte teatral, como la vida, debe fluir constantemente a través de los artistas, sin que nadie, ni el propio actor, pueda detenerlo. Nuestro arte debe ser una cosa viva, *inexorablemente sujeto a evolución.* Pero, además, debemos ayudar, provocar, favorecer esta evolución. ¡Faltan años en la vida de un artista para llevar nuestro arte adonde quisiéramos verle llegar!

Esta semejanza con la vida, que es, a mi juicio, la esencia del teatro, lo diferencia de otras artes, más bien de las obras producidas por otros artistas. Como la vida, el arte nuestro pasa sin dejar rastro de sí mismo, como no sea en nuestros sucesores. Pero no vayan a interpretarse mis palabras como una defensa de ese arte de mal llamada "naturalidad", copia fotográfica de la vida, sin colaboración artística; arte del que ya dijo un gran crítico que hacía aparecer a los actores como si anduvieran por la escena en zapatillas.

Y éste es el teatro de mal llamada naturalidad.

No hay actividad más antiartística que esa vulgaridad de actitudes domésticas, que convierte a la naturalidad en la más horrible afectación. Eso no es vida, sino teatro "de entrecasa". De la vida tiene el teatro lo substancial, lo expresivo; por eso se diferencia, debe diferenciarse en forma y en esencia, de la vida, en cuanto ésta consista en ir de compras o tomar el té con las amigas. Y de la vida tiene el teatro, sobre todo, ese constante fluir, ese correr que no hay quien detenga. Hablando más concretamente del actor o actriz, lo repito: ¡Pobre del que es capaz de hacer una obra exactamente igual a como la hizo diez años atrás!

Recuerdo haber visto a algún artista, tenido por muy grande, y quizás lo fué alguna vez, una de sus obras de batalla, que yo ya le conocía hacía muchos años y de la que guardaba un recuerdo maravilloso. No podéis figuraros mi desencanto, hasta la incomodidad física, al ver reproducirse, no ya los ademanes, las inflexiones de voz, que sería lo de menos, sino el *sentimiento* de cada instante, la tensión, matemáticamente calculada y repetida a través del tiempo de cada escena. Y llegué a esta conclusión, desde entonces convicción *firmísima en mí:* la que en un tiempo fué magnífica interpretación se había *secado, a fuerza de estancarse*, y al asistir a su exhibición después de los años, anacrónica a fuerza de ser *exacta a sí misma*, era como si asistiéramos a sus funerales. Era el mismo miedo instintivo que producen las momias, los relojes parados y las colecciones de trajes antiguos metidos en las vitrinas de los museos...

Por eso debemos ponernos en guardia contra la advertencia de esos que al ver una interpretación muy celebrada tiempo atrás exclaman: "¡Qué desencanto! Ya no es aquello. Ya no lo hace como la noche del estreno." Porque es posible que el tiempo haya gastado las facultades, al par que trabajaba en la sensibilidad del actor; y aun que su interpretación de ahora sea inferior a la de entonces; pero es completamente *seguro que sería muchísimo peor* el que, aun recobrando milagrosamente la voz y la juventud perdidas, la hiciera hoy exactamente igual a como la hizo la noche ya lejana del estreno. Observad, sin embargo, que la diferencia entre el arte del actor y el de otros artistas, pintores o escultores, por ejemplo, es más aparente que real, y estriba, esencialmente, en que los actores no dejamos constancia de nuestra labor más que en el recuerdo. Hay también, naturalmente, pintores estancados, inmóviles. Pero cuando una obra es fruto sazonado de un momento de la trayectoria que recorre el artista, es viva, auténtica. Como lo es la interpretación del actor dentro *de su momento.* Nuestro arte es, pues, mucho más generoso, en cuanto se extingue por completo cada vez que dejamos el escenario. Por eso conviene recordar que cada noche *creamos* nuestra obra para verla morir en cuanto deja de volar nuestra voz en el aire; que cada noche hemos de *crearla* con igual convicción y sinceridad, y que el tiempo que pasa sobre nosotros debe pasar también sobre nuestras interpretaciones, puliéndolas o gastándolas, es igual, para que no lleguen a ser como momias o pájaros disecados, que se miran con admiración o respeto, pero sin emoción y sin cariño.

Y para terminar, otra aseveración basada en mi experiencia como algo de lo que os he dicho anteriormente: la actriz o el actor necesitan, además de una vocación ciega, una salud física fuerte, a toda prueba, porque la vida del teatro es muy dura, exige muchos esfuerzos, obliga a una consagración absoluta de muchas horas diarias, y todo ello redunda, a la larga, en perjuicio del organismo.

En estos momentos, dos artes —el teatro y el cine— confunden en sus orientaciones y en *su vocación* a los intérpretes, que hacen uno y otro alternativa e indistintamente, a pesar de ser de características tan desiguales, de necesitar condiciones tan distintas, de ser tan diferentes en lo fundamental y en lo accesorio. Este es también un peligro: quien de verdad sienta el teatro, no como instrumento de vida, no como profesión, sino como arte, como vocación, como *fuerza personal*, como una fuerte llamarada espiritual, como yo lo he sentido, que siga en él; quien no se considere en este caso, en esta situación de ánimo, que lo abandone, que el teatro necesita y exige una fidelidad y una lealtad terriblemente sinceras.



Foto THORLICHEN

XEREZ

QUINA RUIZ

A BASE DE VINOS DE SOLERA



Mañana...

Tarde...



Noche...

Loción Colonia Palmolive de suave y persistente fragancia, reanima, refresca y acentúa su atractivo!

En ella... realza su irresistible y sugestivo encanto!

En él... destaca su distinción y elegancia.

Use Loción Colonia Palmolive en su pañuelo... su ropa... sus cabellos y después del baño!

$ 9.40
$ 16.50
$ 29.-



Elaborada con esencias importadas de Francia

Loción Colonia Palmolive

La fragancia de todas las horas, que distingue... y enamora

NOCHE

Alta la noche. Y la luna
como lámpara de acero.

Muy alta la soledad.
Como de piedra el silencio.

Como de agua las sombras,
derramadas por el suelo.

Como de seda los labios.
Como de ascuas el recuerdo.

¡Y un corazón de promesa
hecho temblor en el viento!

ALBA

¡A campo abierto! Como si el silencio
despejara su frente y la hermosura
de los trigales, hecha pensamiento,
relumbrara en la paz de la llanura.

¡A campo abierto! Sólo la distancia
dibujada en el aire. Y la finura
de una nube de pájaros. El alba
posa en mi corazón sus manos puras.

NOVIEMBRE

El color de noviembre se desnuda en las eras
y los vientos del norte apresuran las pomas.
¿No sientes cómo huele ya distinto la tierra
y se cubre la noche con tibias mariposas?
Quiero que amanezcamos sobre la hierba nueva
y que un silencio de ámbar nos perfume la boca.

ROSAL

Si alguien sabe de mí, tras de la muerte,
podrá decir, tal vez, que ha sido hermosa
mi sed... ¡A veces pienso que la rosa
es el perfume que el rosal no advierte!

ANA EMILIA LAHITTE

TODOS LOS CAMINOS CONDUCEN A... BUENOS AIRES

EL BARON MUNCHHAUSEN DE LA CAPITAL DEL CINE



Mike Romanoff charlando con la actriz Virginia Fields. Todo Nueva York lo conoce. Es de mediana estatura, tiene unos ojos claros y un perfecto acento Oxford. Se distinguió por holgazán toda su vida.

POR PAT LEROY

El plato de sopa permanecía sin ser tocado.

—¡Otra vez no quieres comer! ¡Pobre de mí! ¡Qué preocupaciones tengo con este muchacho! Te pondrás delgado y feo —se lamentaba la madre.

—No tengo hambre —respondió Mike.

—Pruébala, es muy sabrosa. Está hecha a tu gusto —trataba de convencerlo.

—No tengo hambre...

—Pero si se tratara de chocolate ya tendrías apetito. Te daré veinte centavos si comes la sopa —lo tentaba por medio de esta propuesta comercial.

—Soy insobornable —respondió con orgullo altivo.

—Es un verdadero castigo de Dios que sufro contigo. Pareces un fantasma; no tienes sino la piel y los huesos. Morirás de hambre...

En esta exclamación había mucha exageración de madre, porque las mejillas, rubicundas, brillantes, probaban que Mike no tenía que temer la pérdida de fuerzas aún en el caso de dejar de comer durante varios días.

—Comeré si me narras un cuento —dijo de pronto.

—¿Qué cuento?

—Aventuras del barón Munchhausen...

—Es que ya las conoces de memoria. Vengo narrándolas desde hace varios años. No tengo tiempo. Las piezas permanecen sin ser arregladas. Tengo aún que lavar la camisa de papá, y tú quieres que te narre cuentos...

—En tal caso no comeré.

En vista de tal ultimátum la madre de Mike capituló.

—¿Y qué quieres que te narre? —preguntó con resignación.

—De las aventuras de Munchhausen en la guerra con los turcos.

—Bueno, pero abre la boca y empieza a comer. Fué así. Cierto día Munchhausen a pesar de su valentía y buena suerte, cayó prisionero de los turcos y fué vendido en Estambul como esclavo. Humillado de tal manera, debió cumplir con trabajos que no siendo pesados fueron, sin embargo, insoportables. Sus deberes consistían en sacar de las colmenas, por la mañana, a las abejas del sultán, hacerlas pasear por las praderas y luego hacerlas volver a casa por la noche. Cierto día quedó demostrado que le faltaba una abeja...

—La reina de las abejas —corrigió Mike.

—La asaltaron dos osos que se proponían descuartizarla y robar la miel que traía. No disponiendo de otro medio que un hachita de plata, Munchhausen la tiró a los dos asaltantes para ahuyentarlos. Logró salvar a la pobre abeja, pero el impacto resultó demasiado fuerte: El hachita se fué a tales alturas, que cayó sobre la Luna. "¿Cómo recobrarla?" —meditó el barón—. "¿De dónde sacar una escalera para llegar a la Luna?" Recordó en tales circunstancias que las arvejas turcas germinan insólitamente y dejan crecer rápidamente unos brotes muy largos. Entonces puso en la tierra una arveja que germinó prontamente y en pocos instantes enganchó su brote en un cuerno de la Luna. El barón, escalando el brote hábilmente, llegó al satélite. No fué una tarea fácil la de encontrar el hacha de plata en un lugar donde todos los objetos son de plata. Por fin la encontró en un troje de paja. Y en seguida pensó en su regreso. Pero ¿qué había ocurrido mientras tanto? Bajo el impacto del calor que despedía el Sol, el brote de la arveja se marchitó de tal manera, que bajar por él resultaría hacer frente a la posibilidad de un grave accidente y hasta la muerte. Así que con la paja tejió una larga cuerda. La enganchó en un cuerno de la luna y se deslizó por ella. Con la mano derecha se mantenía sujeto a la cuerda, mientras que con la izquierda empuñaba el hachita. Al hallarse en la punta de la cuerda cortó su parte superior y la ató a la parte inferior. Repitió varias veces esta ingeniosa maniobra hasta que después de cierto tiempo vió asomar debajo de sí la mansión del sultán. Todavía estaba a una altura de dos millas cuando la cuerda se rompió y cayó él con tal fuerza, que durante cierto tiempo no pudo volver a pensar ni hacer nada. Su cuerpo, cuyo peso aumentó en proporción a la distancia, al caer se sepultó en un pozo cuya profundidad alcanzaba lo menos nueve pies. Empero, Munchhausen no perdió la cabeza. Por medio de sus uñas hizo en la tierra algo que se asemejaba a una escalera y de esta manera logró salir a la luz del día...

Dejó de hablar. El plato ya se hallaba vacío. Mike comió la sopa escuchando atentamente el relato de la madre.

—¡Qué bella manera de narrar! —dijo en voz baja, no ocultando su admiración—. ¡Qué hombre magnífico era aquel Munchhausen! ¡Cómo le envidio sus aventuras!

—No digas tonterías, Mike. Si no es sino un cuento. No hubo nunca un Munchhausen...

—Mamita, cómo puedes decir eso. Si esto es verdad, una verdad legítima. Solamente entre nosotros, en nuestra ciudad, no se pueden experimentar tales aventuras magníficas, pero allende los mares, detrás de las montañas, en el mundo lejano, se presentan muchísimas oportunidades para vivir tales aventuras extrañas.

La madre, ya impaciente, se encogió de hombros.

—¡Qué imaginación la tuya! Vete a jugar con tus amigos; yo tengo mucho trabajo y tú no harás sino molestarme.

Mike salió corriendo a la calle. Metió dos dedos en la boca y por medio de un silbido convocó a sus compañeros. Se reunían en una plaza en la que se empezaba a construir un edificio. Vinieron todos: Patrick, el hijo de un policía irlandés; Pietro y Andrea, los mellizos de un panadero italiano; el hijo del sastre judío Aarón; Ana, la rubia hija de un zapatero checo; el hijo del chofer griego Constantin; tres hijos del carnicero búlgaro. Niños de una calle típica de Brooklyn, en la que Europa se había olvidado de sus odios de raza y nacionalidades.

—Mi hermana trabaja en el guardarropa de una "boîte" de Broadway —dijo con orgullo Ana—. Ayer un conde francés le dió un dólar de propina...

—¿Un conde verdadero? —se mostró interesado Patrick.

—Mi hermana dijo que era un conde de los más legítimos. Todos le hacían reverencias —seguía afirmando Ana, no decayendo su orgullo por haber despertado el interés de sus colegas.

—¿Y qué aspecto tiene un conde? —preguntó Pietro.

—Mi hermana dijo... (Ana siempre se apoyaba en la autoridad de su hermana cuando trataba de hacer más verosímiles sus relatos)... que aparentaba ser un conde muy elegante, apuesto y afable. Le dedicó una sonrisa cuando le puso en la mano un dólar. Muy distinguido, hablaba en francés y encargó los mejores vinos, los que costaban más...

—Pero ¿qué es un conde?... Un conde no es nada importante. Un príncipe representa mucho más; un príncipe ni siquiera da la mano a un conde —dijo Mike.

—Eso no es verdad, no es verdad —se enojó Ana.

—Y yo precisamente afirmo que es verdad —repitió Mike.

—¿Y cómo puedes saberlo? —trató de participar en la conversación Aarón.

—Porque yo..., porque mi madre es una princesa...

La impresión que produjo tal declaración fué deslumbrante.

El primero que volvió en sí fué Constantin.

—Véanlo, su madre es una princesa. ¡A quién quieres decirle eso!... —exclamó.

—Mi madre es una princesa —repitió Mike.

—En tal caso tu familia no viviría aquí. Los príncipes no viven en Brooklyn —replicó Aarón.

—Mi madre es una princesa pobre. Vivía en su tiempo en un palacio en que tenía a su disposición millares de personas de servidumbre. Se bañaba diariamente en leche y comía frutas de datileras que fueron llevadas para ella desde países lejanos. Su padre quería casarla con el rey de un país vecino, pero mi madre lo rechazaba por no amarlo. Estaba enamorada de un joven oficial de la guardia de palacio. Pero el padre de ella no quería permitir que se casara con él. Hasta lo mandó encarcelar y condenar a muerte, pero las lágrimas de mi madre le salvaron la vida. Y entonces resolvieron huir. Habían leído de América y resolvieron huir a América, sabiendo que nuestro gobierno es más poderoso que el príncipe. Huyeron a caballo. Los persiguieron durante un año a través de toda Europa. Al fin encontraron un bote en el que hicieron la travesía por los mares. Ahora comprenden por qué estamos pobres, pero yo cierto día recuperaré el principado de mi madre...

—Viene tu padre —exclamó Andrea.

—No aparenta para nada ser un oficial —observó Aarón.

Esta observación resultó cierta. En realidad, el comerciante Gerguson, que traficaba con objetos usados, no se asemejaba a la figura presentada en el bello y romántico relato de Mike. Este, sin embargo, no se sintió confundido.

—No lo habéis visto luciendo el hermoso uniforme en el retrato que se encuentra en nuestro armario.

Las opiniones entre los amigos de Mike estaban divididas. Unos le creían y otros no. De todas maneras, desde aquel día en la calle lo llamaron príncipe.

El hombre de la imaginación fantástica

Esto ocurrió en 1905, poco más o menos, en Brooklyn. No me hago responsable por las fechas y tampoco por otros pormenores, porque los he sacado de los relatos autobiográficos del hombre de imaginación más fantástica en los Estados Unidos. Mike no buscó aventuras en el mundo lejano; las encontró en su propia patria. Y si alguien merece el título de Munchhausen, es precisamente él. Mike es la figura más extraña, más fantástica dentro de la galería de gentes extrañas. De la calle de Brooklyn lo separan muchísimas aventuras. En el camino perdió su verdadero apellido, conservando, sin embargo, el título de príncipe, al cual sigue proclamando sus pretensiones. Ahora se llama Mike Romanoff. Y aquí se pone de manifiesto una alusión clara a la dinastía rusa.

Mike integra el grupo de amigos de la princesa (auténtica) Dorothy di Frasso que la acompañan en sus viajes por la América del Sur, y merced a este hecho lo veremos indudablemente dentro de corto tiempo en Buenos Aires. No se muestren extrañados a raíz de la amistad de Dorothy para con Mike. La princesa siempre gusta de los hombres extraordinarios; al grupo de sus amistades pertenecían, entre otros, reyes del hampa como Lucky Luciano y Bugsy Spiegel. Mas os sentiréis estupefactos por el hecho de que hace un año, cuando Mike necesitaba algún dinero para poner en funciones su restaurante en Beverly Hill, le envió un cable a su viejo amigo Alfred Vanderbilet pidiéndole prestados 25.000 dólares. Al día siguiente recibió el dinero y un telegrama diciendo: "Siempre estoy, complacido, a disposición de mi rey."

La leyenda de Mike Romanoff

¿Quién es este hombre al que los millonarios prestan millares de dólares? Hace veinte años uno de los semanarios neoyorquinos publicó en cinco de sus ejemplares la historia de la "Vida de Mike", llamándolo el embustero más original y extraordinario del mundo, dedicándole, además, la observación de que en esos momentos era deportado a Francia por haber incurrido en malversaciones en perjuicio de turistas. Empero, ya en 1923, la historia de su vida se presentaba saturada con tantos inventos de fantasía, a veces merced a la ayuda de él mismo y con la expresa voluntad suya, que la biografía de Mike Romanoff quedó como una leyenda que no puede ser verificada. Aunque las autoridades de inmigración en los Estados Unidos se resisten a admitir que sea un norteamericano, cabe aceptar como verosímil la versión de que ha nacido como Harry F. Gerguson, en Brooklyn. El mismo afirma que después de la muerte de sus padres había huído de seis orfanatos, que había sido entregado a varias personas que en vano trataban de reprimir su fantasía, que había trabajado en Londres y frecuentemente aterrizaba en cárceles en razón de chocar con las leyes, que estuvo cambiando de profesión como polizón, agricultor y extra de cine, para establecerse al fin, en forma más o menos permanente, en calidad de príncipe Michael Romanoff.

Entre 1920 y 1930 el príncipe Mike se hallaba en situación tan difícil, que dormía sobre los bancos, en los parques. Sin embargo, se lo podía encontrar frecuentemente en los "week-ends" en compañía de los hombres ricos en Long-Island o Newport. Sin considerar su situación material, fuese ella holgada o difícil, él era siempre un pequeño y majestuoso vagabundo, un charlatán incomparable, de un carácter enigmático, atrayente, que leía mucho, jugaba muy bien al ajedrez y era un perfecto "gentleman" cuando estaba cuerdo.

El restaurante más famoso de los Estados Unidos

"Todo esto aconteció hace muchísimo tiempo —escribió uno de los semanarios neoyorquinos al dibujar su silueta—. Mucha gente olvidó, y esto si lo sabía realmente, cómo fueron los comienzos de su carrera."

Y a sus amigos ya dejó de preocuparles eso. Ahora él es propietario de uno de los más famosos restaurantes de los Estados Unidos. Se llama, haciendo gala de sinceridad aristocrática, "Romanoff", y toda persona que se crea de cierta importancia en Hollywood debe hacerse ver en aquel restaurante.

Mike empezó modestamente. Jack Whitney y Bob Benchley le prestaron 350 dólares cada uno; Darryl Zanuck y Joseph Schenck 300 dólares cada uno. El primer menú constaba de dos platos, a elegirse. Durante los primeros tres meses el restaurante daba pérdidas.

—Fué éste un asunto de créditos —admitió Mike—. Tomando en cuenta mi reputación, no pude en aquel período hacer mucho. Pero al cumplir escrupulosamente con mis obligaciones logré mayores créditos y esto contribuyó en seguida a mejorar la situación de mi comercio. A los seis meses de abrir el restaurante ya tuvimos ganancias, y a fines de 1941 la empresa era un éxito firme.

Existen al respecto varias versiones que tratan de explicarlo. En el reino de la ficción, en que todo sincero actor es un embustero en sus adentros, los reyes locales saludaron con simpatía al bufón bien intencionado que supo desempeñar su papel mejor que ellos. Otra versión señala que Mike siempre contaba con muchos amigos verdaderos y leales. Una tercera explicación resulta más simple. En el manejo de la empresa le presta ayuda eficaz una mujer joven y bonita, Gloria Lister, que en 1945 vino a ayudarlo como tenedora de libros y que en 1948 se convirtió en Mrs. Michael Romanoff. Gloria sigue aún siendo su tenedora de libros, gerente y esposa.

Durante los primeros años Mike trabajaba con afán saliendo muy pocas veces de Hollywood. Su viaje más lejano lo condujo a Florida. Ahora que "Romanoff" ya navega hacia un porvenir seguro, Mike aceptó la invitación que le hizo llegar Dorothy di Frasso.

El príncipe Michael Alexandrovitch Dmitry Obolensky Romanoff. Un regimiento de empleados del Departamento de Inmigración de los Estados Unidos trató de dilucidar la verdadera personalidad de este supuesto príncipe ruso sin lograrlo.



"TOMANDO EL NOMBRE DEL RIO"

POR ALBERTO OSCAR BLASI

CUANDO Juan Ortiz de Zárate preparaba su expedición al Río de La Plata, alistóse en ella un clérigo de ya pasada treintena, cuya prolijidad y diligencia para conseguir favores le agenció del Consejo de Indias el marbete de Arcediano de la Iglesia del Paraguay.

Grandes dificultades tuvo don Juan Ortiz para armar su expedición, la que partió en octubre de 1572. Temporales, naves perdidas, hambrunas magistrales, indios hostiles, vientos huraños, todo esto trajo la ruta, con la desesperanza.

Garay hubo de proteger a los viajeros de las obsequiosidades de charrúas y guaraníes. Arribaron a Asunción en febrero de 1575. Atrás quedaba una efímera fundación, la "Ciudad Zaratina de San Salvador".

Y el arcediano, cuyo nombre Martín del Barco Centenera, inicióse en el ejercicio de su ministerio entre los europeos, y luego de aprendida su lengua, entre los naturales.

Había nacido en Logrosán, Extremadura, en 1535. Estudió en Salamanca y es probable se hubiese licenciado en sagrada teología.

Muerto Ortiz de Zárate, acompañó a Garay —capitán general, justicia mayor y albacea testamentario del adelantado— en una expedición por tierras de indios (mayo de 1579).

Grande era la necesidad en la iglesia paraguaya, y es así que pasado un año el propio don Martín ha de pedir al Consejo de Indias que "cuando venga el prelado que se espera, traiga sacerdotes, frailes, ornamentos, libros y campanas para las iglesias, pues nada hay en la tierra". Ese mismo año sale Garay camino del río de La Plata, y antes de partir lo nombra "protector de los naturales", cosa que comunica al soberano.

En 1593, luego de contribuir al fracaso de una revuelta contra Garay, ausente, es autorizado por sus superiores eclesiásticos para trasladarse por dos años al Perú. Lamentada fué su partida, pues como anota David Peña, "gozaba de muy buen nombre en el Paraguay y era reputado como un buen predicador".

Capellán de la audiencia de Chuquisaca y después vicario de Porco, fué uno de los dos secretarios del concilio de 1582 en Lima.

Complicaciones de la política lo llevaron a indigente situación, remediada por el obispo de Charcas, quien lo nombró su vicario, tras de lo cual otorgósele el comisariato del Santo Oficio en el distrito de Cochabamba.

Es tradición la sensual y desarreglada conducta de don Martín durante el ejercicio de ambos cargos, lo que le valió, en agosto de 1590, ser condenado a la privación de todo oficio inquisitorial y doscientos cincuenta pesos de multa.

Consecuencia, su regreso a Asunción. En 1598 viaja a España como representante ante el monarca del cabildo asunceño. Ninguna noticia tenemos de su existencia posterior, excepto que en 1602, publica su **"Argentina"** (imp. Pedro Crasbeek ,Lisboa). Según Ricardo Palma, murió en Portugal a fines de 1605.

El poema **"La Argentina"** — veintiocho cantos en octavas reales— relata las experiencias de su autor en el Río de La Plata. Difícil resulta su ubicación genérica. Según aceptable opinión de Juan María Gutiérrez, "toca por el verso en que está escrita, con la poesía, con la historia por la materia y con la prosa más humilde por la desnudez del estilo y el desaliño de la elocución... Si



la producción de Barco Centenera exigiera, como las de la naturaleza, una clasificación indispensable en el museo de las letras, la colocaríamos con entera confianza en la categoría de los poemas descriptivos".

Bastante certidumbre de sus escasos valores retóricos tenía el propio arcediano, quien, en su dedicatoria al marqués de Castel Rodrigo, declara: "he escrito en verso, aunque poco pulido y menos limado, este tratado y libro".

Don Martín, al usar **argentino por rioplatense**, con decidido ánimo latinizante, (tomando el nombre del sujeto principal que es el río de la Plata", dad antes cit.), inadvertidamente adquirió su pequeña parcela de perdurabilidad.

Luego de Centenera, usóse el topónimo en documentos eclesiásticos de los siglos XVII y XVIII. Asimismo lo usaron algunos escritores coloniales: fray Cipriano de Herrera, Pedro de Peralta Barnuevo, el padre Guevara, Diego de Alvear y Manuel de Lavardén. Desflorado el decimonono, el **Telégrafo Mercantil** (1801) lo registra en trabajos firmados por Francisco Antonio Cabello y Mesa —su director—, Manuel Medrano y Enio Tullio Groppe— pseud. de José Eugenio del Portillo.

Vicente López y Esteban de Luca en su respectiva **Marcha patriótica** (1810) lo fijan definitivamente.

Luego, Juan Ramón Rojas, Juan Crisóstomo Lafinur, fray Cayetano Rodríguez, Juan Cruz Varela y otros poetas contenidos en la **Lira Argentina** (1824), primera recopilación de versificaciones patrióticas.

Unica obra circulante de don Martín del Barco — se le atribuye una novela **Desengaños del mundo** —, **La Argentina**, luego de 1602, fué reimpresa en distintas oportunidades por Barcia (Madrid, 1799), Angelis (Bs. As. 1836, La Revista (Bs. As., 1854), Estrada y la Junta de Historia y Numimástica (Bs. As. 1912).

Moratín incluye al arcediano en el inventario de autores bodriosos de su **Derrota de los pedantes**, y Mitre lo llama "el Homero ramplón de aquella trabajosa odisea", refiriéndose a la de Ortiz.

A tres siglos y medio de editarse **La Argentina**, y pese a algunos juicios aislados, hemos de acordar con Rojas en que "es sólo el título inmortal de una obra muerta".

Para la rapidez mental

COCKTAIL DE LETRAS

(Profesiones)

1. LISFENATTEO	1. ____________
2. SEYORE	2. ______
3. PASHICAT	3. ________
4. EQURUPOLE	4. _________
5. TAZAREPO	5. ________
6. REREHOR	6. _______
7. TISQUMIANA	7. __________
8. PIECRATO	8. ________
9. LODDAREMO	9. _________
10. MOGORE	10. ______
11. PATTINISILO	11. ___________
12. DEJOTRE	12. _______
13. YOJOER	13. ______
14. LIORNOME	14. ________
15. NEIMOR	15. ______
16. NIRCORACE	16. _________
17. ADROPENA	17. ________
18. NICCOEMA	18. ________
19. DOJARIL	19. _______
20. RECORTAMI	20. _________

Ejemplo: BINSATEA = EBANISTA

Encontrar la solución de este Cocktail de Letras en DIEZ minutos, revela una rapidez mental EXCELENTE; en QUINCE, BUENA; en VEINTE o más minutos, REGULAR.

LOS ADJETIVOS EN MUSICA

A continuación se enumeran los títulos de composiciones musicales muy conocidas, OMITIENDOSE el adjetivo correspondiente, que usted debe suministrar en cada caso, así como el apellido del autor. Cada respuesta correcta obtiene 10 puntos. Un total 150-130, EXCELENTE; de 120-100, BUENO; de 90-70, REGULAR, y de menos de 60, POBRE. Límite de tiempo: TRES minutos.

Nombre de la obra	*Autor*	*Adjetivo*
1. Las ..... comadres de Windsor	______	1. ______
2. Carnaval	______	2. ______
3. El matrimonio	______	3. ______
4. La urraca	______	4. ______
5. Vals	______	5. ______
6. La flauta	______	6. ______
7. El amor	______	7. ______
8. Pierrot	______	8. ______
9. Noche	______	9. ______
10. Sinfonía	______	10. ______
11. Las ...... travesuras de Till	______	11. ______
12. Un Réquiem	______	12. ______
13. Sinfonía .... Nº 3	______	13. ______
14. Sinfonía .... Nº 6	______	14. ______
15. Suite El...Cañón del Colorado....	______	15. ______

(Ver soluciones en la pág. 109)

Son los *Ultimos* departamentos *Disponibles*

en este MONUMENTAL edificio!..

¡EN CONSTRUCCION

MUY ADELANTADA!

Anchorena 1353 y Santa Fe

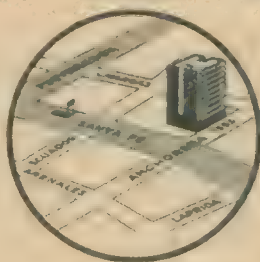
- Departamentos de amplios y luminosos ambientes: hall, living-comedor 2 y 3 dormitorios y cómodas dependencias de servicio
- Balcones terraza en todos los departamentos.
- Moderno solarium en la terraza.
- Jardín para juegos infantiles.
- Depósito para baúles

- **Su ubicación excepcional** a un paso de la Av. Pueyrredón y Subte de Plaza Mayo a Palermo.
- **Su excelente calidad** Todos los servicios centrales, máxima categoría y confort moderno.
- **Su PRECIO FIJO, Inamovible!**
- **Su cómoda financiación** con grandes facilidaddes de pago a 5 años.
- **Su amplio GARAGE** en el subsuelo del edificio, para uso de los compradores.
- **Sus 3 grandes locales** para cubrir los gastos e impuestos.

La construcción avanza en forma acelerada. Deseamos darle su posesión cuanto antes y la rápida marcha del edificio confirma nuestros deseos. Compruébelo personalmente, solicitando tarjeta en nuestras oficinas, para visitarlo.

Hacen que este Magnífico Edificio le brinde los mejores departamentos en Propiedad Horizontal!





Vende
GUMAR
Construye
I. NATANSON

DE LA CAMARA ARGENTINA DE LA PROPIEDAD HORIZONTAL

LAVALLE 1759, 6º p. • T.E. 35-6838-8450 • Bs. As.

D.G. I. 6437

LOS PRIMITIVOS DUEÑOS DE PALERMO

POR ALBERTO A. WILDNER-FOX

ENTRE los setenta hombres, poco más o menos, que con Juan de Garay bajaron de la Asunción para fundar esta ciudad de la S. S. Trinidad y Puerto de N. S. de los Buenos Aires el 11 de junio de 1580, venía el veterano oficial Miguel Gómez de la Puerta Saravia —uno de los héroes de tantas y tantas proezas de la Conquista—, hijo del sevillano Antonio Gómez de Saravia, vecino encomendero de la Asunción, que había estado con don Pedro de Mendoza en la fundación primitiva de Buenos Aires, en 1536, hijo, en consecuencia, de uno de los actores del tremendo drama rioplatense de miseria, hambre y heroísmo, que llevó a la despoblación de la ciudad en 1541.

Casado en la Asunción con doña Beatriz Luis de Figueroa, "hija e nieta de conquistadores", moraba con ella en la casa levantada en el solar que le otorgó Garay en el ejido de la ciudad —actual esquina de Corrientes y Reconquista, según el plano de repartimiento de solares, cuyo original se encuentra en el Archivo de Indias de Sevilla.

También le correspondió a Miguel Gómez, como vecino fundador, entre otras suertes de tierras, una en el lugar llamado de "Monte Grande", nombre que se extendía desde la ciudad hasta San Isidro, a orillas del "Gran Paraná o Río de la Plata", que podría situarse hoy entre el río y la calle Paraguay, desde Coronel Díaz hasta Anchorena.

En la quieta y pacífica posesión de sus tierras, ocupando un lugar prominente entre el corto número de esforzados pobladores de la naciente villa, y ejerciendo cargos de representación, como regidor y contador de la Real Hacienda, vió Miguel Gómez acrecentar su familia con el nacimiento de dos hijos y cinco hijas, que a su debido tiempo fueron creando nuevos hogares: María, que casó con el capitán Andrés Lozano, llegado al Plata en la expedición del gobernador Valdez y de la Banda; Benito, capitán y vecino encomendero —que fué alcalde de la Santa Hermandad—, que casó con Gerónima de Hurtado; Beatriz, que casó en 1601 con Domingo de Guadarrama; Juan, que casó con Luisa de Sosa Escobar —hermana de la primera porteña, cuyo bautismo registran los libros parroquiales de Buenos Aires—, hija del capitán y encomendero Antonio de Sosa; Ursula, que casó en 1605 con el fundador Pedro de Izarra, regidor y encomendero; Lucía, que casó en 1609 con el general Felipe de Castro, teniente gobernador del Río de la Plata, e Isabel, que si bien la nombramos última, fué una de las mayores.

Ella es, precisamente, la que, al contraer enlace en 1594, aproximadamente, con el poblador Juan Domínguez Palermo, llevó en dote a su matrimonio parte de la "chácara" que en el camino real de Monte Grande —actual calle Santa Fe— poseía su padre.

Consta que este Juan Domínguez Palermo se contaba entre los fundadores de la ciudad en un "convenio entre doña Catalina de la Puerta y doña Isabel de Melo —su hija y su nieta— sobre una parte de la cuadra de Juan Domínguez Palermo", extendido el 22 de octubre de 1685, que dice, entre otras cosas: "Habiendo yo la dicha Catalina de la Puerta heredado ora sea por dádiva de dote o por herencia del dicho Juan Domínguez Palermo mi padre, una cuadra y sitio que está en la traza de esta ciudad por la calle que corre desde la barranca del río por detrás del convento de N. S. de la Merced rumbo al oeste para la campaña, que se le hizo merced como a uno de los pobladores de esta dicha ciudad como consta al padrón y repartimiento general..."



Juan Domínguez Palermo, según un grabado de la época.

Juan Domínguez
Palermo

miguelgomez

Firmas de Juan Domínguez Palermo y su suegro, Miguel Gómez de la Puerta Saravia.

Que era Juan Domínguez Palermo persona activa y de cultivada cultura lo demuestran los documentos de aquella época, que en conjunto hablan de la ascendencia moral y con relieves propios que tenía en el medio social en que vivía. En 1590 el Cabildo lo nombró "Alguacil e mero Executor", y fué regidor, juez, tenedor de bienes de Difuntos, fiel ejecutor y diputado de Cabildo. Que hizo con su diligente actividad acrecentar la dote de su mujer y que la chacra que en ella venía cobró fama y fué centro de atracción para los porteños de hace más de tres siglos, lo prueba el hecho de que su nombre aparece en repetidas cartas de compra y venta de heredades; ora por sí, ora por su mujer, y que pasó a ser el de sus tierras —las tierras de Palermo—, como se las nombra en las centenarias escrituras. Ya en 1610 en el testamento del capitán Andrés Lozano se escribe: "Junto a la vid de Palermo", y treinta años después otra escritura dice: "Una suerte que llaman de Palermo que la hube y heredé de Juan Domínguez Palermo a Isabel Gómez mis padres..."

Tuvo Juan Domínguez Palermo en su matrimonio un hijo y cuatro hijas: Catalina, que casó con Martín Dávila y Villavicencio, en primeras nupcias, y en segundas con Bernardo de San Juan; Juana, que casó el 24 de noviembre de 1611 con don Francisco de Melo Coutinho, caballero cruzado, bisnieto de los condes de Marialva; Isabel, que casó con Felipe Morán, el 26 de abril de 1613; Miguel, único hijo varón, y María, bautizada en la iglesia catedral el 25 de septiembre de 1601.

Casó Juan Domínguez Palermo en segundas nupcias con María Rodríguez de Oramas, con quien tuvo tres hijas, dos fallecidas en la infancia, y la tercera, llamada María, que casó con el capitán de caballos coraza, Juan de Zalazar.

Alrededor de trescientos sesenta años han pasado desde que Juan Domínguez Palermo tomó posesión de la chacra que luego llevaría su nombre y que adoptó luego todo el extenso barrio porteño que aún lo lleva.

Centenares de personas lo cuentan por su antepasado legítimo por un intrincado ramaje de ascendencias, y buena parte de ellas se encuentra vinculada a los gobiernos de la colonia, a la fundación de Montevideo, a la defensa y reconquista de Buenos Aires, a las luchas por la Independencia y a la organización nacional.

ACTUALIDADES



NUEVO RECTOR

● Con motivo de asumir el cargo de rector interino ad honorem del Colegio Nacional de Buenos Aires, hace uso de la palabra el profesor **Juan D'Agostino** en el acto de presentación.



CASAMIENTO EN PARIS

● **María Luisa Solsona,** hija de nuestro corresponsal en París, con su flamante esposo, **José Rosa,** al salir de la iglesia de San Antonio de Padua, de la ciudad capital francesa, donde fué consagrado el matrimonio.



QUINCE AÑOS

● Festejando los quince años de su hija **Leticia Raque**, don **Miguel Codazzi** y su esposa, doña **Carmen María Gioffre,** ofrecieron un baile en su honor



VIAJERO

● En viaje de negocios, partió con destino a Estados Unidos y Cuba el señor **Jorge Sueldo Piñeyro,** gerente de la compañía Naicó Propagand



El embajador de la República Dominicana, J. M. Sanz Lajara, impone al jefe del Ceremonial del Estado, embajador Raúl Margueirat, las insignias de la Orden Nacional Juan Pablo Duarte en el grado de Gran Cruz.

EL MUNDO DE LA DIPLOMACIA

EXCLUSIVAMENTE PARA "EL HOGAR"

POR PEGGY LEROY

DESPUES DE VEINTICINCO AÑOS Los jóvenes diplomáticos se cuadraron frente a su colega mayor, quien los saludó con una sonrisa.

—Os presento mis felicitaciones —dijo—. Habéis rendido el examen y entrado en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Desde hoy mismo sois diplomáticos. Cada uno de vosotros lleva en su "mochila" el bastón de ministro y hasta de embajador. Mañana mismo os enviarán, acaso, a Londres, a París, a Washington o a Buenos Aires. Antes de emprender el viaje por el mundo escuchad los consejos de un colega experimentado. Me propongo hablaros sobre las luces y las sombras de la vida de un diplomático. Sobre las tres básicas etapas de nuestra carrera. Alguna vez habréis de recordar mis palabras. Y cuando alcancéis mi edad, las repetiréis a vuestros jóvenes colegas. ¿De acuerdo?

—Desde luego —señor embajador.

—Un joven diplomático que empieza su carrera, como vosotros en este momento, se siente un héroe. Escucha con devota atención a sus colegas de mayor categoría cuando ellos hablan sobre las recepciones a las que han asistido. Les tiene envidia y aguarda con impaciencia el día en que el correo le lleve a él también un sobre con una invitación. Por fin llega. Abre con verdadera emoción el sobre. Lee atentamente una y otra vez, encariñándose con cada letra. Solemnemente anota en su cuaderno de apuntes el día y la hora. En el ángulo de la invitación hay una advertencia: "Etiqueta." ¡Qué bien! Podrá lucir su nuevo "smoking". Canturreando una marcha alegre se sienta ante el escritorio y responde: "Con mucho placer acepto la invitación." Los días que lo separan de la recepción los vive agradablemente excitado. Por fin se abrirá ante él el mundo del que oyó tantas cosas interesantes. El mundo de las mujeres hermosas; de conversaciones eruditas o chispeantes; del sutil juego diplomático en medio de brindis con champaña, de caviar y valses. Entretanto llega el día esperado. Por la mañana envía flores a los anfitriones. El joven agregado ya se halla completamente vestido y listo para salir una hora antes de iniciarse la recepción. Viene un amigo para echarle un último vistazo y, en caso de necesidad, ayudarle en atarse la corbata. Es uno de los primeros que llega a la recepción. Baila, se divierte divinamente. Se muestra encantado, satisfecho. ¡Qué hermosa carrera ha elegido! Regresa a casa con la impresión de haber vivido una noche inolvidable.

"Pasan diez años. El agregado ha ascendido a primer secretario. Desempeña funciones en el extranjero. El correo de la mañana le trae un sobre con una invitación. Lo abre con disgusto. Otra vez... ¡Es que deseaba tanto pasar algunos días fuera de la ciudad, jugar al golf o al tenis! Pero esto se torna imposible. El ministro no está, y en tales circunstancias debe el secretario representar a la embajada. Se sienta, pues, ante el escritorio y responde al anfitrión que "Con verdadero placer..." Si se tratara, al menos, de un cóctel... Pero no: habrá una cena con baile; así que deberá vestirse de "smoking". No olvida mandar flores. Hace acto de presencia en la recepción. Las sonrisas de bellas mujeres, el apagado susurro de las conversaciones se convierten en una melodía que tiene la virtud de animarlo. Olvida el partido de golf y el descanso que tanto necesitaba. El oído bien afinado capta informaciones políticas. Se entera de varias noticias interesantes. ¡Qué afortunado se siente por haber venido! Se divierte perfectamente. Al regresar a casa piensa: "Una noche verdaderamente agradable..."

"Pasan otros diez años. El diplomático asciende a ministro. Su cuerpo tiende a revestir formas redondas y empieza a padecer del hígado. El médico le receta un régimen. A la mañana siguiente el correo le lleva un sobre blanco, de los que tantos ha abierto en su vida. "¡Mi Dios!", suspira otra vez, y le da vueltas entre los dedos. "No hay piedad en el mundo. ¡Y yo que tengo tanto sueño que recobrar! No volveré a casa antes de las tres de la mañana. Y volverán a convidarme con champaña y whisky. ¿Cómo puede uno observar el régimen en tales condiciones? Pero, ¡qué hacer!, tengo que ir a la recepción." Se sienta ante el escritorio y agradece la invitación: "Con verdadero placer..."

"Llega el día de la recepción. Envía flores. Haciendo una mueca de dolor sube al coche. Durante el viaje se repite para sus adentros que tratará de salir lo más pronto posible. Entra en el salón. Las luces de las arañas de cristal, el argentino tintinear de las copas, el discreto frufru de los vestidos de seda son para él un llamado a la lucha. Como un cigarrillo se enciende con el otro, así de las sonrisas en los rostros de sus colegas se origina una sonrisa en su propio rostro. Empieza a actuar la deformación profesional. Olvida el régimen, su hígado, su cansancio. Se torna comunicativo, brillante. Baila y flirtea. Tropieza con varios colegas a los que quería ver. Intercambia con ellos algunas novedades políticas. Se entera de interesantes noticias e informaciones. "Es que, a pesar de todo, uno debe frecuentar el trato con la gente", piensa. Y olvida que había resuelto desaparecer lo más pronto posible. Sale entre los últimos invitados. "Fué una noche agradable", piensa. Pero cuando toma en sus manos el volante se siente cansado, muy cansado. Mira el reloj. Son las cuatro de la madrugada. La impresión agradable desaparece de pronto. "¡Diablos, otra vez he desperdiciado toda una noche! —murmura enojado—. ¿Cuándo se me presentará, por fin, la oportunidad de tomarme un descanso verdadero...?"



Los esposos Ferreira de Souza, de la embajada de Brasil, y el embajador de Chile, Germán Vergara Donoso —centro—, durante la fiesta en la residencia del nombrado diplomático brasileño.

El embajador puso fin a su relato diciendo:

—Recordad mis palabras cuando vosotros recibáis por vez primera un sobre blanco con una invitación, cuando por vez primera respondáis al anfitrión: "Con mucho placer acepto la invitación..."

Esto sucedió en 1927, en Río de Janeiro. Entre los jóvenes diplomáticos que escuchaban las palabras de un colega experimentado se hallaba Glauco Ferreira de Souza. Hoy es ministro consejero de la embajada brasileña, uno de los diplomáticos más populares en Buenos Aires. Hace una semana celebró el XXV aniversario de su entrada en el servicio diplomático. Durante la magnífica recepción, al recordar los consejos de su colega experimentado, me dijo: "Estas tres etapas no son una imaginación. Esto lo sé bien. Empero, querida Peggy, yo sigo estando en la primera etapa aunque ya soy ministro.

El agregado militar de Italia, coronel Ettore Fargnoli, y su esposa, durante la recepción ofrecida por ellos en la nave "Giulio Cesare".



La gracia
y la
frescura
de la flor

Amapola

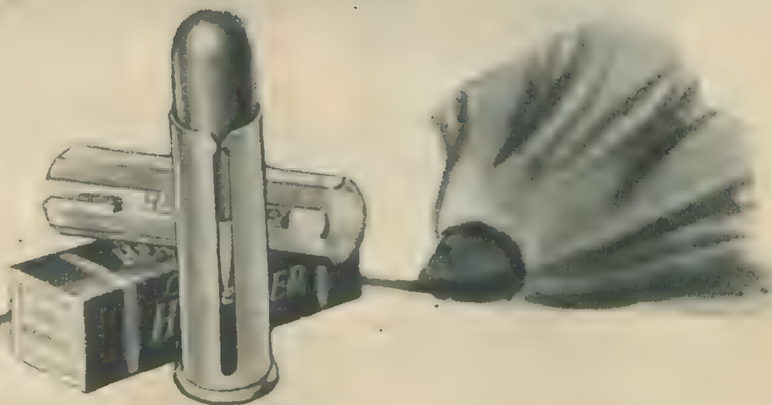
Apasionante tono de lápiz HEATHER, que copia fácilmente los naturales encantos de la amapola. Y se mantiene durante horas dando a los labios tersura, seducción, elegancia, gracias a esa adherencia perfecta y esa consistencia ideal: — ni muy seca ni demasiado cremosa — que caracteriza a HEATHER.

Lápiz Labial

HEATHER

(Jider)

Compare su tamaño con otros del mismo precio. –



HAY UN TONO PARA CADA TIPO DE BELLEZA: Rosa de Jíder - Rosa Claro de Jíder - Ciclamor - Amapola - Tulipán - Mediano - Oscuro - Vivo - Ardiente.

McCANN ERICKSON

Una moderna Cenicienta

CUENTO DE
MABEL MARMOL

ILUSTRACION
DE LEMOS

ERA, indudablemente, una residencia maravillosa. Un palacete de tres pisos, de exquisitas proporciones, con amplias habitaciones decoradas con el lujo más sobrio y refinado.

A la distancia exacta que debían estar, las montañas más verdes y más floridas del mundo lo rodeaban, y estaba ceñido por una cintura de árboles añosos, de arbustos cuajados de pétalos multicolores, y de fuentes humorosas. Se llamaba "Mansión del Descanso", y apenas llegaba la noche azul y transparente de las altas cumbres, se cerraban las puertas de las rejas artísticamente forjadas que rodeaban su inmenso parque, y ya nada turbaba su tranquilidad bañada en aire puro y luna plateada. Por todas sus estancias, a todas las horas del día, silenciosos y útiles, se afanaban los sirvientes. Eran numerosos y enérgicos, cualidades necesarias, sobre todo la última, pues a veces había algún huésped revoltoso que trataba de organizar un motín o de asesinar al doctor Grautz, el director. Pero era rarísimo que hubiera algún desorden, pues los habitantes de la "Mansión del Descanso" eran seleccionados rigurosamente y se admitían sólo cuando se tenía la absoluta certeza de que, además de ricos, eran todo lo tranquilos que su estado podía permitir. Si se volvían súbitamente peligrosos, eran devueltos silenciosamente y con una buena escolta a sus familias, con el fin de que no turbaran aún más las ideas embrolladas de sus demás compañeros ni destruyeran los delicadísimos puentes que para unirlos al mundo exterior había construído el poderoso intelecto del doctor Grautz.

—Nuestra residencia, como usted ha comprobado, no es más que un loquero de lujo —expresó risueñamente la dama de cabellos blancos a su nueva amiga, la señora morena con quien compartía una hamaca del jardín. Ambas rieron. Era deliciosamente divertido vivir y representar la comedia humana con cierto éxito durante cuarenta o cincuenta años, para encontrarse de repente confortablemente alojadas en un manicomio. Se interrumpieron para responder con gentileza al atento saludo del anciano caballero que se creía una hormiga y trajinaba todo el día con descomunales brazadas de pasto, y prosiguieron luego la amable plática.

—Así que ya hace seis meses que la trajeron. Y no nos hemos encontrado nunca. Es raro...

—Oh, nada de eso —afirmó la dama morena, abanicándose negligentemente con la carta que tenía en la mano—. Sólo ayer salí de mi departamento. Me costó mucho tranquilizarme y reunir coraje para volver a poner la cabeza en las fauces del león.

Suspiró profundamente, y continuó:

—Pero no estoy arrepentida. Sigo sintiéndome muy bien, tan tranquila... Parece imposible.

Con tono confidencial y amistoso, la dama canosa preguntó:

—¿Cómo fué lo suyo? ¿Un ataque?

—Bueno, lo último, sí; pero, en realidad, ya había empezado antes, cuando...

Bruscamente se interrumpió, y se quedó rígida, mirando sin ver hacia adelante.

La otra señora hizo un gesto desolado; luego, moviendo la mano como para espantar una mosca o un mal pensamiento, dijo alegremente:

—Bueno, bueno, hija mía; cambiaremos de tema. Eso le trae recuerdos desagradables, y no quisiera que...

Súbitamente, la señora morena sonrió. Sus rasgos se dulcificaron y la interrumpió suavemente:

—Nada de eso; es que me asombra estar hablando de mi pequeño accidente y de mis problemas con alguien que no es el doctor Grautz. En cuanto a la causa, sólo él y yo la conocemos. Ni siquiera Augusto, mi marido, la sabe. Pero es una nueva experiencia muy simpática esta de contar mis cosas a otra persona.

—Si es así, la escucharé con muchísimo gusto —y la señora del cabello canoso se acomodó complacida en su asiento, preparándose para oír.

—Bien. Siempre he pensado que no comencé a sentirme tranquila desde el día en que contraje matrimonio por segunda vez. Empecé a volverme loca casi en el mismo momento.

La señora de cabello blanco meneó la cabeza compasiva:

—La comprendo, mi querida. Hay muchos maridos que deberían estar encerrados donde no pudieran hacer daño a nadie.

—Oh, no. Augusto es muy tonto. Lo único que hizo fué ayudar, sin darse cuenta. Todos ayudaban. Yo también. Verá usted. Eramos los dos viudos, cada uno con una hija. La mía, de cinco años; la suya, de nueve. Siempre recuerdo mi primer día de casada con él. Entramos en la casa que iba a ser mi nuevo hogar llevando con nosotros a mi Corita. Nos recibió la gobernanta, lamentándose de lo caprichosa que estaba ese día Amanda. Se había encerrado en su cuarto y no quería abrir la puerta por nada del mundo.

Augusto y yo, frente a su puerta, le rogamos de mil maneras que saliera; le hicimos mil juramentos de cariño y le prometimos mil regalos, pero fué todo inútil durante más de dos horas. Al fin, cuando nos sentíamos ridículos, avergonzados de nuestro amor y del reciente casamiento, ella decidió abrir la puerta.

Yo la conocía sólo por fotos, y me parecía muy linda; debo asegurarle que en persona era una verdadera belleza. Frágil, rubia, delicada; con largos bucles de seda, y ojos celestes llorosos y tímidos. Una figura de ensueño. Cuando me vió, dijo sumisamente:

—Disculpe, señora. Así que usted es mi madrastra...

En un relámpago, las amargas palabras de la niñita abrieron un abismo a mis pies. Me sentí una ladrona: le había robado a ella, a la indefensa, a la sin mamá, lo único preciado que le quedaba: el cariño de su padre. Me sentí un monstruo de vileza, me puse a llorar a lágrima viva, y la estreché entre mis brazos. Estúpido y melodramático, ¿no? Pero entonces yo era muy joven y muy sensible.

Esa noche juré ante Dios que me despojaría de todo posible egoísmo y parcialidad y querría y trataría a la pobre Amandita como si fuera mi hija verdadera.

Yo lo prometí, pero cumplirlo resultó difícil. Siempre me equivocaba, o los demás, Amanda sobre todo, creían que me equivocaba.

Si salíamos de compras, Amanda comparaba tristemente los vestiditos adquiridos, y besando con dulzura a Corita, manifestaba.

—¡Qué lindo es tu vestido, querida! Es mucho mejor que el mío.

Si, en cambio, eran ropas iguales; Amanda, con su sonrisa resignada, me decía:

—¿No te parece, mamá, que yo que ya soy grande tendría que vestirme de modo diferente que la nena?

Caminaba en puntas de pie por toda la casa, y cuando los sirvientes le preguntaban por qué lo hacía, contestaba en un susurro tímido:

—Shh... No hay que fastidiar a mamá...

Y ellos la compadecían.

Cuando Corita comenzó a ir a la escuela, yo, que soy severa en lo que se refiere a los estudios de los chicos, la retaba duramente si no traía buenas notas. Con Amanda, temiendo su susceptibilidad, trataba, en cambio, de ser indulgente y comprensiva. Un día que trajo un libreta horrible, me preparaba para reprenderla de manera ejemplar, pero después pensé que ella no tenía mamá, me ablandé totalmente, y le dije con toda dulzura:

—Querida, estoy muy disgustada con estas notas, y papá lo estará también. Prométeme que tratarás de mejorar.

Lo prometió, y una hora después la encontré llorando amargamente, tendida en su cama.

Alarmada, la abracé preguntándole:

—¿Qué tiene, Amandita? ¿Te sientes mal?

—No —me respondió entre sollozos—. Lloro porque a mí no me quiere nadie. Tú con ella te enojas cuando trae malas notas, pero como no te importa nada de mí, no me retas cuando yo no estudio.

En medio de la confusión que se apoderó de mí, ante la acusación injusta, comencé a ver claro. Era un plan diabólico para convertirme a mí, la madrastra, en la Cenicienta de la casa.

Pero, ¿a quién hacérselo creer? Todos jurarían por la inocencia de la pequeña e infeliz acusada. El padre, sobre todo.

A veces ella se sentaba en sus rodillas y lo contemplaba con adoración. De pronto, con voz lastimera, le rogaba:

—Papá, quiéreme un poquito todavía, por favor...

Y salía corriendo, ligera y etérea, dejando al grandísimo estúpido enormemente conmovido y a mí hirviendo de rabia y sin saber qué hacer.

Si yo sentaba a Corita en mis faldas, sentía los ojos celestes y llenos de inocencia de Amanda clavados en mí, y mi hija, que siempre sintió un cariño fanático por ella, la ayudaba con toda la inconsciencia de su poca inteligencia:

—Mamá, ¿por qué no llamas a Amanda también? ¿O no la quieres porque no es hija tuya?

Y heme aquí con mis dos niñas, una que

me juzga peor de lo que soy y otra que me odia, haciéndoles cariños a ambas, cuando lo que quisiera es darles una paliza y mandarlas a la cama sin comer.

Amanda se hizo una verdadera especialista en explotar los buenos sentimientos ajenos. Cuando veranéabamos, me ocurría sorprender a la gente comentando el aire melancólico de Amanda. Siempre había algún corazón compasivo que finalizaba diciendo las palabras clave que explicaban todo:

—¡Claro, la pobrecita no tiene madre!

Y la aureola de sadismo alrededor de mi persona se hacía de día en día tan espesa y consistente como si fuera de ladrillo. Y Corita y Augusto, esclavizados por la belleza y el encanto de Amanda, no veían más que por sus ojos. Y el pequeño diablo, con una inteligencia superior a la de nosotros tres reunidos, me observaba siempre, regodeándose con mi sufrimiento, mientras me ofrecía sus sonrisas más angelicales. Y así, vileza tras vileza, todos los días, durante un enorme número de años...

La señora morena calló. Contempló largo rato las montañas empurpuradas por el sol poniente, y luego continuó:

—A todo esto, usted se preguntará por qué estoy aquí. Es que un día llega la gota que colma el vaso, y la cordura se va de paseo, cansada de que no la usen. Bien, sin divagar, le diré que Corita, que tiene diecinueve años frescos, no excesivamente atrayentes, pero sí buenos, simpáticos y estudiosos, conoció en la Facultad de Derecho a un muchacho algunos años mayor que ella. Parecían estar enamorados, y lo trajo a casa para que lo fuéramos conociendo. Augusto y yo nos quedamos encantados. En cuanto a la belleza de la familia, lo atendió de una manera tan adorable, tierna y familiar, que yo misma, detestándola con toda mi alma, no pude menos que sentirme conquistada. Cuando él se despidió, ella le dijo con radiante sonrisa:

—Estamos muy contentos de conocerlo. ¡Vuelva pronto!

Volvió, claro que volvió. Era un muchacho correctísimo, educadísimo y riquísimo. Había tenido intenciones serias con respecto a Corita. Pero se justifica que, cuando se le cruzó en su camino esa combinación de Rita Hayworth y madonna Florentina que es mi hijastra, el pobre olvidara en el rincón de los trastos indeseables a mi buenísima y vulgar Corita. Bien; que él y Amanda se enamoraron y tuvieron el descaro de decirlo como si fuera una cosa lógica y maravillosa, como si ella no hubiera hecho lo posible por atraparlo y por burlarse de mí una vez más. ¡Ella, rodeada de admiradores, robándole el único festejante a mi hija! Y sin que le importara nada de él. Sólo se quiere a sí misma.

Corita, como una hermana ejemplar que es, se tragó su disgusto y aprobó con sincera simpatía el romance. De modo que, para coronar la obra maestra de la bella Amanda, a mí me dió un colapso o algo así, y tuvieron que internarme, ante la extrañeza y la consternación de todas mis amistades, que siempre envidiaron mi vida feliz y sin problemas.

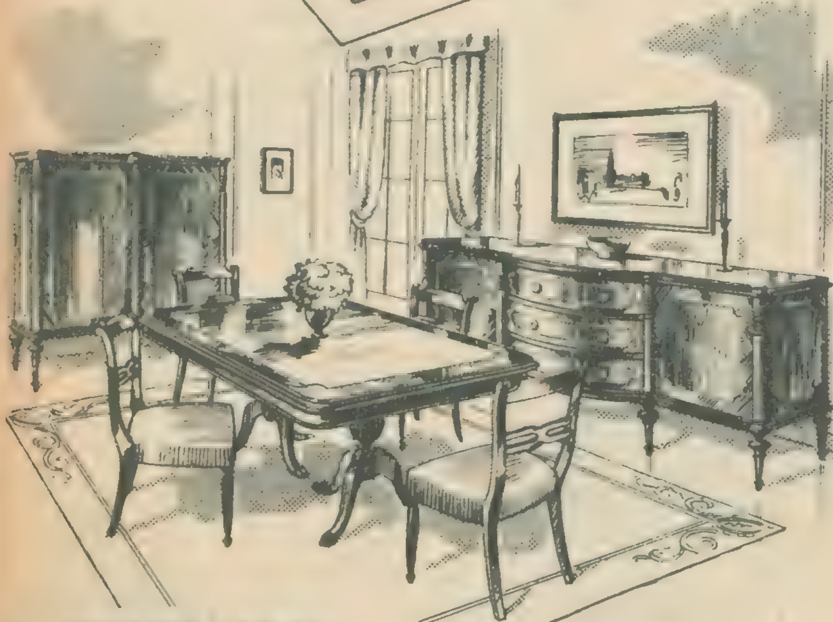
Y sacudiendo la carta en el aire agregó con amargura:

—Y durante el tiempo que he pasado aquí, ellos se comprometieron y se casaron. Hace dos días que fué la ceremonia. Van a vivir en casa. Claro, a ella le pertenece más que a mí. Y el padre, chocho de alegría, y la grandísima tonta de mi hija, completamente feliz de verlos dichosos... Y yo tendré que seguir la farsa, quién sabe hasta cuándo. Porque en mi familia todos son longevos...

La señora del cabello blanco le acarició la manga compasivamente.

(Concluye en la pág. 109)







Cómo se han cotizado los poetas desde Homero hasta Byron

POR MARIO SMITH

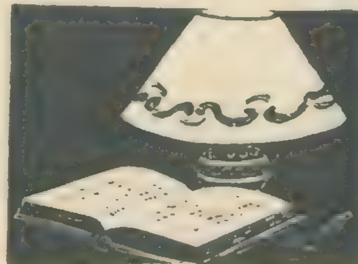
La historia es un manantial donde se pueden saciar las más grandes avideces y además, nos facilita siglos y más siglos de experiencia. A ella acudimos en busca de hechos y ejemplos reconfortantes del pasado, que bien merecen ofrecerlos a las generaciones de este siglo. Se trata, en efecto, de los ingresos obtenidos con sus obras más célebres, los autores de la antigüedad. El doctor Dietrich, de Salzburgo, es autor de un interesante trabajo en el que señala que Homero, el famoso poeta autor de La Ilíada y La Odisea, verdaderas joyas de la literatura universal, después de haber leído al pueblo uno de sus poemas, se contentaba con una rica cena rociada con vinos perfumados. Sófocles, que después de la muerte de Esquilo ocupó el primer lugar entre los trágicos de su época, era aun más modesto: le bastaba recibir nuevas coronas de laurel. En cambio a Heródoto, llamado el padre de la historia, el pueblo ateniense le regaló, después de recitar unos versos en que describía los juegos olímpicos, la respetable suma de diez talentos. Un epigrama de Arquímedes le produjo cincuenta kilogramos de grano. Octavia, la madre de Marcelo, regaló a Virgilio 10 "esquesti" por cada uno de los 32 versos que este poeta compuso en honor de su hijo. Los poetas nórdicos del Medievo eran recompensados con víveres, combustibles, etc.

A Walter von der Vogelweide, juglar y poeta, lo mantuvo durante toda su vida el emperador.

Estas recompensas aumentaron notablemente en el Renacimiento. Algunos príncipes pagaron con largueza a sus poetas de corte. Pero eran siempre donaciones hijas del capricho; demasiado grandes o demasiado pequeñas, sin contrato y exentas de legalidad y de derecho.

En el siglo XVIII, con la nueva dignidad de los editores —los editores existían ya antes, pero eran bandidos, según la expresión de Tasso, poeta italiano autor de Amadís de Gaula—, y con el comercio del libro, el derecho de autor adquirió una forma regulada y jurídica. Desde luego que en la actualidad la falta de equilibrio entre las ganancias de poetas de valor semejante, se presta a consideraciones filosóficas, puesto que también hoy se lamentan de percibir menos que tal o cual. Por ejemplo, mientras el célebre Gellert cobró 120 talers por su producción total, Kotzebue percibía del editor una renta anual de 2.300 talers. El autor Wieland obtuvo, por la primera edición de sus cuentos humorísticos, la suma de 300 pesos, mientras que por su tragedia Agathon recibió solamente 40 luises. En el mismo período, el inglés Pope batía un récord financiero con la traducción de La Ilíada. La primera edición le dió 1.200 libras esterlinas, pagadas por su editor, y 500 de una suscripción privada. El total de la producción le produjo 20.000 libras.

Veamos ahora una carta dirigi-



da por Schiller a su editor Cotta en el año 1801: "Si, como preveo, habrá una venta de 3.000 copias, me permito pedir 300 ducados por mi nuevo drama, renunciando al tanto por ciento incluso en ulteriores ediciones. No me reservo otros derechos que los de la futura edición de mis obras completas". Tamaña modestia significó para Schiller exiguos derechos de autor. Schiller obtuvo por Wallenstein, en total 2.064 florines; por María Estuardo 900 y por Guillermo Tell, 1.200.

En resumen, Cotta pagó a Schiller y sus herederos, la suma de 275.000 marcos, que dado el valor de este gran poeta, resultó una verdadera miseria.

Goethe, tan buen hombre de negocios, como gran ingenio, supo obtener mayor rendimiento de sus producciones. Por "Afinidades electivas" percibió 2.500 talers; por la primera edición de sus obras completas, 10.000, y por la segunda 60.000. Desde 1795 hasta 1805 Cotta liquidó a Goethe unos 400.000 marcos, más 464.000 a sus herederos. Sin embargo, el derecho de autor por representaciones era bastante exiguo. En el curso de veinte años, el autor registró solamente una entrada de 819 talers.

En Francia los autores han sido, generalmente, mejor remunerados por sus obras. Moliére tenía una renta anual de 60.000 francos. Voltaire dejó 100.000 francos a sus herederos y una propiedad. Además vivió con holgura. Chateaubriand, por su "Genio del cristianismo" percibió 72.000 francos. Corneille tenía una pensión de 4 mil francos mensuales que le pasaba Luis XIV. Moliére 2.000, Racine 1.600.

Pero todas estas ganancias son puro humo si se las compara con las fabulosas de Alejandro Dumas, nueve millones de francos, y con la de Paul de Kock ¡veintiocho millones! Baudelaire, por el contrario, murió de hambre. Sus obras le produjeron ¡300 francos!

Entre los poetas ingleses, Walter Scott se lleva la palma de los ingresos: 70.000 libras. Sigue Byron, que percibió por su "Childe Harold" 4.275 libras. El moderno Hall Caine llega a cobrar una renta anual de $150.000.

Cuando se piensa que Homero por toda compensación recibía una invitación para cenar, no hay más remedio que ponerse a meditar sobre el capricho de los tiempos, de los países y de la moda, aun sin pensar en las estupendas ganancias que hoy logran algunos autores.

La lotería en Francia

POR BRAULIO SOLSONA



La lotería en Francia es una institución tradicional. Durante muchos años estuvo en suspenso su funcionamiento, circunstancia que se aprovechó para avivar una campaña moralista según la cual las naciones que la ponían en práctica eran pueblos envilecidos, capaces de fiar más en la quimera que en el noble esfuerzo del trabajo. Sin embargo, bastó que el Estado necesitara hacer uso de la fuente de recursos que es la lotería para que cesara la campaña moralizadora, sustituyéndose en las planas de los periódicos por anuncios de los sorteos y por excitaciones "a probar suerte".

El funcionamiento de la lotería en Francia difiere bastante del método empleado en la República Argentina. De tal manera, que me ha ocurrido varias veces el caso de amigos argentinos de visita en París que habiendo adquirido, sin duda por la fuerza de la costumbre, billetes de la Lotería Nacional francesa, al llegar la hora del regreso, me han dado los billetes diciéndome: "Haga el favor de ver si me ha tocado algún premio, porque yo no entiendo cómo funciona ese tinglado."

En efecto, la lotería francesa se desenvuelve con arreglo a unas características peculiares que chocan en los países donde al poseedor de un billete le basta con leer la lista de los números premiados para saber si la suerte le ha sido adversa o le ha sido favorable. Los premios de la lotería francesa corresponden a las terminaciones de los números.

El sorteo se hace mediante seis bombos, de los cuales cinco tienen diez bolas numeradas con las cifras de las unidades, correspondientes a unidades, centenas, millares y decenas de millar. El sexto bombo tiene cuatro bolas con las cifras 0-1-2-3 para las centenas de millar.

Los lotes más pequeños, que son de 2.000 francos —o sea el precio del billete, por lo que el premio es un reintegro—, se dan sacando una bola del bombo de las unidades. Si la bola lleva, por ejemplo, el número 3, todos los billetes que terminan por ese número son reintegrados.

Los lotes de 4.000 francos se dan a los billetes cuyos dos números finales corresponden a dos números extraídos con tal objeto.

Y así va aumentando el valor de los premios, a medida que coinciden tres, cuatro y cinco números finales, sin reparar en los restantes. Sólo los premios grandes se conceden mediante la extracción de seis bolas, pero siempre los números se componen yendo de la unidad, a la decena, a la centena, etc.

No sé si es más sencillo o más complicado este sistema que los otros, pero desde luego despista un poco a los que no están habituados a él, por lo que me ha parecido curioso dar una explicación lo más clara posible de la fórmula.

Expuesto el funcionamiento de la lotería, vale la pena señalar otras referencias de su amplitud. En la Lotería Nacional francesa hay un sorteo semanal, que se celebra todos los miércoles, y cada vez en una población distinta. En el lugar fijado para el sorteo se organiza un festival de "variété" y entre una canción sentimental y una zamba, entre un tango y un pasodoble, se ponen en movimiento los bombos y se van sacando bolitas. Estos festivales son públicos y gratuitos, con lo que los jugadores a quienes la suerte no les es propicia, si tienen oportunidad de asistir a ellos, por lo menos pasan el rato y a veces inclusive se divierten.

El Estado pone a la venta para cada sorteo 400.000 billetes gemelos (en dos series) por medio de organizaciones benéficas o de particulares a los que considera con crédito suficiente, reservándose el control directo sobre billetes y décimos por medio de sellos. Los billetes enteros se venden a 1.750 francos, y los décimos a 2.000. Los corredores tienen un descuento del 1,75 por ciento, corriendo a su cargo los gastos generales. Tres cuartas partes del billetaje total se expende a décimos, y el resto en billetes enteros. Un décimo vale doscientos francos, y un entero, 1.750. Los corredores pagan los billetes a 1.719,37 francos.

En el capítulo de los premios hay que decir que éstos ascienden a 123.580, con un total de 840 millones de francos. El premio mayor es de 40 millones. En ocasiones excepcionales, como son las grandes carreras de caballos, se organizan sorteos especiales, combinando la lotería con los resultados del hipódromo. El sorteo correspondiente al Gran Premio Hípico de París tenía este año 219 lotes de un millón de francos para arriba y un premio mayor de 80 millones.

Contra lo que parecía al restablecerse la lotería en Francia —al principio la gente se mostraba algo reacia a comprar billetes, acaso por influencia de la campaña de desprestigio llevada a cabo por los moralistas—, la afición del juego se ha desarrollado de una manera extraordinaria, y hoy puede decirse que la institución ha arraigado en las costumbres francesas.

Si en algo puede interesarles mi experiencia personal, he de decirles sinceramente que siendo un cliente bastante asiduo de la lotería, tampoco acabo de entusiasmarme con eso de las terminaciones, y que en materia de acierto no he pasado de las decenas. No niego que pueda haber quien acierte tres, cuatro, cinco y hasta seis números. Pero les aseguro que yo no soy tan afortunado. La prueba es que aquí me tienen escribiendo artículos...



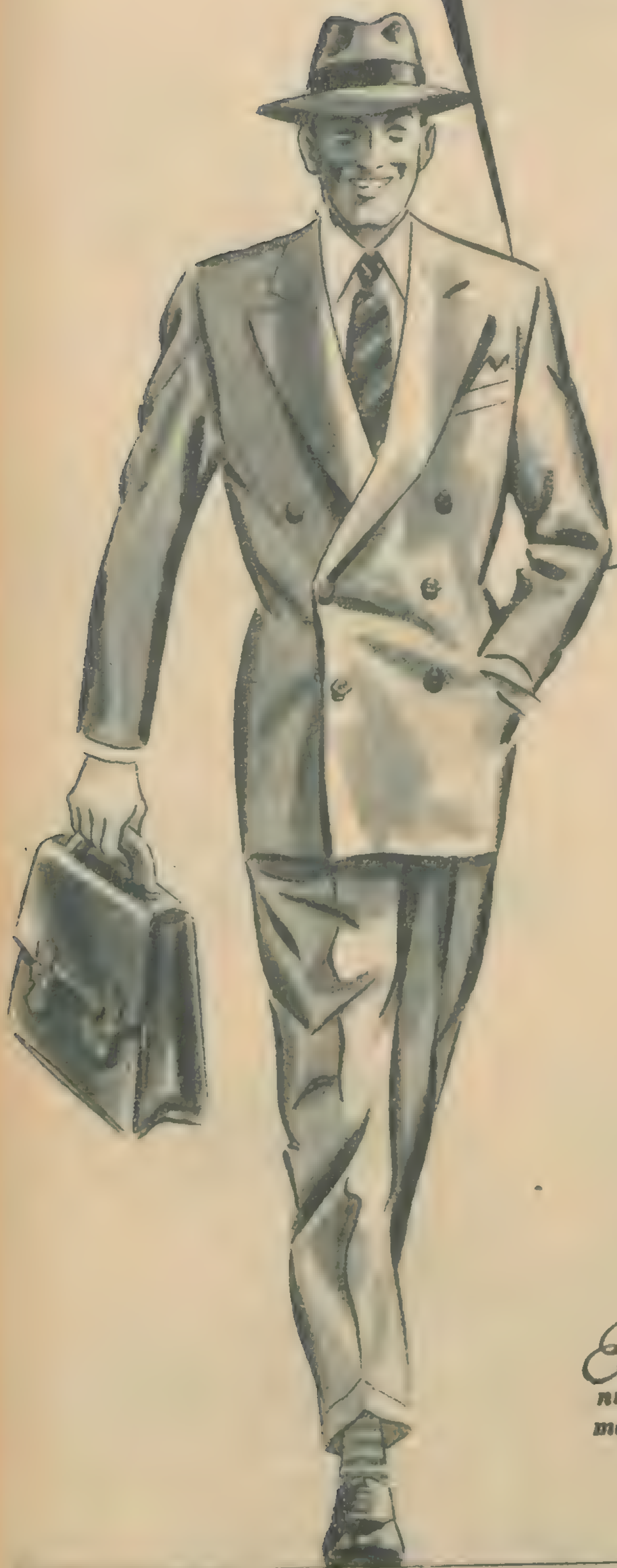
HIMALAYA

ROCCATAGLIATA HNOS. Y CIA. SOC. ANON. IND. Y COM.

Señor Comerciante:

En el transcurso del actual mes de JULIO, saldrán nuestros viajantes y placistas portando un muestrario incomparable, con las últimas novedades para **PRIMAVERA Y VERANO 1952/53** y que a continuación detallamos.

Por la cordial acogida que Vd. les dispense, muy reconocidos en nombre del SELLO HIMALAYA.



TEJEDURIA

Presentamos para la próxima temporada, extraordinarias creaciones de prendas tejidas de **HILO DE ALGODON**, suaves, vistosas y livianas, además de nuestras tradicionales PRENDAS DE LANA, para señoras, caballeros y niños.

MEDIAS

de Seda Natural y Nylon, para señoras, en varios tipos y tonos de actualidad. Medias y zoquetes para caballeros, en más de 150 modelos exclusivos. Medias ¾ y zoquetes para niños, de nuestra acreditada marca **"JUAN y JUANITA"**, vistosos y atrayentes.

GUANTES

de cabritilla y cueros gamuzados, para señoras, caballeros y niños, de nuestra prestigiosa marca **"KABRIL"**, en infinidad de tipos y modelos exclusivos; todos: "Dignos estuches de manos exquisitas!"

Escuche

nuestras audiciones radiales todos los martes y viernes, a las 13.5 horas, por L R 1, RADIO EL MUNDO.



Sucursales:

 BUENOS AIRES
Azcuénaga 469

 ROSARIO
San Luis 1845

 BAHIA BLANCA
Chiclana 533



CRITICA DE LIBROS

POR BENIGNO HERRERO ALMADA

EDICIONES López Negri es el pie de imprenta de "Filosofía y medicina" de Eduardo Putnam Tanco. En una metódica y clara exposición muestra el autor de esta obra la comunidad de origen de aquellas dos disciplinas del intelecto y el modo como se han influído mutuamente desde la más remota antigüedad hasta nuestros días. "No es en manera alguna —dice el autor— una genuina historia de la medicina." Y es que, si bien se mira, en el recuento de lo que hicieron Hipócrates, Galeno y Alberto Magno, Paracelso, Descartes y Locke hasta Claudio Bernard y Segismundo Freud, el saldo final es infinitamente más favorable a la filosofía que a las ciencias médicas. Sea como fuere, se trata de una colección de magistrales biografías encaradas con un criterio uniforme para contribuir a la demostración propuesta. Hasta el azoramiento que promueve algunas originales afirmaciones del autor contribuyen a infundirle particular interés a este libro. Un ejemplo: refiriéndose a la iniciación de Hipócrates cuando curó al rey Pérdicas de lo que hoy denominaríamos una psiconeurosis melancólica, dice Putnam Tanco: "Esta hazaña inaugura seguramente en la historia de la medicina el antiquísimo abolengo del psicoanálisis." O este otro, espumado en las últimas páginas: "Aunque parezca audaz paradoja, el más directo antepasado de Freud podría ser el más espiritualista de los filósofos: Leibnitz."

El autor de "Filosofía y medicina" es un médico colombiano especializado en cirugía. Graduado en Francia, vive desde hace veinte años radicado en la ciudad de Barranquilla, donde ejerce su oficio y perfecciona su cultura con laboriosa delectación.

"HISTORIA de los animales" de Richard Lewinsohn, cuya versión castellana, realizada por Lía G. de Ratto y Carlos A. Duval, ha editado la Sudamericana, es un sabio compendio de informaciones referidas exclusivamente a los seres de la escala zoológica. Biólogo y economista eminente, el autor de esta obra ha logrado conciliar con el más celoso rigor científico las exigencias de una exposición sumamente amena, para referirnos desde las primeras etapas de la vida animal sobre el planeta hasta el aprovechamiento de las especies que más beneficios han reportado a la civilización. Tan copioso es el caudal de noticias dispuestas dentro de un orden ejemplar, que cualquier extremo de curiosidad por parte del lector puede quedar satisfecho sin penosas demoras.

EDICIONES Palestra ha publicado "El amor viaja en tranvía" de Horacio Ignacio Carballal. Limpia de complejos freudianos y de complicaciones existencialistas, esta novela corta proclama las virtuosas intenciones del joven autor, pero también una explicable impericia para el cultivo de un género literario cada vez más difícil. Porque no basta imaginar un candoroso romance con un estudiante pobre, una madre obstinada que pretende para su hija un matrimonio ventajoso, un sacerdote ejemplar y un enjambre de adolescentes alegres y desaprensivos para llevar a cabo la obra de revelación que una novela comporta. Desnaturalizada, además, en este caso, por la frecuencia con que el autor intercala reflexiones y comentarios, destinados a encarecer la significación de los sucesos que refiere.

"INTRODUCCION a la ética" se titula el libro de Juan R. Sepich que ha editado Emecé para la colección Sophia, dirigida por Tomás Casares. Supuesto que "no hay conducta moral sin estilo moral", la obra aludida intenta comprender el valor de este condicionamiento de la conducta humana. Ninguna Etica válida puede construirse, a juicio del autor, sin situarse hondamente en la realidad viva del acontecer moral. De aquí que la historia de la doctrina ética presente una topografía tan irregular como la conducta misma. Los problemas que de aquí provienen constituyen la principal preocupación de Sepich, afanado en dilucidarlos con indiscutible probidad. "Reducir la conducta a la Etica y la Etica a una pura elaboración racional —dice en el prólogo— ha sido el equívoco racionalista. Reducir la conducta al hecho y el hecho a la naturaleza fué camino del positivismo moral." Aquél era un movimiento rígido y abstracto, una desvitalizada e incompleta indagación de lo humano, de modo que el positivismo y el existencialismo aparecen como una grosera reacción que cae en el error de concederle a lo biológico exclusivamente un valor supremo. Es importante reconocer que el hombre de Sócrates no es el hombre de Aristóteles, el hombre de San Agustín no es el de Descartes, el hombre de Kant no es el de Kierkegaard. Y como las dificultades que salen al paso del investigador son considerables, la tarea de andar esos caminos en la historia del pensamiento moral se torna apasionante.

UNA colección de poemas incluídos bajo el título de "Muerte y resurrección del alma" acaba de publicar Juan Manuel Prieto por intermedio de Ediciones Alamo, impreso en los talleres Nueva Vida, de Avellaneda.

DISTINGUIDOS, ELEGANTES Y PRACTICOS

Rodetes POZZI



POZZI, el artífice del peinado, contribuye a realzar con la aplicación de sus rodetes postizos la belleza de la mujer, dándole ese toque de distinción, y elegancia que siempre ha mantenido durante casi medio siglo.



517 Rodete de bucles



539 Rodete trébol



540 Rodete redondo



533 Rodete trenza



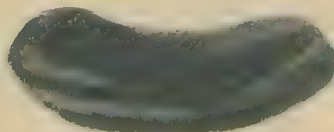
Nº 541 Rodete trenza ocho



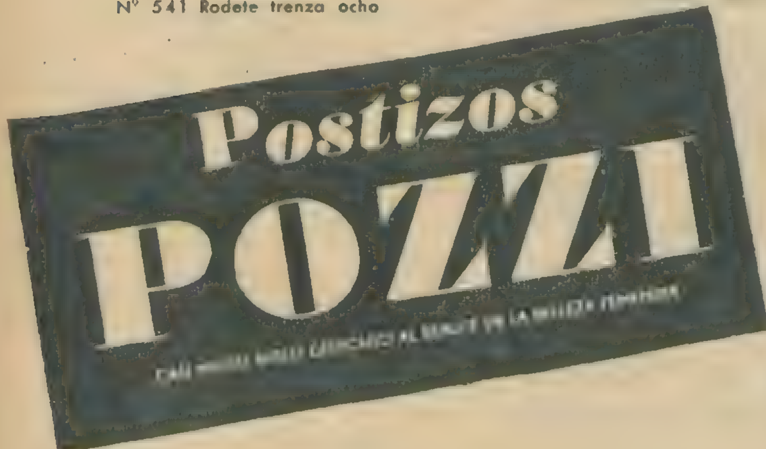
Nº 514 Rodete ocho



Nº 513 Rodete caracol



511 Rodete CHIGNON



PERFUMES - CARTERAS GUANTES

INSTITUTO DE BELLEZA: PEINADOS PERMANENTES, DEPILACIONES, MASAJES, MANICURAS, TINTURAS

Solicite Catálogos
Especialidad en
Confección de Pelucas
para Damas y
Caballeros
Pedidos del Interior
y Exterior

La gran vía del norte

AVENIDA SANTA FE 1326 BUENOS AIRES

Al lado de la Iglesia San Nicolás de Bari

SAN MARTIN 2145 · MAR DEL PLATA



LAS HERMANAS DIONNE ESTAN EN EDAD DE TENER NOVIO

POSEEN UN MILLON Y MEDIO DE DOLARES, POR CABEZA, EN EL BANCO.

SON el mejor partido de Canadá para los muchachos casaderos. Vale la pena tentar el asedio amoroso. Tienen una dote de casi dos millones de dólares por cabeza. Si falla una Julieta, quedan cuatro para enamorar.

—"Las "quints" —dice el padre— no tienen "boy friends". Están demasiado ocupadas para pensar en esas cosas".

Es natural que Papá Dionne tienda una cortina de humo. El cebo es muy apetitoso. Era un pobre campesino, todos lo sabemos. Se hizo rico porque la mujer tuvo cinco mellizas. ¡Si tendrá motivos para desconfiar!

Por lo demás, las cinco mellizas no saben nada de amor. Es, por lo menos, lo que puede deducirse, después de la estricta educación que recibieron, encerradas en un colegio de monjas.

POR JAIME HOREMAN

Allí estuvieron hasta los 18 años, y por un momento, se llegó a decir que iban a profesar. Tampoco esto le gustó al atento Papá Dionne.

—"Que yo sepa —se apresuró a desmentir— ninguna de las cinco ha dado muestras evidentes de sentir la vocación. Por otra parte, mi señora y yo les dejamos toda la libertad posible, para que elijan su futuro. Podrán llevar el género de vida que prefieran, sin que nos mezclemos en ello. Nuestro único deseo es que sean felices".

¡Ah, el cazurro aldeano sabe muy bien lo qué se piensa! Las muchachas son robustas y sanas, no bellas, pero tampoco faltas de atractivos, y tienen derecho a seguir un camino natural. A lo mejor, su felicidad está en casarse y tener una ponchada de hijos. (Siempre y cuando la lotería no caiga otra vez sobre la familia Dionne y una de ellas saque la cigüeña exagerada, teniendo a su vez productivas quintillizas...).

Es probable que alguna de las cinco llegue

LOS CAZADORES DE DOTES TIENEN OPORTUNIDAD POR PARTIDA QUINTUPLE.

a enamorarse, y plantee a Papá Dionne el problema de su casamiento.

—"No habrá inconvenientes en ese sentido —agrega el señor Dionne—. El que ellas elijan estará bien. La situación económica del muchacho no tendrá ninguna importancia. El dinero no trae la felicidad".

¡Espléndido! Papá Dionne piensa como Frank Capra. O, por lo menos, como Frank Capra dice pensar en sus películas. Canadá, desde luego, no es Norteamérica, donde se hace el culto del dólar. Como buen pobre que ha sido, sabe que allí los potentados dicen que "el dinero no trae la felicidad", para quedarse ellos con todo. Papá Dionne lo dice de corazón, por lo menos antes de que llegue el primer Romero a pedirle la mano de una de sus mellizas.

Por su parte, las Dionne están preparadas para enfrentar, con una sonrisa, el porvenir. Si en lugar de cinco hubiera nacido una, conocerían la miseria y las privaciones, los horrorosos problemas económicos de los pobres, y no hubieran gozado de ese cuidado pedagógico y de esa educación que, entre otras cosas, embellece el físico. Las cinco enfrentan el mañana con una pasmosa seguridad en sí mismas. El mundo es un cerco de rosas. Una pequeña preocupación oscurece sus frentes: han sido siempre buenas alumnas, pero las cinco, por coincidencia, han sacado malas notas en aritmética. Pese a ello, tampoco deben preocuparse demasiado: tienen un millón y medio de dólares depositados en el banco de Quebec a su nombre, como dote, y allí hay expertos contadores que saben llevar sin equivocaciones la cuenta de sus intereses.

Además, Papá Dionne no se ha quedado quieto. La avalancha de curiosos que llegaron de todas las partes de Canadá y Norteamérica, para ver a las quintillizas, pudo molestarlo al comienzo, pero en seguida entrevió su aprovechamiento práctico. Después de todos los derechos que cobró a empresas cinematográficas y editoriales por dejar fotografiar a sus hijas, instaló una "tienda de recuerdos de las quintillizas Dionne", donde vende muñecas, cartas, autógrafos y otras cosas, ganando mucho dinero: al fin y al cabo tiene que alimentar a ocho hijos más, ya que tiene trece en total.

La fortuna, con todo, no le llegó sin sinsa-

Al cumplir sus dieciséis años fueron llevadas a Nueva York, de paseo, donde fueron muy agasajadas. Aparecen aquí en la cena ofrecida en su honor, en el Waldorf Astoria, acompañando al coro que entretuvo a los comensales, cantando hermosas canciones francocanadienses.





El señor Oliva Dionne y su esposa llegan a Toronto, con sus seis hijos restantes (luego fueron nueve, pero uno falleció), a entrevistarse, lo mismo que sus afortunadas gemelas, con los reyes de Inglaterra: Jorge VI e Isabel.

bores; detrás de esos 18 años hay una estela de luchas, acusaciones, litigios y calumnias; desde que nacieron, y el doctor Dafoe le aconsejó aceptar una oferta para exhibirlas en la Feria Internacional de Chicago, hasta la intervención del Estado; la Cruz Roja, ocupándose de su crianza, levantando una "nursery" especial para su cuidado; el Parlamento de Ontario, dictando una ley especial, por medio de su ministro de Salud Pública, David Croll, que sacó las quintillizas a sus padres, para hacerlas pupilas de Su Majestad.

En un momento dado, los padres tenían que sacó las quintillizas a sus padres para poder ver a sus hijas... Después, en 1941, una nueva ley devuelve a sus padres el cuidado de las quintillizas; el circo deja paso a la escuela; las aulas reemplazan a las vitrinas de exhibición, y las hermanas de la Orden de la Asunción a los guías encargados de conducir a los turistas. Yvonne, Anette, Emilie, Cecile y Marie visten uniformes azules, y compartiendo su existencia entre el colegio de monjas y el hogar, comienzan su aprendizaje de muchachas modelos.

LA EVOLUCION MUESTRA A LAS HERMANAS A LOS 5 AÑOS Y A LOS 18 AÑOS, EN UN CUADRO REALIZADO POR EMINENTES HOMBRES DE CIENCIA

A LOS 5 AÑOS

YVONNE era la única que había seguido una línea inalterable en su evolución natural.

EMILIE acusaba la mentalidad menos desarrollada.

ANNETTE, que tuvo una leve decadencia, se normalizó luego hasta ser la segunda del grupo.

La sigue CECILE.

Y por último, MARIE, cuyo ascenso fué al principio notable, se estabilizó luego en el cuarto puesto.

A LOS 18 AÑOS

YVONNE se interesa por el arte.

EMILIE hace reír a los demás, mostrando un agudo sentido humorístico.

ANNETTE sueña, y quizá tome los hábitos.

CECILE canta y le gustaría viajar.

MARIE pasa por la Cenicienta de la familia.

Esquivando los inconvenientes de su fama, hacen, a los 18 años, una vida de muchachas normales. Se levantan a las seis y media de la mañana. A las 7 asisten a misa. Preparan el desayuno y ayudan a la madre a hacer las camas, la limpieza y otras cosas de la casa. A las 8 y media, a la escuela, donde permanecen hasta las 18. De vuelta a su casa ayudan a preparar la cena, leen, bordan y cosen hasta las 22, o van al cine.

—"No queremos ser motivos de atracción" — manifiestan las cinco, en opinión unánime.

No les costará mucho trabajo orientarse cada una por su lado, ya que, de acuerdo con las observaciones de sus maestras, tienen las cinco una definida personalidad.

Ahora han cumplido 18 años, recibieron sus diplomas, y "aunque están muy ocupadas para pensar en esas cosas", se sabe que a los 18 años una muchacha, aunque sea quintilliza, siempre tiene un lugar escondido para los secretos de amor. Ni siquiera Papá Dionne debe estar muy seguro de lo que afirma.



Una de las últimas fotos, en el desfile de Carnaval de invierno en St. Paul.



Vista del famoso Michigan Boulevard, en Chicago, la segunda ciudad de los EE. UU.





Por la ruta más corta más rápido que por cualquier otra línea aérea

Unico servicio diario entre Buenos Aires y EE. UU. en magníficos DC-6 con cabina altimática.

Cómodos horarios que permiten a Ud. aprovechar al máximo su tiempo.

Conexiones inmediatas en Miami. Así llega Ud. más rápido a todas las grandes ciudades norteamericanas.

Más rapidez. Cuando Ud. viaja en El Inter Americano lo hace en los aviones más veloces y por la ruta más corta.

Exclusivo de El Inter Americano

Servicio Gourmet de Comidas. 7 platos de distintos países, cócteles, finos vinos chilenos y café. Todo sin cargo alguno.

Fiesta Lounge. Un amable salón para la tertulia entre los pasajeros, con excelente servicio de bar americano. Un extra de lujo y confort que le brinda El Inter Americano dos veces por semana.

Servicios aéreos a todo el mundo mediante rápidas conexiones con la Pan American World Airways, la red aérea más extensa.

En su 24° año de experiencia al servicio de las Américas.

Porque les ofrece más ventajas, personalidades mundialmente famosas prefieren El Inter Americano.

SERVICIO TURISTA. Los veloces DC-6B con cabina altimática de El Pacífico —Clase Turista— vuelan 2 veces por semana a EE. UU. por la misma ruta de El Inter Americano. Disfrute de la misma atención y experiencia ¡ahorrando dinero!

¡Tanto para el turista como para el hombre de negocios, EE. UU. reúne el máximo interés! Nueva York: música, arte, comercio, modas, política... Chicago, el más poderoso centro industrial y comercial... Washington, una de las ciudades más hermosas del mundo... California, tierra del sol y las "estrellas"... Miami, con sus playas incomparables... el Sur, distinto ¡encantador!... A todo Estados Unidos llega Ud. *antes* por la ruta de El Inter Americano.

Consulte a su Agente de Viajes. Sin cargo alguno, él le ayudará a planear su próximo viaje vía Panagra.

Nadie puede competir con la experiencia de Panagra.

PANAGRA — PAA

PAN AMERICAN - GRACE AIRWAYS

PAN AMERICAN WORLD AIRWAYS

Cía. de Aviación Pan American Argentina, S. A. - Avda. Pte. R. S. Peña 788 - T. E. 32-4046 - Buenos Aires

EXPRESIONES DE NUESTRA CULTURA MUSICAL

POR BRIGIDA FRIAS DE LOPEZ BUCHARDO

RECITAL DE MARIA LUISA HOLLMANN DE URBANSKI

En el ciclo denominado "Pequeños recitales de música contemporánea" que con tanto éxito desarrolla la Dirección General de Cultura en el salón de actos de Y. P. F., realizó un recital de arpa la concertista María Luisa H. de Urbanski, destacado elemento nacional, y uno de los valores más altos en el país, entre los que cultivan el difícil instrumento. Obras de diversos estilos y escuelas integraron su selecto programa, que contó en su primera parte con composiciones de Ginastera, Grandjany, Salcedo, Fauré, vertidas con impecable estilo y seguridad técnica. Obras de Ibert y Debussy integraron la segunda parte, que contó con la artística colaboración del Cuarteto Acedo.

CONCIERTO Nº 3 DE BEETHOVEN PARA PIANO Y ORQUESTA A CARGO DEL NIÑO BRUNO LEONARDO GELBER

Pocas veces en nuestro ambiente es dado observar un caso de precocidad musical como el ofrecido por el niño de 10 años de edad Bruno L. Gelberg, quien, secundado por la Orquesta Sinfónica de Radio del Estado bajo la dirección del maestro Bruno Bandini, ofreció el domingo 6 del corriente una impecable versión del Concierto Nº 3 de Beethoven. Atrajo poderosamente la atención su seguridad técnica, su rico fraseo y su alto grado de musicalidad. Este distinguido alumno del maestro Vicente Scaramuzza es una revelación a la que debe prestársele el mayor apoyo, tanto moral como material, ya que verdaderamente se trata de un caso poco común de alta eficiencia artística. La orquesta, bajo la experta dirección del maestro Bandini, en todo momento prestó la mejor colaboración para el lucimiento de este pequeño gran artista argentino.

RECITAL DE CANTO EN EL TEATRO NACIONAL CERVANTES

El lunes 7 de julio, en el Teatro Nacional Cervantes, ofreció un recital de canto, en el ciclo "Panorama General de la Música Argentina de Cámara" organizado por la Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación de la Nación, la soprano Amalia Bazán, secundada en piano por el maestro Jascha Galperin. Obras de autores argentinos integraron su programa, desfilando en el mismo composiciones de Stiattesi, Hargreaves, Aguirre, Boero, López Buchardo, Piaggio, Panizza, Capmany, Caamaño y Drangosch.

Con muy buen gusto y en forma altamente expresiva fueron interpretadas las diferentes canciones, revelando junto a una magnífica voz de agradibilísimo timbre un temperamento musical destacado.

CONCIERTO EN EL CENTRO DE EX ALUMNOS DEL INSTITUTO BERNASCONI

Un recital de violoncello y de canto tuvo efecto el 28 de junio ppdo. en la entidad arriba mencionada, que contó con la actuación del concertista Anfion Mazzarelli, a quien secundó eficazmente la pianista Noelia Flavia Benavente, y del barítono Héctor Mobiglia, acompañado en piano por Enrique Albano. Estos artistas tuvieron ocasión de demostrar, ante un numeroso auditorio, sus cualidades musicales elogiadas en diversas oportunidades.

Historia de Buenos Aires

¿QUIEN ES QUIEN EN LAS CALLES PORTEÑAS?

POR DOMINGO HECTOR OLIVA

XCIII

BENIELLI La designación de esta calle fué determinada por el decreto Nº 3423/46 (B. M. 7732), del 31 de mayo de 1946, que en su artículo 1º dice:

"Denomínase Carlos Javier Benielli al pasaje que se extiende desde Cosquín hasta Julián Aguirre, entre Teniente de Navío Cándido de la Sala y Schmidel."

Carlos Javier Benielli. — Autor de la letra de la marcha de "San Lorenzo".

Actuó primeramente como preceptor de disciplina y posteriormente en carácter de maestro de diversos institutos de enseñanza, publicando, asimismo, algunas obras de carácter literario.

BELTRAN Arteria del barrio de Flores. Nace en Rivadavia 6499 y termina en Avellaneda 2030. Del 2 al 500 corre la numeración. Su anterior denominación, vale decir Beltrán, fué determinada por ordenanza del 27 de noviembre de 1893, según constancia del Libro de Ordenanzas y Resoluciones, que en su página 90 dice:

"Flores y alrededores: Maipú. De Primera Junta a Circunvalación Norte (Avellaneda de esta ordenanza). Beltrán."

Posteriormente, por decreto número 2380 del intendente municipal (Boletín Municipal, Nº 7179, página 1540), se completó la denominación en la siguiente forma:

"Decreto 2380. — Art. 1º Déjase establecido que la actual denominación de las calles... y Beltrán debe completarse en la siguiente forma: ... y Fray Luis Beltrán. — Art. 2º La Dirección del Catastro procederá al cambio correspondiente de las chapas de nomenclatura de dichas arterias."

Antiguamente fué conocida por Maipú.

Fray Luis Beltrán. — El 7 de septiembre de 1784 nació este abnegado patriota, cuya mayor gloria, como soldado, la obtuvo a las órdenes del general San Martín.

Sus primeros estudios de filosofía los cursó en el convento de San Francisco de su ciudad natal: Mendoza. Luego se trasladó a otro de Santiago de Chile, en el que algo más tarde ordenóse de sacerdote de la orden franciscana.

La revolución americana, de la que fué entusiasta soldado, lo sorprendió durante los años 1812 a 1814 en la nación hermana. Allí unió sus esfuerzos a los hijos de esas tierras, incorporándose como capellán en las filas del ejército que mandaba Carrera, hasta que el desastre de Rancagua lo obligó a repasar la cordillera para instalarse nuevamente en Mendoza. Esta travesía tuvo contornos dramáticos, ya que debió realizarla a pie, con su equipaje a cuestas. En esta provincia se encontraba preparando su ejército el general José de San Martín, quien lo incorporó de inmediato como capellán.

La certera visión del Libertador avizoró en este sacerdote estimables calidades de hombre de empresa, por lo que le encomendó el parque y la maestranza. Aquí debió realizarlo todo, desde la enseñanza de los operarios hasta la fundición de las armas, desde el uniforme de los soldados hasta las herraduras de los animales que debían trasladar todo aquel armamento. Refiere Mitre que en ocasión de una conferencia con el general San Martín exclamó: "¿Quiere alas para los cañones? Pues, bien, las tendrán."

En 1816 abandonó los hábitos, y con el grado de teniente actuó en la batalla de Chacabuco, mereciendo la medalla de plata acordada a los vencedores. Luego del desastre de Cancha Rayada fué ascendido a capitán en virtud de su heroico comportamiento. Con este grado estuvo presente también en la batalla de Maipo, punto de partida de la independencia chilena, otorgándosele condecoraciones como "heroico defensor de la Nación".

Acompañó al Libertador en la campaña del Perú, y allí su comportamiento fué tan heroico como el que había acreditado en anteriores jornadas. El gobierno de este país le otorgó la Orden del Sol.

Obtuvo el grado de sargento mayor en 1822, y el de teniente coronel en 1823.

Al producirse el histórico renunciamiento del general San Martín, Luis Beltrán decidió, junto con otros argentinos, continuar bajo las órdenes de Simón Bolívar.

Sin embargo, un serio incidente con este general, del cual quedó con las facultades mentales alteradas por algún tiempo, lo obligó a retirarse del ejército.

En 1825, ya repuesto de su alteración, volvió a Buenos Aires, donde se lo destinó a la campaña contra el Brasil, en el ejército comandado por el general Martín Rodríguez, actuando, con ese motivo, en la batalla de Ituzaingó.

Sintiéndose gravemente enfermo, regresó a Buenos Aires, donde comenzó un período de penitencia como producto del piadoso arrepentimiento que experimentó por el abandono de sus hábitos.

Los antiguos compañeros de su orden rodearon desde entonces su lecho de enfermo, asistiéndolo permanentemente en su reconciliación con Dios.

El 8 de diciembre de 1827 a las 7 de la mañana falleció Luis Beltrán. De acuerdo con sus deseos, su cuerpo fué revestido con el hábito franciscano y sepultado al día siguiente en el cementerio de la Recoleta, "en calidad de sacerdote, por haber renunciado a la carrera militar antes de morir", según lo comunicado por su albacea, el general Manuel Corvalán, al inspector y comandante general de Armas dos días después.



LAGO "POTRERO DE LOS FUNES".

SAN LUIS, LA BELLA PUNTANA



RAFAEL BERTUGNO.

EL maravilloso paisaje de nuestro país es bien conocido por los turistas, pero hay lugares plenos de encantos, poco frecuentados, que ofrecen a los veraneantes el clima de placidez necesario para el verdadero descanso durante las vacaciones. San Luis posee un clima y una serena belleza que hacen la atracción de mayor número de visitantes año tras año. El gobierno de esa provincia, por intermedio de la Dirección General de Turismo y Parques, cuyo director es el ingeniero Nicolás Oscar Ferramola, patrocinó al pintor Rafael Bertugno, orientándolo por los distintos lugares de las serranías puntanas para captar los temas más sensibles a la retina del artista, quien realiza una muestra de treinta obras en la galería Van Riel. El público puede admirar bellos y típicos rincones, como ser "Las Chacras", donde el general San Martín reorganizó los tres escuadrones de granaderos que luego intervinieron en la campaña del Perú. San Francisco del Monte de Oro, donde Sarmiento enseñó en el rancho escuela a los quince años de edad. Las pintorescas localidades de Merlo, Volcán y San José del Moro y otros lugares.

"EMBALSE Y DIQUE CRUZ DE PIEDRA".



"ESCUELITA DE SARMIENTO". (San Francisco.)



"BARRIO PARQUE PELLEGRINI". (Merlo.)





Terminando un arlequín.

EL ARTISTA EN SU TALLER

ENRIQUE DE LARRAÑAGA o la jerarquía de lo popular

UNA NOTA DE LEON BENAROS

Fuerza y nostalgia en el rostro de **Enrique de Larrañaga.**

¿QUE es lo popular en arte? No es fácil la respuesta. Grandes obras de la humanidad la han dado en los hechos. El poema del Cid, el romancero anónimo español, el Quijote, Martín Fierro, son obras profundamente populares. En ellas alienta el pueblo con grandeza. El tema pide cabal entendimiento de la criatura humana, y también pasión y humildad en el artista, que debe sumergirse en el asunto para dar su expresión vital, sin desnaturalizarlo en el pintoresquismo liviano. Lo popular requiere mostrarse en su luz y en su sombra, y está atado siempre a la tierra nutricia, de donde toma su verdad y su permanencia. La obra de arte alcanzada bajo este signo tiene como un ramaje de arterias siempre jóvenes, por donde circulan su sangre y su sal, que la preservan de la moda, fácil o atormentada, del palidecido intelectualismo, de aquello en que está ausente el latido de la víscera cordial.

En ese elevado plano, el maestro Enrique de Larrañaga ha dado magníficas obras populares a la plástica argentina.

DEL HOGAR AL TALLER

Visitamos al artista en el ámbito amable de su departamento, abigarrado de obras de arte. En el *hall* nos recibe su esposa, Isabel Roca de Larrañaga, pintora excelente, y nos sale al encuentro su hija, graciosa criatura de espiritual adolescencia, cuyos largos y lacios cabellos enmarcan un rostro suave, como surgido del lápiz de Mariette Lydis.

En el pequeño ambiente domina *Coco*, un payaso resuelto en rojos y verdes, pintado junto a su perro alemán. Otro óleo del maestro: *Acróbata*. Un ancla enorme se sale de su primer plano, en un aguafuerte de Quinquela Martín. Un hermoso grabado de Spilimbergo. Un cuadro de Victorica, poético siempre. Avanzamos: muebles antiguos, claveteados sillones, y el gran piano de cola (pianola al mismo tiempo). El sofá de medallones de damasco trasciende, en su jacarandá obscuro, un espíritu colonial. En un muro reconocemos un hermoso



Muñecos articulados y máscaras en un ángulo del taller.

cuadro de Larrañaga: *La comparsa de Sturla*. Después, el rincón íntimo del maestro, el pequeño cuarto que da a la calle José Evaristo Uriburu, donde, en uno de los pisos del número 1211, el artista vive. Su pintura, sin embargo, requiere a veces una luz emborrachada que su pequeño departamento no le brinda. La consigue en su taller, hacia donde lo acompañamos. El ascensor nos deja en el sexto piso del pasaje Barolo. Estamos en el departamento 152. Aquí crea el maestro. Domina el *atelier* un grande y magnífico muñeco articulado, personaje de muchos cuadros del artista. Los trajines lo han dejado manco. Sus pintados ojos, enormes y obscuros, miran con cierta melancolía. De estatura casi humana, trasunta un señorío que el pintor ha vertido en los cuadros para los que el muñeco le ha servido de modelo: toreros y payasos.

— Es un muñeco de origen italiano — nos dice Larrañaga —. Perteneció primitivamente al escultor Grillo, que se lo regaló al pintor Borla. Yo lo conseguí cambiándoselo por una caja de pintura...

Un biombo de damasco gris da fondo al taller. Sobre una repisa, un pequeño torero articulado, vestido de lentejuelas y terciopelo, y un caballo de madera, articulado también, que parece desbocarse grotescamente en sus vértebras imposibles, sobre las que cabalga su jinete. Una gran jarra romana, caretas, en fin, el mundo de la farsa con la que el artista dice su verdad pintando. Y la obra de arte, nacida aquí y allá, comenzada con fiebre, abandonada, retomada. Sucesivamente desfilan ante nuestros ojos diversos temas del sur bonaerense, ribereños, humildes. Casitas de Sarandí, provisorias y endebles, levantadas junto al río. Temas populares. La paleta de Larrañaga se expresa en ellos con la soltura de quien domina el asunto y el oficio. Su pincel procede con síntesis. Esquematiza las formas tendiendo al color pleno. Anota con magistral seguridad, subraya, haciendo cantar un color. Levanta, de pronto, un rojo con una laca. Sus paisajes sureños tienen cierta cosa acidulada, donde la potencia colorística se concilia sabiamente con la viril delicadeza. Pero el humano pincel del maestro no ha querido abandonarse a una engañosa aunque mentidora poetización desfigurante. Lo popular está aquí, pues, presente, en su esencia viva, en su a veces áspera verdad. Larrañaga nos da de pronto la clave de esa pintura cuando, aludiendo a los paisajes sureños que contemplamos, nos dice:

— Fíjese. Parecían de metal cuando los pinté... — Y, efectivamente, metálico es el aspecto de esos cielos, de esas casas que las crecientes pueden abatir. Está allí lo acidulado del tema, sin nieblas de pudorosa piedad, pero con generosa fuerza humana.

Su modelo, el muñeco italiano, personaje de que se habla en esta nota.

UN ROSTRO DE CARACTER

Macizo, de no mucha estatura, como tallado en un bloque, Larrañaga, nacido el 19 de marzo de 1900 en la provincia de Buenos Aires, no desmiente la cepa vasca. En la gran cabeza de frente despejada, la mirada, de pupilas verdosas, es franca y directa. Energía serena hay en este rostro; pero también cordialidad viril, ternura de hombre, retenida y discreta. El gesto de la boca— por momentos casi burlesco— atempérase en los labios apretados de voluntad, que suavizan en los extremos, dando al rostro ese aire de simpatía humana que apacigua y serena la total energía de la faz. La vida ha historiado sus huellas en esta cara, joven aún, y algunos surcos la ennoblecen de pasado. En su fresca cincuentena, Larrañaga despunta un otoño lleno de potencias creadoras y de vital confrontación de sus días. Hay fe en el hombre en su actitud; pero no fe ñoña y blanca, sino la que se consigue como respuesta final, pesando grandeza y miseria del hom-

bre. El artista ha vivido, ha visto. Una rica experiencia sustenta y dirige su obra. Pero no es un replegado, un íntimo. Al contrario de aquellos que han hecho un tesoro de sus recuerdos queridos y se dejan vivir ya, nutriéndose de aquéllos, cerrados a cada nueva hora que amanece, Larrañaga se actualiza, se vuelca hora por hora en la calle, alza su copa brindando por cada esperanza, se fecunda en el trato con los humildes, vive con naturalidad, despreciando con grandeza entera el privilegio natural de ser artista, para exaltar el alto y permanente de ser hombre, nada más y nada menos. Así ha tomado bocetos en España en lugares prohibidos para la gazmoñería escandalizable. Así puede entrar en tabernas oscuras, tomar apuntes, comulgar con todos sin disminuirse, sostenido por esa pureza última e insobornable que es el arte...

TEORIA DE LAS MASCARAS

Famosas en nuestro medio pictórico son las máscaras de Larrañaga. Podría decirse, paradójicamente, que ellas no ocultan el rostro de los personajes, sino que más bien lo trasuntan y desnudan. Bajo su aparente impasibilidad, bajo su mueca, el alma del modelo atraviesa el duro cartón y expone al mundo su tragedia, a veces serena y callada. Hay patetismo en esas máscaras, y puede quizá que el artista que las pintó desenvuelva así la ironía y aun el sarcasmo de la intención, sin excluir una ternura profunda y compasiva por lo humano. Pero no es necesario que el cartón se interponga en el rostro. Máscaras son también sus pintados payasos, sin que el albayalde logre disimular la expresión de un rostro que, creyéndose a salvo de la curiosidad, se confiesa, descansado y auténtico, bajo la ineficaz defensa que lo aísla. Del óleo a la litografía, Larrañaga ha dado al arte argentino, en largo desfile, sus hermosas mascaradas inolvidables. *Mi amigo José*, ese payaso magro y escueto, de pequeños ojos velados, se humaniza en el óleo del maestro, que ha puesto en su mano derecha un pequeño ramo de flores. Ese detalle lo sitúa ya fuera del circo, lo excluye de la farsa. La representación desaparece para que lo humano surja en esa nota tierna. *Entretelones* (Gran Premio Nacional 1936), hoy en nuestro Museo Nacional de Bellas Artes, jalona magistralmente la temática circense. *Míster Tedy, El Mudo*, componen, con otras obras que se recuerdan, la colorida mascarada, tan presente en la paleta del artista.

Intentamos delante de nuestro pintor una teoría de las máscaras.

—Muchos amigos ven quizá más lejos que yo en mis propios payasos —nos dice. —Yo procuro, fundamentalmente, hacer *pintura*. La máscara me permite libertades que de otro modo aparecerían como chocantes. Un rostro verde resulta aceptable en un payaso y puede rechazarse en el modelo a cara limpia. Trato, sobre todo, de plantearme problemas de carácter plástico; pero quizá mi espíritu pueda más que yo, y las máscaras digan lo que mi pincel inmediatamente no se propone...

Y las máscaras, esas terribles máscaras, con humanísimos rostros, parecen decirnos que es así...



"Mi amigo José", óleo de **Enrique de Larrañaga.**

BUSQUEDAS Y EXPERIENCIAS

—¿Cómo se inició en la pintura? —preguntamos.

—Fader y Quirós fueron mis profesores en la Academia Nacional de Bellas Artes. Pinté durante un tiempo paisajes en Córdoba. En 1924 partí hacia España. Viví en Madrid varios años. Aprendí a ver la calle, los tipos humanos que pasan. Mi visión debió ser personal, pues esa interpretación llegó a conocerse allá como "el Madrid de Larrañaga". En España me deslumbró Gutiérrez Solana, a quien seguí y admiro. Luego he ido hacia lo mío. He evolucionado mucho, pero creo que dentro de un orden...

Larrañaga es actualmente di-

(Concluye en la pág. 111).



Rosa Inés Labougle de García Bosch y Nicolás Vernet Basualdo.



Felisa Arias Herrera Vegas y Luis Luzzatto.

DESPEDIDA DE SOLTEROS Y ENLACE DE MARIA ELVIRA VAZQUEZ ROMAGUERA Y CARLOS JOOST NEWBERY

LA DESPEDIDA

PARA despedirlos de la vida de solteros, los amigos de María Elvira Vázquez Romaguera y Carlos Joost Newbery les ofrecieron una comida en el Jockey Club, en vísperas de su enlace. He aquí algunos momentos de la misma.



Esperan la llegada de los novios Esther Ayerza Bosch de Vivot y Daniel Rocha.



Los agasajados, María Elvira Vázquez Romaguera y Carlos Joost Newbery.



Magdalena Sáenz Briones de García Bosch y Narciso Vivot.



Daniel Rocha, Julia Martínez Dormal de Marcó Bonorino, Federico Ocampo, Nelly Waldorp Newbery de Luzzatto y Horacio Marcó Bonorino.

Fotos Damiano Palau.

Jaime Butler, Angélica Campos Urquiza de Vernet Basualdo, Alberto García Bosch, Deborah Giménez de Novaro Hueyo y Daniel Rocha.



Néstor Novaro Hueyo, Rosa Inés Labougle de García Bosch, Nicolás Vernet Basualdo, Magdalena Sáenz Briones de García Bosch, Narciso Vivot y María Inés Nevares de Ocampo.



● Consagrado el matrimonio, los recién casados se retiran de San Martín de Tours, yendo directamente al barco que los llevará en su viaje de luna de miel.

DESPEDIDA DE SOLTEROS Y ENLACE DE MARIA ELVIRA VAZQUEZ ROMAGUERA Y CARLOS JOOST NEWBERY



EL ENLACE

●

LOS casamientos 1952 sencillamente me apasionan. Declaro esto porque nunca se apreció como últimamente un sentido de lo cómodo, de lo adaptado a las necesidades, de la austeridad del momento, adaptado a gustos, ideas y preferencias de cada uno.

Por ejemplo, en el reciente casamiento de María Elvira Vázquez Romaguera con Carlos Joost Newbery, efectuado en la iglesia de San Martín de Tours, teníamos a una novia monísima que se presentó vestida de corto. ¡Ah!, no un modelo cualquiera, un gran modelo, inclusive, era éste, de una conocida "maison" que habitualmente viste a las novias, hecho de encaje blanco sobre satin duchesse y con gorrito de tul y "paillettes". Pero, eso sí, cómodo y sobre todo respondiendo en un todo a las características de la boda. Muy bien elegida

Crónica de Linda Lindsay

● La emoción del momento de la bendición se trasluce en sus rostros.

la iglesia, pequeña y bonita, de Barrio Parque para una ceremonia que congregaba sólo a los íntimos, parientes y amistades.

Y magnífico el criterio de esta pareja 1952: "pas" de recepción, y el gasto que ella hubiese significado, dedicado, en cambio, a algo mucho más lindo, más provechoso para el acrecentamiento de la cultura, más interesante, por cierto, que una recepción de casamiento: hacer más extenso el viaje de bodas. ¿No les parece magnífico? Lo que soy yo no vacilaría un minuto: ¡voto por el prolongado itinerario del viaje y prescindo del "buffet", la recepción y todo eso! Hasta de sólo pensar que se pudiese suponer lo contrario me dan tentaciones de rezongar como una criolla vieja: ¡Faltaba más!

¿Hablé de criollas viejas? ¡Ah, son únicas! Mujeres trabajadoras a carta cabal, interesantísimas. dicharacheras, auténticas. ¡Qué luz en la negrura de la mirada, qué cariño en el trato con las nuevas generaciones, qué energía en el sobado de la masa para empanadas y qué ingenuidad en el esconder del único vicio, el del cigarrito fumado a ocultas y denunciado de entrada nomás!

Todas esas cosas nuestras que nos parecen tan naturales hay que hacerlas conocer a los extranjeros que nos visitan. La impresión que deben llevar de nuestra patria no puede ser ya equivocada en ningún aspecto. Y en su múltiple fisonomía entra esto que antes hasta a veces se ocultó a los ojos extranjeros... porque era humilde y puro, desde luego.

Por eso, están muy bien esos sitios criollos que desde Buenos Aires reflejan los usos de tierra

(Concluye en la página 60)

● Llegan juntos al templo y se dirigen a la sacristía, pues hacen su entrada al altar por allí.

Fotos Damiano Palau



● A la salida de la iglesia, amigos y familiares saludan a los recién casados.

EN EL DIA DE LAS DOS INDEPENDENCIAS

PRESENCIA DE EVA PERON EN UNA DE SUS CREACIONES MAS HERMOSAS



● Inicia el desfile la directora de la Escuela de Enfermeras de la Fundación Eva Perón, Srta. **María Eugenia Alvarez.**

UNA vez más nuestra ciudad fué teatro de uno de los magnos acontecimientos que ponen de relieve los valores espirituales y materiales de la Nueva Argentina. El 9 de julio de 1952, día que marca el 136º aniversario de nuestra independencia política y el 5º aniversario de nuestra independencia económica, fué celebrado jubilosamente en toda la extensión del territorio nacional. Pero la nota más emocionante y significativa de las ceremonias realizadas la constituyó el desfile, al frente de las reservas de la patria, del cuerpo de enfermeras de la Fundación Eva Perón, instituto modelo en que, para nuestro orgullo y nuestra gratitud, están siempre presentes el genio y la abnegación de su creadora. Estas páginas de EL HOGAR ofrecen algunos aspectos de ese desfile. Y uno por uno y en conjunto, todos revelan la presencia de Eva Perón, Señora de la Realidad, aun cuando ella, por las razones que son del dominio público, debiera permanecer en su lecho de enferma.



● En cada una de ellas alienta el espíritu abnegado y generoso que informa toda la obra de **Eva Perón.** Y así desfilan en el día de las dos independencias.



● Otra de las abanderadas de la Escuela de Enfermeras de la Fundación, atenta a la orden de iniciar la marcha.



● Una abanderada de la Escuela de Enfermeras, momentos antes de iniciarse la marcha de las reservas nacionales.



● El público tuvo ocasión de admirar esta magnífica ambulancia hospital, que es uno de los muchos elementos extraordinarios con que cuenta la Escuela de Enfermeras.



● [illegible] correctísima alineación, su ceñida discip[illegible] y los elementos de que están dotadas [illegible]uscitaron el cálido aplauso del pueblo.

● Momento en que el Presidente de la República, general **Juan Perón,** pasa revista a los miembros de la Escuela de Enfermeras de la Fundación que lleva el nombre de su esposa.

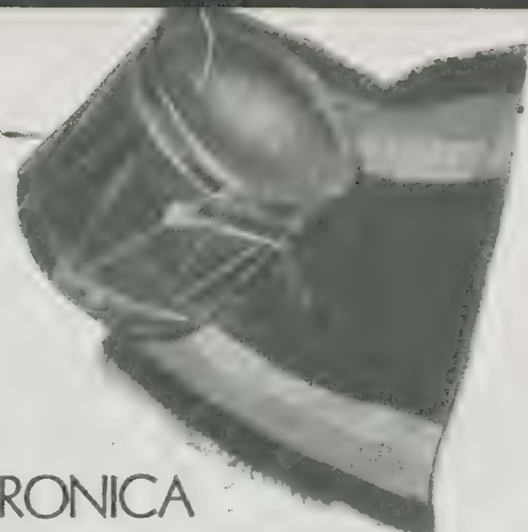




General **Carlos Solas** y su esposa, **Ernesto González Bonorino** y su esposa, **Elena Sena**, **Jorge Pastor** y su esposa, y **Angélica Zavaleta de O'Connor**, durante una reunión folklórica de las que realiza "El Cardón".



Elena Serray de González Bonorino con **Castañeda Lynch** en el "... una mano al hombro..." de "La Firmeza".



CRONICA DE LINDA LINDSAY

(Continuación de la pág. 57)



El ceremonioso saludo de "El cuando" bailado por **Mario G. Torquinst**, **Jorge Pastor** y **Víctor de Merké** con sus parejas.

Fotos Ricardo.



María Ercilia de Arteaga, **Víctor de Merké**, **Jorge Pastor** y señora, **María Elena de Arteaga** y **Mario González Torquinst** en "El cuando".

adentro, y a los que pueden ser llevados los que visitan la Argentina. El Cardón es un sitio así, entre muchos otros. Pancho Cárdena, tan conocido folklorista, dirige también un lugar semejante. La lista es más larga, por cierto. En uno próximo a la plaza San Martín tiene una negra empanadera que amasa de un modo estupendo. A todos esos lugares van figuras destacadísimas, muchas veces llevando turistas. Hay el grupo de siempre, cultores famosos del arte autóctono, en el baile, por ejemplo, María Ercilia y María Elena Arteaga, Nena Serrey de González Bonorino, que con su marido, Ernesto González Bonorino, forma una pareja famosa de aficionados para bailar cuecas. ¡Ah, pero son magníficos! Y también Víctor de Merké y una cantidad de gente más.

Esas noches estuve mirando bailar zambas, y el cuando, y la chacarera. Había señores importantísimos, cantidad de funcionarios. Y que me lo perdonen ellos y la zamba, pero bailaban con tal entusiasmo, tal abstracción de todo lo que en ese momento no fuera la zamba con toda su gracia y su vuelo corto de pañuelos y sus miradas —¡la verdad que en la zamba la intención en la mirada es la mitad de la zamba!—, que en algunos momentos parecían hipnotizados. ¡Ah!, es un baile magnífico, y así también eran los aplausos que recibían al final esos señores, a los que cuando uno ve enfrentando un gran asunto, abocados a un gran problema, jamás imaginaría hechos a un baile que reclama una gracia tan rotunda.

¡Hace frío en Buenos Aires! Visto y comprobado lo que antecede, anoto una moda nueva. Esta vez, nada de moda femenina. Se trata de muchachos adolescentes, estudiantes en su mayor parte. Han inventado esos simpáticos y prodigiosos despeinados, ponerse una bufanda. Claro está, una bufanda la pone cualquiera. Cómo hacerlo era el asunto, para que no se pareciera a nada sino a lo por ellos inventado. Los señores la usan bajo el sobretodo. Ellos, no. Arriba. Son de colores, a veces inclusive correspondientes a los colores de su club de rugby. Hay una escala impresionante de amarillos, verdes y otros tonos a los que, con todo, a veces se opone un neutro castaño. Las usan cruzadas, así echadas a la buena de Dios. ¡Y son largas! ¡Doy fe de que en la calle Santa Fe, precisamente, vi a uno cuya bufanda le llegaba casi hasta las rodillas! ¡Ah juventud, divino tesoro de todos los tiempos! La verdad es que el muchacho ése de la longuísima bufanda casi hasta las rodillas, que observaba a todo el mundo con un airecillo de "¿Qué me mira usted?", parecería escapado de un libro de Dickens!



María Ercilia de Arteaga y **Víctor de Merké** en un picaresco "arresto" de la zamba.

Olga Ortiz de Rozas me manda la foto de su perro, un "caniche". Caniches hay muchísimos, pero es que éste es un caniche con prontuario policial, todo ello a causa de su partida de nacimiento, sus papeles, que en su hora dieron bastante trabajo a su dueña y que llenaron un rinconcito en la crónica policial.

"Eduardo", que tal es el nombre del "caniche", obtuvo una mención en la reciente exposición del Kennel Club. Ya a estas horas, con sus papeles en forma, puede irse anotando para todo un primer premio, ¿no les parece?



Los perros tienen también su cédula de identidad y, por ende, su prontuario policial. Tal "Eduardo", el "caniche" de **Olga Ortiz de Rozas**.

HORIZONTALES
DE
VILLAFAÑE MOLINA y Cía.

DE LA CAMARA ARGENTINA DE LA PROPIEDAD HORIZONTAL

Editado por NAICO propaganda

DECALOGO DEL MODERNO COMPRADOR DE LA PROPIEDAD HORIZONTAL

- I - Elegir para privilegio de su hogar las más completas creaciones de la moderna arquitectura funcional.
- II - Comprender que solamente el sistema de la Propiedad Horizontal soluciona el problema de la vivienda, en las ciudades modernas, con criterio permanente e integral.
- III - Realizar el sueño de la casa propia, dentro de los núcleos selectos y residenciales o en la inmediación del lugar de las ocupaciones, evitando los problemas de transporte.
- IV - Eliminar de la vida femenina las preocupaciones domésticas, simplificando las tareas y dejando horas libres.
- V - Comprar siempre con criterio inversor, que acreciente el capital y constituya el mejor seguro familiar.
- VI - Asimilar la idea de que la Propiedad Horizontal es una etapa superior de civilización para los países cultos.
- VII - Poseer hábitos de convivencia respetuosos de la propiedad común y, a la vez, de los derechos individuales de los copropietarios.
- VIII - Participar detenidamente en el estudio de los planos, adaptándolos el padre a las necesidades propias de su familia, el profesional a las de su consultorio, el viajero a las de su permanencia en la ciudad.
- IX - Desarrollar iniciativas que tiendan a mejorar la propiedad colectiva, valorizándola constantemente.
- X - No olvidar que el asesoramiento para la compra de la vivienda horizontal debe estar respaldado por una firma de sólido prestigio, integrada por arquitectos, ingenieros, decoradores, urbanistas y técnicos en economía, en su función de promotores.



● Las parejas que lo interpretaron estuvieron así constituídas: **Lea Conti y Luis Sandrini; Sofía Bozán y Pedro Maratea; Nelly Daren y Eduardo Cuitiño; Zully Moreno y Francisco Martínez Allende; Pierina Dealessi y Eduardo de Labar; Malvina Pastorino y Jorge de la Riestra; Olga Zubarry y José de Angelis; Iris Marga y Tito Lusiardo; Blanca del Prado y René Cossa; Rosa Catá y Elisardo Santalla; Angeles Martínez y Julio Renato; Marcelle Marcel y Angel Prío; Diana Maggi y Vicente Forastieri; Virginia Luque y Eduardo Sandrini; Amelia Bence y Jorge Lanza; Blanca Podestá y M. Danessi.**

Fotografía de Herrera

EL PERICON NACIONAL EN HONOR A LA FIESTA PATRIA

LAS MAS DESTACADAS FIGURAS DE NUESTRO TEATRO LO BAILARON

EN celebración de un nuevo aniversario de la magna fecha del 9 de Julio, la Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación organizó un festival artístico musical dedicado a exaltar nuestra música, danzas y arte regional. Culminó la fiesta con la interpretación del Pericón por María de Antonio Podestá, presentado por la gran actriz de nuestras tablas señora Blanca Podestá, sobrina de Antonio, y bailado por las principales figuras de la escena nacional, quienes volcaron en él todo su fervor patriótico de su gracia en el decir de las chispeantes relaciones, de las cuales transcribimos aquí algunas.



LAS RELACIONES





LUIS SANDRINI:

Tus ojos que dan envidia
hasta a un par de "güevos" fritos;
tus ojos, china, me tienen
con el baile de San Vito.

LEA CONTI:

Aunque el santo que usted nombra
merezca su devoción,
para mí sólo hay dos santos:
¡Santa Evita y San Perón!

VICENTE FORASTIERI:

Voy a las "boats" por la noche;
el domingo a las carreras;
del dinero hago un derroche
pero haré lo que vos quieras.

DIANA MAGGI:

Contigo, cebolla y pan...
un dulce hogar formaría,
siempre que sigas el Plan
de la Nueva Economía.

ANGEL PRIO:

Te pido una aclaración,
contéstala en seguidita:
¿Por qué es tan grande Perón
y por qué es tan buena Evita?

MARCELLE MARCEL:

Aclarándome la voz,
voy a salir en tu apoyo:
es porque los hizo Dios,
y Dios sabemos que es criollo.



EDUARDO CUITIÑO:

Uno, dos, tres, cuatro, cinco;
cinco, cuatro, tres, dos, una;
¡He visto mujeres lindas,
pero como vos, ninguna!

NELLY DAREN:

Uno, dos, tres, cuatro:
cuatro, tres, dos, uno;
¡He visto paisanos sonsos,
pero como vos, ninguno.

PEDRO MARATEA:

Anoche mientras dormías
fuí a darte una serenata
y en cuanto me oyó tu vieja
me tiró con un güeso de pata.

SOFIA BOZAN:

Si así te trató mi mama,
tiene que ser, si no yerro,
porque al oírte cantar
te confundió con el perro.









EDUARDO SANDRINI:

Me causan dulces enojos,
como a un astrónomo ardiente,
las estrellas de tus ojos
bajo el cielo de tu frente.

VIRGINIA LUQUE:

Me gustan tus frases bellas,
pero hay que tener cuidado
que una cosa es ver estrellas
y otra quedar estrellado.

RENE COSSA:

Decime, china sin par,
y no me colmes de agravios,
por qué lado hay que pasar
para llegar a tus labios.

BLANCA DEL PRADO:

Eso de "sin par" se aprecia,
mas mi respuesta es segura:
hay que pasar por la iglesia
a ver qué nos dice el cura.

TITO LUSIARDO:

Soy un pobre forastero
que busca una habitación
o una chica querendona
que me alquile el corazón.

IRIS MARGA:

Yo no soy la que usted busca
ni alquilo mi corazón,
porque lo tengo ocupado...
(VARIOS: ¿Con quién?)
con Evita y con Perón.

Fotos de P. A. Fusco

JORGE DE LA RIESTRA:

Ya que es tan inteligente,
con claridad y sin bambolla,
dígame en qué se parece
Perón a una danza criolla.

MALVINA PASTORINO:

A su pregunta contesto
con esta verdad profunda:
en que acabó "la primera"
y ya empezó "la segunda".

MARTINEZ ALLENDE:

Al mirar tus ojos negros
pienso en mi patria querida,
por la alegría que infunden
en mi tierra redimida.

ZULLY MORENO:

La alegría de mis ojos
que usted con la patria cita,
viene del fondo de mi alma,
donde están Perón y Evita.





● Malvina Pastorino y Jorge de la Riestra; Virginia Luque y Eduardo Sandrini; Nelly Daren y Eduardo Cuitiño; Pierina Dealessi y Eduardo de Labar, y Diana Maggi y Vicente Forastieri en otra figura del Pericón.

Y puesto que al fin y al cabo
podemos hoy afirmar
que somos los argentinos
argentinos de verdad,
celebremos jubilosos
la doble fecha inmortal
al flamear de los pañuelos
del Pericón Nacional.

ALBERTO VACAREZZA

Fotos de P. A. Fusco



● **Luis Sandrini**, con su gracia característica, tuvo de compañera a la actriz nacional **Lea Conti**, esposa de **Antonio Podestá**, el autor del Pericón bailado.



● **Olga Zubarry** y **Tito Lusiardo** en otro momento de la danza.


ROSA NATURAL
ROSA AURORA
ROSA NATURAL
ROSA AURORA
ROSA NATURAL sobre ROSA AURORA
ROSA AURORA sobre ROSA NATURAL


CRETONA
MONARCA
COLORES FIRMES GARANTIZADOS
CONTRA SOL Y LAVADO
PRODUCTO
SUDAMTEX
tér pub

El hoyo 19 por SAN PEDRO



Un problema de nuestro golf

LOS golfistas del interior, de tierra adentro, tan alejados de los felices golfómanos del Gran Buenos Aires y de nuestras autoridades deportivas, nos han preguntado en más de una oportunidad cómo se podría hacer para resolver un problema que desde hace mucho tiempo se ven abocados cada vez que visitan la capital y sus alrededores. Pues pese a traer sus palos de golf para tener el placer de jugar en una buena cancha, la mayoría de las veces tienen que regresar a sus pagos, sin haber conseguido ese deseo tan propio de un buen deportista.

El caso es el siguiente: "Un golfista de un club afiliado del interior llega a Buenos Aires, y si no tiene un amigo socio de un club que lo presente y pague su derecho de cancha, no puede jugar".

Son también una infinidad los jugadores que por circunstancias especiales no poseen amigos en la Capital o no quieren molestar. Ellos han concurrido a determinados clubes, y pese a mostrar su correspondiente certificado de handicap como así su carnet de socios de un club de "tierra adentro", afiliado a la A. A. de G., no se les ha permitido practicar ni jugar un partido.

Esos golfistas pagan por ser afiliados y "religiosamente" su derecho de handicap a la A. A. de G., y como es natural, creían que con ello tendrían por lo menos el derecho que se les retribuyera la hospitalidad que siempre han brindado en sus clubes a los jugadores porteños, sean o no afiliados.

Se podría solucionar este problema tan inhospitalario y que nos hace antipáticos y poco generosos para con nuestros "colegas" del interior con sólo que la A. A. de G. se interesara y tomara cartas en este asunto:

Nuestras autoridades deportivas ¿no podrían pedirle a cada visitante de "tierra adentro" su carnet y certificado del club a que pertenecen, e invitarlos a visitar canchas oficialmente, por determinados días al año, a esos jugadores que están de paso por nuestra capital?

Esos golfistas comprenden muy bien que los sábados y domingos esas visitas serían difíciles de realizar, dado el gran número de jugadores que colman los clubes, pero creen que entre semana podría ser factible esa invitación.

Son muchos los golfistas del interior que son afiliados a la Asociación y son muchos también los que aún no han cumplido con este requisito, que debería ser casi una obligación de todos los clubes del país, pero los que aún no se han afiliado afirman, y no les falta razón, que el cumplir con este requisito no les brinda ningún beneficio.

Los golfistas de las provincias y territorios esperan ansiosamente que las autoridades de la Asociación Argentina de Golf resuelvan este problema.

CAMPEONATO DE DAMAS

EN los links del Hurligham Club se efectuó el partido final del campeonato interclubes para damas de primera división, para el que se habían clasificado los equipos del Argentino y del Ranelagh. Obtuvo el triunfo el conjunto nombrado en primer término por 5 1/2 puntos contra 2 1/2, diferencia que dice elocuentemente del mayor poderío demostrado por el ganador, que obtuvo así el título por décima vez. De los cotejos realizados, merecen destacarse los triunfos parciales de Marta Bertolini y Edna Baenniger de Elordi, integrantes del equipo perdedor, puesto que se impusieron en magníficos matches, teniendo ambas en el transcurso de este campeonato una actuación descollante, y sobre todo por haber vencido a adversarias de la categoría de Margarita Mackinlay de Maglione y Alicia Fernández Villega de Maqueira Goñi.

El conjunto del Argentino Golf Club estaba formado por las siguientes jugadoras, que se han adjudicado el campeonato de la categoría superior: M. M. de Maglione, A. F. C. de Maqueira Goñi. C. B. C. de Conen, M. L. Seitum, F. Moreno Calvo, M. K. de Botoni, M. E. del S. del Casal y A. M. P. de Adazábal.

CAMPEONAS

Integrantes del equipo del Golf Club Argentino que se clasificó campeón femenino de primera división en el Campeonato Interclubes de Damas.



Marta Bertolini, del equipo del Ranelagh Golf Club, que tuvo una brillante actuación en el campeonato.

NUEVAS REGLAS DE GOLF

Inconvenientes surgidos en la impresión del texto de las "Nuevas Reglas del Golf" han hecho que la Asociación Argentina de ese deporte no pudiera hacer llegar a las entidades afiliadas copias de la citada reglamentación. Por lo tanto, el Consejo ha resuelto que las mismas entren en vigencia el 1º de agosto.

Los golfistas para tomar parte en torneos en clubes afiliados deberán cumplir y hacer cumplir con las disposiciones de la A. A. de G.

UN NUEVO CLUB AFILIADO

La comisión directiva del Concordia Golf Club de la provincia de Entre Ríos ha resuelto en su última reunión que el mencionado club entre a formar parte en los clubes afiliados a la Asociación Argentina de Golf. A tal efecto, hemos recibido la visita del señor Alfredo Ortega, que ha sido encomendado por las autoridades de ese golf de las márgenes del río Uruguay y para entrevistarse con el presidente de la Asociación, doctor Raúl Lotero Lanari, para formalizar esta nueva afiliación.

La resolución de esta vieja institución deportiva debería ser seguida por otros clubes que aun no han cumplido con este requisito, en bien del golf y de sus respectivos clubes.

UN POCO DE BUEN HUMOR

CUENTO DE HADAS

Esta es la historia de un hombre muy pobre que iba por la calle con su pobreza a cuestas. De pronto, a su lado pasó velozmente un poderoso automóvil que levantó una tremenda nube de polvo, de la cual surgió como por arte de encantamiento un hada.

—Puedo concederte lo que desees —dijo el hada al pobre hombre.

Como tenía un hambre de mil demonios, el hombre le contestó:

—Tráeme un sándwiche bien grande.

El hada sacudió su varita mágica y desapareció. Entonces el pobre hombre se sentó en el cordón de la vereda y esperó. Pero el hada no apareció. Entonces, cansado de esperar, se fué. Veinte años después el hombre, tan pobre y hambriento como antes, iba por la calle cuando de pronto a su lado pasó velozmente un poderoso automóvil que levantó una tremenda nube de polvo, de la cual surgió como por arte de encantamiento el hada aquélla, que acercándose a él le dijo:

—Dígame, ¿el sándwiche lo quiere de queso o de jamón?

Cantaba tan bien aquella mujer, que una vez que cantaba mientras se bañaba, un hombre aproximó su oído al ojo de la cerradura.

Una **reposición** es... (por ejemplo, cuando usted lee en esta página un chiste que ya publicamos anteriormente, eso es una reposición.)

ASI VA EL MUNDO... **POR RAFAEL MARTINEZ**



Dijo la señora a su nuevo chófer:

—Pedro, no tengo por costumbre llamar a mi chófer por su nombre de pila. ¿Cuál es su apellido?

—"Querido", señora.

—Este..., está bien, Pedro —terminó la señora.

Se estaba quedando calvo el hombre. Y estando en la peluquería, le dijo el peluquero:

—¿Probó una loción especial que tenemos aquí?

Y contestó el hombre:

—Sí, pero no fué eso...

Evidentemente los solterones conocen a las mujeres mucho mejor que los casados. Y si no, ¿por qué son solterones?

¿Por qué será que siempre nos reímos a costillas de los flacos?

¡Cuánta gente había en aquel astillero! Estaba de bote en bote.

Monólogo de la mujer soltera:

—Me casaría con Antonio si fuese buen mozo..., o si fuese rico..., o si fuese más joven...

(Pausa).

—...o si él me lo pidiera.

¡Flor de vivo aquel muchacho! Estaba en un batallón de infantería y le dijo al padre:

—Papá, necesito dinero para comprarme un bar de botines...

Y el padre se lo dió. Después lo pasaron a un regimiento de caballería y le dijo al padre:

—Papá, necesito dinero para comprarme un caballo...

Y el padre se lo dió. Y le dijo:

—Hijo, trata de que no te pasen a la marina, porque no voy a tener dinero para que te compres un buque...

¡Flor de vivo aquel tipo! Se puso a vender rifas a beneficio de la viuda del soldado desconocido...

Dijo ella a su novio:

—...y ayer, hablando con mis amigas, les dije que eras muy buen mozo, muy simpático, inteligente, fuerte, alto...

Y dijo él:

—Has hecho mal en mentirles. Alto no soy...

Claro que ser un caballero es lindo..., ¡pero hay que ver la desventaja que significa en una discusión!

¡Qué bien enseñaba a escribir aquel maestro de adultos! Calculen cómo enseñaría, que quince días después de comenzar las clases uno de sus alumnos fué llevado a la cárcel por falsificar firmas...

¡No hay nada que hacerle! Toda mujer tiene derecho a tener un esposo a quien confiarle sus alegrías, sus tristezas y los secretos que le cuentan sus amigas.



—¿Cuál de los dos es el en-fermo?

Dijo el multimillonario al gra[n] violinista:

—Quiero que usted toque en m[is] funerales.

—Muy bien —respondió el gra[n] violinista—. ¿Qué quiere oír?

Siempre estaba de mal hum[or] aquel perro. Tenía muy malas pu[l]gas.

El. — Si usted se casa conmig[o] sacaré un seguro de vida por u[n] millón de pesos.

Ella. — Sí, pero... ¿y si despu[és] no se muere?

¡Qué curiosa aquella mujer! N[o] era curiosa.

Aquel empresario de pompas fú[nebres] sabía lo que hacía. Siempre estaba en compañía de médicos.

¡Imposible! Estaban reunido[s] cinco hombres. Uno contó un cue[n]to y ninguno de los demás con[tó] otro.

ARREPENTIMIENTO

Eran muy amigos Pedro y A[r]mando. Pero ese día hablaba[n] por teléfono, y como se había su[s]citado una discusión, Pedro pe[r]dió los estribos y le gritó:

—¡Vete al infierno!

Y colgó. Y pasaron algunos mi[]nutos y Pedro empezó a compre[n]der que se había portado mal co[n] Armando al decirle eso. Y ento[n]ces decidió retractarse y lo llam[ó] por teléfono:

—¿Habla Armando? —pregunt[ó].

—Sí —dijo Armando.

—Habla Pedro. Mirá, hace u[n] rato me enojé y te dije que [te] fueses al infierno.

—Ya lo sé.

—Pero estoy arrepentido. Qu[ie]ro retractarme. Así que...

—¿Qué?

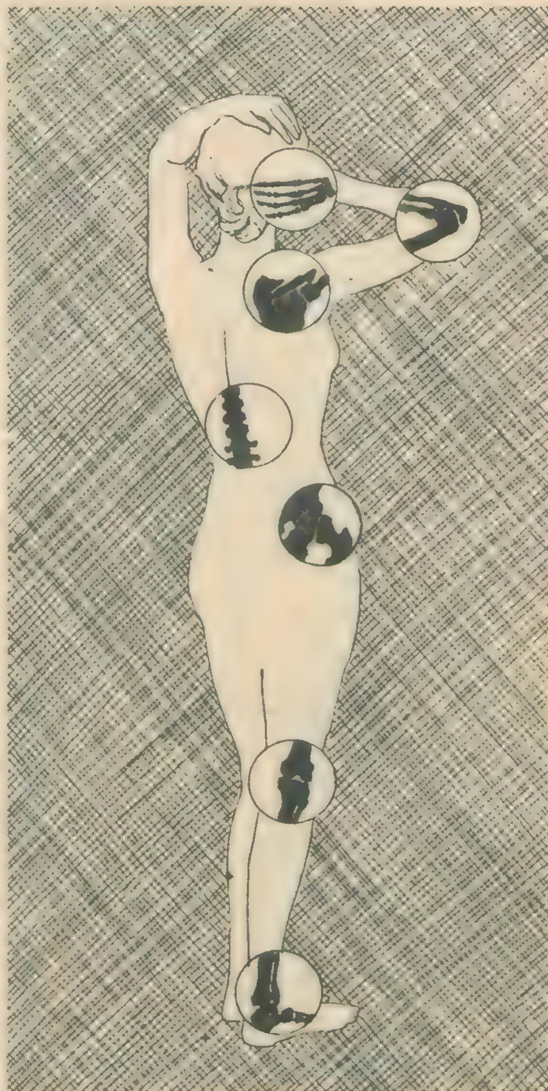
—No vayas, ¿eh?

Ayer, después de cenar, leí u[na] poesía mía a mi mujer y mis d[os] hijitos. Terminada, le pedí su op[i]nión a uno de mis hijos. Me co[n]testó que era mala, y entonce[s] por insolente, lo mandé a la cam[a]. Hoy leí otra poesía mía a mi mu[]jer y mi otro hijo. Cuando te[r]miné, mi hijo no dijo nada, pe[ro] se fué a la cama.

SE ESTA VENCIENDO la causa mayor del tullimiento



Si tien. articulaciones inflamadas y doloridas consulte en seguida al médico. ¡No se exponga a la artritis reumatoide!



La artitris reumatoide es progresiva—puede atacar cualquier articulación o todas las que se señalan arriba.



Por medio de recursos terapéuticos modernos y nuevas drogas, el médico puede hacer mucho para vencer la artritis.

La afecciones reumáticas han tullido a la humanidad por innumerables generaciones. La más seria de ellas —la artritis reumatoide— ha venido incapacitando a *millones de personas* año tras año. Pero *ahora* surge ante las víctimas de la artritis reumatoide *un futuro alentador*. Las nuevas drogas y los nuevos recursos terapéuticos demuestran su gran eficacia para aliviar la incapacidad dolorosa que causa esta dolencia. *Más del 60%* de los artríticos puede restablecerse hoy día — *si el tratamiento médico comienza a tiempo.*

La artritis reumatoide ataca con más frecuencia entre los 20 y los 50 años de edad — y en proporción 3 veces mayor a mujeres que a hombres. Puede comenzar con dolor e inflamación de *una o dos pequeñas articulaciones.* Desatendida, puede desarrollarse y afectar *una o todas* las articulaciones arriba indicadas. Puede venir con anemia, pérdida de peso, atrofia muscular y depresión mental. *Consulte a su médico en seguida* si tiene articulaciones inflamadas y doloridas. El diagnóstico *precoz* puede conducirlo al *restablecimiento.*

La artritis no debe privarlo a usted de una vida plena y útil. Su médico puede hacer mucho para vencer los dolores y los efectos del tullimiento. Las nuevas drogas, medidas dietéticas y equipo moderno, son las armas que él usa para restablecerle. Pero es preciso que usted le preste su *pronta y completa cooperación*. Por eso, *siga los consejos de su médico.* ¡Y no se deje dominar por el temor! Recuerde, sus oportunidades de *vencer* la artritis reumatoide bajo la atención de su médico son *ahora mayores que nunca.*

• Este es un anuncio de una serie dedicada a los problemas de higiene y salud pública. Al leerlo, apreciará usted cómo la colaboración estrecha con su médico no sólo puede *proteger* sino *mejorar* su bienestar físico y mental, permitiéndole disfrutar de una vida más larga y sana.



SQUIBB

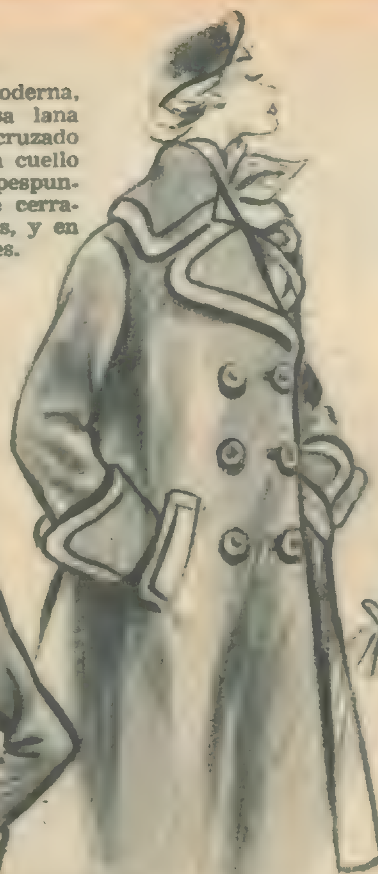
A LA VANGUARDIA DEL PROGRESO TERAPEUTICO DESDE 1858



Para talles del 42 al 54.

4541 De línea suelta y moderna, este abrigo en gruesa lana color rojo vivo. Es de cierre cruzado con seis botones y lleva gran cuello con solapas, subrayados por pespuntes; este cuello puede llevarse cerrado. Mangas con grandes botas, y en la espalda presilla con botones.

Precio del molde: $ 7.50



Para talles del 42 al 54.

4542 De línea graciosa y juvenil es este tapado realizado en lana cuadrillé. Es de cierre cruzado, con ocho botones forrados en terciopelo, lo mismo que el cuello. Lleva recortes que entallan bien la cintura y terminan en profundas tablas. Como detalle original, los bolsillos que salen de las costuras. En la espalda, presilla y tablas encontradas.

Precio del molde: $ 7.50.





Para talles del 42 al 54.

4539 Confortable abrigo de línea muy moderna, en astrakán negro. Lleva cuello que puede usarse levantado atrás y mangas japonesas con grandes botas. Bolsillos incrustados y amplio vuelo en la espalda.

Precio del molde: $ 7.50

Para talles del 42 al 54.

4540 Muy elegante es este tapado en lana color ciclamen, de cierre cruzado, con dos botones, muy entallado en la cintura por recortes que se prolongan y dan vuelo a la falda, particularmente en la espalda. Cuello y bolsillos de terciopelo negro. Mangas sastre.

Precio del molde: $ 7.50.

FIGURINES CON MOLDES

CREACIONES PORTEÑAS DE "EL HOGAR"

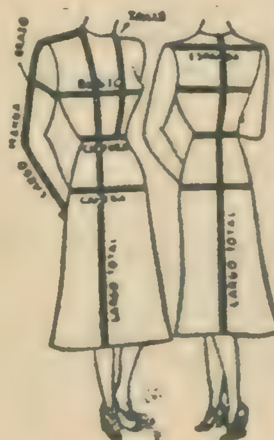
INSTRUCCIONES La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo que aparezca en esta página, aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido. Para obtener moldes llene los detalles del cupón que va al pie, y mándelo por correo certificado, junto con un giro postal o bancario a la orden de R. C. de Martín, S. R. L. cubriendo su importe a esta dirección:

Agregar 1.50 para gastos de envío.

MOLDES "EL HOGAR"
CANGALLO 962, Bs. Aires - T. E. Libert. 35-4408

Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado.

Los pedidos de moldes serán despachados en el día. Y las personas que los soliciten personalmente les serán entregados en el acto.



CUPON PARA SOLICITAR MOLDES

Sírvase remitirme, a la brevedad posible, los moldes de los modelos Nos. .... publicados en EL HOGAR de fecha .... de acuerdo con las siguientes medidas:

MEDIDAS PARA TALLE

Busto ..... Cintura..... Cadera..... Largo total de frente..... Largo de manga..... Talle.....
Brazo..... Espalda... Largo total de espalda.....

Nobre de la solicitante ....
Calle .... Nº.........
Localidad .... F. C. ......
Provincia ....
....
(FIRMA)

Las medidas se tomarán en la forma como indican las figuras, pasando la cinta de medir en los contornos alrededor del cuerpo y por la parte más saliente.

LA NUESTRA ES LA GRAN CAPITAL AMERICANA DE LA MUSICA

HANS VON BENDA ES UN PRINCIPE DE SANGRE AZUL... MUSICAL

SU BISABUELO FUE "CONCERTINO" DE FEDERICO EL GRANDE, Y OTRO ANTEPASADO GOZO DE LA FERVIENTE ADMIRACION DE MOZART

POR RAMON ANTONIO CHAS

POCAS horas después de su extenso vuelo transoceánico desde Lisboa, en un poderoso DC6 con los colores argentinos, hallamos a Hans von Benda fresco y rozagante, en un suntuoso hotel germánico de la calle Corrientes.

Como es su primera visita a este gigantesco Buenos Aires musical, no lo conocíamos personalmente. Pero no dudamos un instante al encaminar nuestros pasos en el inmenso "hall" al encuentro de este erguido señor de cutis múy tostado, noble cabeza blanca y elegante porte, que curiosea por los visillos de la ventana el intenso movimiento de nuestra popular avenida porteña.

—Buenos días, señor Benda. Celebro conocerlo y ser el primer periodista argentino que le da la bienvenida — le decimos mientras estrechamos su mano con el extraño vigor que caracteriza a los cazadores de autógrafos.

—¡Buenos días! ¡Buenos Aires!... ¡Hola!... ¿Es usted el periodista que me despertó esta mañana anunciándome su visita? ¿Cómo supo en este inmenso salón que era yo la persona que buscaba? ¿Me conocía de antes? —nos dice este famoso director alemán, con divertido acento de sorpresa.

—Es el seguro instinto del oficio que nos gobierna como un "radar" — contestamos ante el regocijo del fundador de la Orquesta de Cámara de Berlín.

Pero la verdad no se la podemos ocultar a nuestros lectores. No hubo tal "instinto profesional". Lo que nos atrajo con firme certidumbre fué la noble apostura de Von Benda. Su singular distinción. La aristocracia de su interesante cabeza blanca. Y sobre todo esa "presencia" que tienen los grandes músicos y los denuncia siempre en los grandes hoteles, en los vapores o en los aeródromos.

Ya instalados en cómodos sillones (mientras Paz se afana en los primeros apuntes de lo que él llama "una gran cabeza"), vamos conociendo un poco la historia de este "príncipe de sangre azul musical".

Porque ha de saber nuestro paciente lector que también en la música hay robustos árboles genealógicos, de anchos troncos y generosas ramas. Y uno de ellos (tal vez el más corpulento de todos) es el de los Benda.

—Mis antepasados fueron todos músicos —nos dice en correcto castellano el gran director berlinés—. Mi bisabuelo era concertino de la pequeña orquesta de cámara de Federico el Grande. Siete Bendas tocaron en la orquesta real de Berlín. Otros ocho Bendas fueron compositores. Y Georg Benda creó el melodrama musical que se tocó en el siglo XVIII en todas las capitales. Mozart escribía entusiasmado a su padre por las geniales composiciones de este Benda, que componía con flúida inspiración. ¿Qué podría ser yo sino músico? —nos pregunta por último con resignado gesto este conductor de rancia estirpe.

—En verdad —respondemos abrumados por su gigantesca herencia musical— usted no podía ser sino un gran músico; un notable músico de pedigree... —agregamos.

Pero no nos dejamos impresionar por toda esta "historia musical". Los ojos claros del maestro (con ese límpido azul de los habitantes de Estraburgo) siguen atentamente el trabajo de Paz, que ha dibujado ya el opulento contorno de su "gran cabeza". Y cuando vuelve a nosotros ya le tenemos algunas preguntas listas.

—¿Cuál es el secreto de su español tan flúido y correcto? —comenzamos.

—El secreto es España. No se olvide que dirijo hace cuatro años la Sinfónica de Valencia. De allí traigo el color broncíneo de mi piel. Hasta pocos días antes de emprender viaje a la Argentina, me bañé en la hermosa playa de esa ciudad que acarician las mansas aguas del Mediterráneo.

—¿Trabaja mucho en España?

—Ciento noventa conciertos en cuatro años es trabajar intensamente. Cien fuera de Valencia con todas las orquestas españolas, inclusive la madrileña. Sin contar las excursiones por Andalucía con la orquesta de cámara y los viajes a Tánger y Tetuán, en tierra africana. Tengo el "récord" de todos los directores extranjeros en suelo español.

—¿Cómo explica su predilección española?

—Es una historia "propia de estos tiempos". Durante la última guerra hice muchos viajes a España, al frente de la Orquesta de Cámara de Berlín. Mientras el mundo chocaba con tremendas fuerzas di más de cien conciertos. Y logré así gran popularidad.

—¿Qué pasó después?

—Corría el año 1948. Alemania yacía en ruinas. Y muchos directores vivíamos ese tremendo drama. No teníamos trabajo, ni papeles, ni permiso para abandonar el suelo germano. Un buen día supe que me buscaban con empeño desde Valencia. El mensaje me llegó milagrosamente...

—¿Cuál fué el milagro?

—Estábamos incomunicados. No había correos ni posibilidad alguna de recibir mensajes. Pero a veces las buenas noticias derriban barreras, alambres de púas y centinelas. Me llamaban a dirigir conciertos y me dispuse a ir, aunque sin pasaporte, ni papeles, ni ropa...

—¿Cómo logró dejar Berlín?

—Por el "camino negro"...

—...¿El camino negro?

—Sí; el tránsito ilícito: el viaje de contrabando. Así llegué a Suiza. Pasando por debajo el alambrado de púas fronterizo y hundiéndome en la tierra como un topo.

—¿Un viaje sin batuta, por supuesto?

—Sin batuta y sin camisa. Llevaba toda la música en la cabeza, y muy contento. A los pocos días tenía ya pasaporte suizo. Había en ese país una organización que cuidaba con celo y eficiencia los intereses de los artistas alemanes que estábamos en el destierro. Ella me protegió hasta mi llegada a Madrid. Al propio tiempo recibí la ayuda entusiasta y abnegada de mis colegas suizos que facilitaron mi evasión y aventura.

—¿No volvió a Alemania?

—Sí. Más tarde pude hacerlo. Y con frecuencia voy a Berlín, donde ha renacido la actividad musical.

—¿Es intensa?

—Es enorme el desarrollo de la música. Y para mi sorpresa: más enorme aún el incremento de la música moderna. En esto Berlín presenta un brusco contraste con las épocas anteriores. Asistí a conciertos donde sólo se toca música moderna extrema. La juventud musical se interesa con frenesí por los "modernos".

—¿Se escucha música moderna con libertad? ¿O sólo se hacen audiciones para "iniciados"?

—La libertad musical en Berlín no reconoce límites (habla, por supuesto, del sector occidental). Y después de cada concierto hay amplios debates, algunos organizados y otros espontáneos. Hay un detalle sugerente: hace pocos meses actuó en Berlín un célebre cuarteto. Su interpretación fué magistral; pero la sala estuvo casi... vacía.

—¿Cuál es la explicación?

—No habría incluído en su programa ninguna composición moderna. El público censuró esta omisión dando la espalda al concierto. Treinta años antes habría ocurrido lo contrario. Hubiera bastado el anuncio de un solo compositor moderno en el programa para que nadie concurriera. (Concluye en la pág. 101).

"DESPUNTA —DICE— UNA NUEVA ERA MUSICAL. LOS DIRECTORES ESTAMOS APRENDIENDO OTRO ESTILO: EL DE LA MUSICA MODERNA."

BENDA EMIGRO A ESPAÑA POR "EL CAMINO NEGRO" (ES DECIR, DE CONTRABANDO). DESDE ENTONCES DIRIGE LA SINFONICA DE VALENCIA.



HANS VON BENDA POSÓ ESPECIALMENTE PARA ESTE RETRATO DE A. M. PAZ

LA PAJA EN EL OJO AJENO...

DEFENDER la unidad y la pureza de nuestro idioma no es, en realidad, reconocer dogmatismo académico alguno, sino una elemental medida de profilaxis tendiente a evitar los agresivos peligros de la "babelización". Por eso defendemos nosotros la propiedad del lenguaje; porque se trata de integrar y no de fraccionar; porque se trata de seguir entendiéndonos con quien nos entendemos, y no de desentendernos de todos para terminar por no entendernos a nosotros mismos.

En *La Razón* del 13 de junio publican este despacho:

ASUELA A EE. UU. UNA GRAN *SEQUIA*

BISMARK (Dakota del Norte) (UP) — Un calor sin precedentes y las escasas lluvias están amenazando con una grave *sequía* en la zona de las vastas llanuras...

Y bien; el verbo "asolar" (2º art.), en su acepción de "secar los campos o echar a perder sus frutos, el calor, una sequía, etc.", es regular y se conjuga como el verbo "amar"; por consiguiente, debe decirse "asola" y no "asuela"...

Diréis que la cosa no tiene demasiada importancia, pero es indudable que, existiendo, como existen, dos verbos "asolar", es justo, equitativo y saludable reconocerle a cada uno de ellos su verdadera "personalidad". Además, creemos que deben admitirse aquellos modos de decir típicamente nuestros, bien nacidos y educados, aunque no consigan penetrar las venerables barbas de los académicos con vocación de fósil, pero nos negamos a creer que la simple ignorancia del idioma pueda ser causa legítima de diferenciación... Que de ese pie cojean algunos.

•

A propósito de defensa del idioma... No cabe duda de que la jerga deportiva es un problemita regular, ¿eh? Claro que hemos traducido algunas palabras, otras las hemos asimilado y estotras las venimos aguantando, pero parece casi demostrado que no podemos con ellas. Y ahora, para colmo de horrores, ha entrado a figurar esa cosa tremenda que se llama *"goal-average"*... Naturalmente, no tenemos más remedio que enterarnos del significado de *"goal-average"*, y, por supuesto, nos enteramos. Y con mucho alivio, debemos reconocerlo. En *Campeón* del 28 de mayo, precisamente, han tenido la gentileza de explicárnoslo:

EL "GOAL - AVERAGE"

No está dicha la última palabra del campeonato, lógicamente. Aun queda mucho por recorrer. Pero bueno sería tener en cuenta la nueva disposición de la AFA que establece, en caso de empate en el primero o en el último puesto la aplicación del "goal-average", esa sencilla operación en vigor en Europa desde hace mucho tiempo, *que consiste en dividir los goles a favor por los goles en contra.*

La verdad es que habíamos temido que la cosa fuera mucho más complicada, sin duda influídos por el siniestro aspecto de tal *"goal-average"*, y nos tranquiliza saber que se trata nada más que de una simple división. Claro que, en lugar de *goal-average*, bien podríamos decir "cociente", ¿verdad? Pero no debe de ser tan sencillo, porque... Bueno; seguid leyendo:

...Así se ve que Rácing, con una de las vallas menos vencidas *tiene cero de "goal - average", del mismo modo que Central y Newell's con once goles a favor y once en contra cada uno.* Es decir que en esos casos los delanteros son un poco culpables. Pero si se trata de Independiente las cosas entran en el terreno de la curiosidad. Los rojos, que han totalizado *veintidós goles a favor*, que tienen la delantera más positiva, pagarían tributo a las flaquezas de la defensa de tener que depender su suerte del "goal - average", *ya que también su arco ha sido batido en veintidós oportunidades y el promedio es cero.*

Como veis, *goal-average* no puede ser lo mismo que cociente; por cierto que no. Porque el cociente de dividir once entre once es uno, y su *goal-average*, en cambio, según los expertos de *Campeón*, es "cero". Tal vez se hayan equivocado al hacer "esa sencilla operación en vigor en Europa desde hace mucho tiempo" —pensaréis, como pensamos nosotros—, pero no en vano nos advierten, con suma sagacidad, que "si se trata de Independiente las cosas entran en el terreno de la curiosidad"... ¡Y tanto! Porque ocurre que el *goal-average* de veintidós dividido por veintidós también es 'cero", y sucede que su cociente también es uno. Y ésta es la hora en que no sabemos cómo diablos se hace para obtener eso que llaman *"goal-average"*... ¿Habrá que aprender a dividir en inglés? ¿Será por eso que no queda nada?...

•

LEEMOS en *Los Andes* de Mendoza del 8 de junio:

WASHINGTON, 7 (United). — El presidente Truman regresó de su viaje a Sprinfield, Missouri, donde habló hoy a sus compañeros de batería de la primera guerra mundial.

El avión presidencial "Independence" aterrizó en el aeródromo nacional a las 18,11 *y el presidente se trasladó inmediatamente a la Casa Rosada.*

¡Caracoles! ¡Y nosotros sin saber una

Semanalmente se premiará con cincuenta nacionales a los que remitan las dos mejores perlas. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. Y a fines del cobro, los premiados presentarán una copia de la carta con que se acompañaba el envío de la perla.

PREMIADOS ESTA SEMANA:
Elba B. Wainerman (Capital)
Ene Ene (Capital)

palabra! ¿Qué es esto: una noticia de la *United* o una melancólica expresión de deseos?... ¡Vaya con el ubicuo y ambicioso "Mr. President"!...

•

TANTA gente se ha puesto de acuerdo en creer que la propaganda es casi todopoderosa, que ya no hay manera de resistirse a la propaganda; y tal vez se deba a eso el irritante desorden de numerosos empleados a quienes les duele la cabeza nada más que para darse el gusto de tomar analgésicos, en vez de seguir la recta doctrina de conseguir que les duela la cabeza nada menos que para faltar a la oficina. Pero se exagera... Ved este dibujo que publica *Patoruzú* del 9 de junio, y reconoced luego que se les fué la mano:



Confesamos que no se necesita mucha propaganda para decidirnos a tomar coñac, sobre todo si es *cognac*... Pero de ahí a que nos quieran obligar a fumarlo..., ¡vamos, que no! Comprenderéis que, el día que aflojemos en esto, nada podrá ya impedir que nos pongan en el horrendo trance de bebernos una lata de tabaco... ¡Y sería una lata!

•

INFORMA *El Entre Ríos* de Colón del 29 de mayo:

PARIS. Se encuentra en esta capital el general Mathew Ridway, nuevo jefe supremo de los ejércitos combinados de Europa. De inmediato entrevistóse con el comandante saliente general Eisenhower y con altos jefes militares franceses. Al mencionar la personalidad de Eisenhower, declaró el general Ridway: *"Si logro mantener lo edificado por Eisenhower en favor de el Ratón Mickey, el Pato Donald, Pluto y otros.*

¡Y siguen las cómicas!



BUENOS AIRES 1952

•

UNA CALLE CUALQUIERA

POR
LUIS CANE

•

APUNTES DE
BRUVERIS

ESTA es una calle cualquiera de cualquier barrio porteño. De esos barrios que todavía se llaman "villa". Villa Alvear, Villa Crespo, Villa Malcolm, Villa Mazzini. Y de los otros que se llamaron siempre Almagro, Colegiales, Caballito. Y de los otros, intermedios, que nunca fueron llamados de ningún modo.

Es una de esas calles desde las cuales basta subirse a la azotea de una casa de planta baja, para tener una perspectiva de una amplia zona de la ciudad. Calle con dos manos; con sus vecinas que comentan de acera a acera la vida ajena; con sus matinales pregones cotidianos del cebollero, del canastero, del botellero:

—¡Eeeeeeeeooooooooooooooooo!

—¡Eeeeeeeeooooooooooooooooo!

—¡Eeeeeeeeooooooooooooooooo!

Y no hay quien confunda uno con otro, porque la ondulación del tono, o el acento en la "e" o en la "o", los hace inconfundibles. Y si se le pregunta al botellero qué dice en su pregón, él nos lo aclara:

—Compro botellas vacías, frascos, diarios, revistas, trapos, camas viejas...

Que todos esos ramos incluyen su oficio y su pregón.

Esta es la calle de las mozas ventaneras; de las futuras mamás que tejen a la puerta la ropa del bebé esperado; de las chicas quinceañeras que van con el sifón de soda al almacén de la esquina, y le coquetean a Héctor, el hijo de don Juan, que al despacharlas les pregunta:

—¿Cómo te va, nena?... ¿Siempre soñás casarte conmigo?

Esta es la calle donde todos se conocen, desde las prendas íntimas que el viento infla y zangolotea cómicamente en la soga de tender que hay en cada

azotea, hasta los pensamientos, tan íntimos como esas prendas. Es la calle donde los muchachos juegan al fútbol y hacen gol en las ventanas; con sus vecinos jubilados que desde la puerta miran pasar la vida a través del humo de sus cigarros inacabables; con su casamiento de primer sábado de cada mes. Calle en la que todavía quedan corralones y, donde antes de aclarar, ya andan los carritos de verdulero con inscripciones pintorescas y donde alguna noche de verano penetra en el sueño del vecindario el rasgueo de una guitarra y la voz enamorada del mozo que canta su amor al pie de una ventana.

He aquí una de las tantas calles de los barrios porteños, con cantinas en las que los acordeones resoplan melodías para coros desafinados a lija de vino tinto; donde cada romance de amor vive un motivo de tango y donde el destino de la heroína de cada novela radioteatral es comentado con igual apasionamiento que si se tratase del futuro de una de las muchachas nacidas en la cuadra.

Los vecinos que hace años construyeron en el barrio su casita de zaguán y dos ventanas, cuando nadie creía en el porvenir asfaltado de la calle de tierra, contemplan con orgullo esas casas de piso que ahora nacen en los baldíos y que reemplazan a las casas viejas; a esas casas que ya eran viejas cuando ellos construyeron la suya. Esas casitas que antes sus amigos les decían que quedaban por la loma del diablo, y que ahora están en el centro de uno de los tantos centros de la ciudad, y todos cerca del centro porque la han acercado los medios de transporte.

La esperanza que pusieron con los cimientos de su casita los pequeños propietarios, se les ha convertido en una realidad que no soñaron jamás. Y esa realidad los tranquiliza de la locura que era aquella esperanza. Porque el día que ellos falten, le habrán dejado a la vieja y a los hijos el techo seguro y el seguro de vida que es la casa con lo que vale ahora y lo que valdrá todavía, con la vecindad de las casas nuevas. Porque el ladrillo que pusieron con fe en el porvenir, cuando nada valía nada, hoy es una fortuna. Y esa fortuna no sólo está en las diagonales, ni en la avenida Nueve de Julio, ni en Florida, ni en Santa Fe, sino en cada calle; en una calle cualquiera, como ésta de Bruveris, con su peluquería que honra a Carlitos Gardel, con su ropa que el viento hace bailotear en las azoteas, con sus pregones matinales que la llaman a la vida todos los días, del botellero, del canastero, del cebollero:

—¡Eeeeeeeoooooooooo!

—¡Eeeeeeeeeooooooooooooo!

—¡Eeeeeeeeeeeeeoooooooooooooooo!



...QUE COMER CUALQUIERA COME

SOLO HACE POCOS AÑOS...

...que es posible guardar las verduras largo tiempo. Los métodos modernos de conservas en latas o en frascos de vidrio, o el sistema de congelar las verduras y mantenerlas refrigeradas a bajas temperaturas, de tal manera que el sabor de las verduras frescas y recientes se conserven sin desmedro durante todo el año, han sido desconocidos hasta hace muy poco. Desde luego, las alubias o los guisantes, incluso en tiempos antiguos, eran secados y se conservaban así indefinidamente; las calabazas de otoño, dice Sala, se podían cortar en pequeños trozos que, una vez secados, se guardaban todo el invierno, método que no menciona Galeno, como hace notar Sala; Plenck añade a eso algunas verduras que pueden secarse en un horno caliente para usarlas en invierno: "Sunt oeconomi qui folia viridia in furno tepido torrefaciut et in usum hyemalem servant." Eso se refiere a la espinaca y probablemente también a la lechuga, a la col y a otras verduras. Columella también describe el método de conservar las hortalizas encurtiéndolas con salmuera.

"El hambre en la historia"

CARDO A LA PARMESANA

Después de cocido el cardo y bien escurrido, colocar los trozos en un pyrex enmantecado o fuente para horno; poner los trozos y encima cien gramos de manteca cortada en trocitos, espolvorear con ciento cincuenta gramos de queso parmesano rallado, y cocinar en horno muy caliente hasta que se dore. Es una receta sencilla pero apetitosa.

CARDO A LA BECHAMEL GRATINADO

En un pyrex enmantecado colocar una capa de cardo cortado en trozos y previamente cocido, cubrirlo con salsa blanca, espolvorearlo con queso rallado, colocar otra capa de cardo, y así hasta terminar. La última capa debe ser de salsa blanca. Espolvorear con queso rallado, colocar manteca cortada en trocitos y poner en horno caliente para gratinar.

HIGADO A LA VILLEROI

Preparar tres cuarto de kilo de hígado de ternera bien blanco; quitarle la piel y cortarlos en bastoncitos de dos a tres centímetros de lado; condimentarlo con sal y pimienta; freírlos en aceite caliente a fuego no muy fuerte para que cocinen bien; ponerlos a escurrir sobre rejilla. Preparar medio litro de salsa blanca espesa; agregarle dos yemas, condimentarla con sal, pimienta y nuez moscada. Pasar por la salsa caliente los bastoncitos de hígado fríos, tratando que se cubran por todos lados e irlos depositando en una fuente que contendrá abundante pan rallado; dejarlos enfriar. Una vez fríos, pasarlos por huevo batido, luego por pan rallado y freírlos, por último, en abundante aceite caliente. Servirlos con arvejas saltadas en manteca.

PAN SIMPLE

(Para el té.) Poner sobre la mesa, en forma circular, una taza de harina mezclada con una taza de maicena y una cucharada de polvo de hornear, todo tamizado. En el centro, tres huevos, cien gramos de manteca, una cucharadita llena de sal y una tacita de leche. Trabajar bien los ingredientes del centro e ir agregando poco a poco la harina y maicena, hasta formar una masa que debe resultar ni muy dura ni muy blanda. Hacer un bollo en forma de pan, colocarlo en una placa enmantecada y enharinada, pintarlo con huevo batido o con un poco de leche, hacerle dos tajos en forma de cruz y cocinarlo en horno caliente durante treinta y cinco minutos, más o menos. Este pan es riquísimo para el té y puede comerse solo o untado con manteca y mermelada.

BLANQUEAR...

...aplicado a ciertas verduras tiernas (espinacas, arvejas, lechugas, etc.), significa cocinarlas enteramente en agua. Aplicado a carnes, cabeza de ternera, patitas de cordero, cerdo, etc., a ciertas verduras duras como el repollo, apio, etc., o al arroz, blanquear quiere decir hacerlas hervir durante unos minutos dentro del agua.

...QUE BEBER CUALQUIERA BEBE

EN GUATEMALA...

Llaman *boquitas* a unos bocadillos que se sirven antes de beber copas de licor. La *chibosa* es la botella de agua gaseosa, que se tapa con una bolita de vidrio. (Nuestros antiguos refrescos "de bolita"). *Estar de goma*, malestar luego de una borrachera. *Farolazo* es un trago grande de aguardiente. *Juma* es una borrachera. El *pusunque* es el asiento de la bebida. *Puyón* es un trago de licor fuerte. *Súchiles* es el refresco de jocote, parecido a la sidra.

ALIANZA

Se baten ocho yemas de huevo con 500 gramos de azúcar impalpable y el zumo de dos naranjas. Se calienta el contenido de dos botellas de vino tinto con un trozo de vainilla cortada en pedacitos, dejándolo hervir. Se mezcla, entonces, el vino caliente con la masa, batiéndolo bien.

En vez de un trozo de vainilla se puede emplear el equivalente en esencia de la misma.

CALORIAS

Cien gramos de leche producen 73 calorías; otro tanto de chocolate, 340; en cuanto a la misma porción de cacao, 484; el café, sólo 5; las uvas, 70; finalmente, la misma cantidad de alcohol, acusa 1.400 calorías

BELARMINO

Cuatro partes de granadina.
Seis de ginebra.
Una cucharadita de crema.
Batido a fondo.

EL COÑAC ESPAÑOL

Según Alberto Insúa, el coñac español se debe al Azar... Unos comerciantes británicos solicitan de una bodega española la fabricación de un alcohol de vino a bajo grado. Llega a Londres el producto y los compradores lo estiman excelente. Pero "les resulta demasiado caro". Piden en el precio una disminución que el industrial de Jerez no puede concederles por haber elaborado su alcohol con sus mejores vinos, y en cantidad harto elevada de ellos. No ceden los ingleses, y el producto retorna a su punto de partida, donde "dormirá" varios años, hasta el día que lo "despierte" un visitante de las bodegas, francés y amigo de la casa, el cual, impuesto de la *petite histoire de cet alcool laissé pour compte*, va y pide probarlo... Y no bien lo hace chasquea la lengua, se le alumbran los ojos y exclama: "*Mais, mon Dieu, c'est un cognac magnifique!*" Había nacido en España el coñac."

SUAVIDAD

Hielo picado.
Dos tercios de coñac.
Un tercio de Sauternes.
Un trocito de vainilla.

DOS "TRAGOS" DE MARTIN FIERRO

(1) Alzaba en ancas el cuero,
que se lo vendía a un [pulpero
por yerba, tabaco y [trago.

(2) Pero yo no pierdo el tino
Aunque haiga tomao un [trago.

DEFINICION

Vinos de mesa son aquellos que pueden aliarse con una buena comida.

BLACKSTONE

Una parte de vermut corriente.
Tres partes de gin.
Sacúdalo. Exprímase la piel de un limón.

DESCONFIE

De ese caballero de ademanes desenvueltos que, en trance de preparar un copetín, descorcha las botellas de lo uno y de lo otro y vierte el contenido en una jarra, sin mayor preocupación. Ese señor no sabe beber y ofende. En todo se requiere el ritual y la medida. Las botellas jamás fueron grifos.

BOBY

Cuatro partes de gin seco.
Una de jarabe de granadina.
Cinco de jugo de lima.
Un poco de hielo fino, sacudir y servir.

CAFE AL KIRSCH

Una copita de kirsch.
Otra de coñac.
La clara de un huevo.
Una taza de café muy concentrado frío.
Sírvase en copas de Burdeos.

REFRANERO

Un buen bebedor hace beber a dos.





La lágrima y la muerte

CUENTO DE

OSCAR S. CHARPENTIER

ILUSTRACION DE

JORGE MORENO

LA casa de Ignacio Altube es una casa feliz. En ella no falta nada. La estancia "Los Cardales" produce más de lo que necesitan tres seres para ser felices: Ignacio Altube, su esposa Susana y María Rosa, último retoño, brote otoñal del árbol familiar, en que se concentra la ternura impaciente de veinte años de espera.

María Rosa va a la escuela. María Rosa dibuja. María Rosa toca en el piano "Lluvia de Estrellas". La madre, el padre, la criada y el perro andan locos por María Rosa. Pero aquel día la princesita está triste y nadie lo sabe. El calendario señala el 15 de mayo y ella no olvida que en tal fecha del año anterior todos le regalaron algo a su papá, menos ella; porque flores no son regalos.

Ha visto a su mamá tejer día y noche, con gran apuro un "pullover" azul. Le ha oído decir que el mejor regalo es el que sale de las propias manos. Y ella quisiera, también, sin ayuda de nadie, causar una sorpresa. Pero ha llegado el día, son las diez de la mañana, y su problema está sin resolver. Por eso está triste.

Ha dejado a Pinocho junto al estanque; pues hasta las ganas de jugar se le fueron.

Está cansada de regalar flores; porque, al fin, las flores se tiran y nada queda para ese papito al que quisiera regalarle la vida.

—¿Cómo le vas a regalar la vida, si ya la tiene? —le dice Susana, mientras teje los últimos puntos al "pullover" azul. Y madre e hija colaboran a su modo en el mejor regalo, que es hacerlo feliz.

Altube trabaja en su escritorio. Es un hombre que parece feliz. Cumple cuarenta y siete años. Pero no es amigo de fiestas. Eso se festeja en familia y se goza sin aspavientos. Es la paz del hogar; esa paz del hogar que lo hacía acaso algo egoísta con los extraños, algo intolerante con los que no fueran "suyos", sanguíneamente suyos.

Por eso, aquel día demasiado "suyo" no quiso que nadie fuera en nada para otros; y sin ganas de atender a nadie, se negó a recibir a un hombre que le anunciaron.

—¡No estoy para nadie!

Pero el hombre volvió a llamar cuando le cerraron la puerta. Era terco. Parecía, por otra parte, no preocuparse mucho, frente al palacete de los Altube, por la modestia de su traje y las arrugas de sus manos. Adivinábase en la sobriedad de su actitud, en la parquedad de sus movimientos, la determinación voluntariosa de un hombre que ha dejado la timidez en casa.

¿De dónde surgía, en aquella silueta recortada sobre el marco de la grandiosa puerta, la impresión de voluntad y desafío, madura, irreversible?

A regañadientes, deshechos los pretextos por la inflexible determinación del visitante, la criada lo introdujo en el despacho.

Pocos minutos después, apareció Altube, quien con gesto de disgusto y sequedad evidente, le ofreció una silla, aprestándose de mala gana a escucharlo.

—¿Con quién tengo el gusto?... —le preguntó displicente.

El hombre, sin aceptar la silla, pero sin humildad ni timidez, le contestó:

—Allá cuando chico, me llamaban "Lazarillo", porque cuidaba a mi padre ciego; después, cuando me inicié en la hierra, y antes que bañar ovejas prefería domar potros y enlazar toros, me llamaron "el buen mozo". Para mí los potros eran terneros cuando me miraba mi moza. Más tarde, cuando fuí capataz de estancia, acostumbraban llamarme don Lázaro Saravia.

Ignacio Altube se levantó movido por invisible resorte.

—¡Lázaro Saravia! —repitió en voz baja y temblorosa.

—El mismo —respondió pausadamente el visitante, sin desclavarle la mirada.

—¡El penado!...

—El penado 113.

Un miedo atroz se dibujó en la cara de Altube. Suplicó silencio con un ademán de las manos y se levantó a cerrar las puertas, por temor a oídos extraños. Recuperándose tardíamente, agregó:

—¿Lázaro Saravia?... El asesino de...

—...de Plácido Altube, su hermano...

—¿No estaba Ud. preso por veinte años?

—Ni uno más, ni uno menos. No hay plazo que no se cumpla... Ni deuda que no se pague. Ayer dejé de ver el sol tras la reja.

—Bien. ¡A qué remover cosas antiguas!... Váyase Ud. con Dios. Y que Él lo perdone.

Lázaro Saravia lo tomó de las solapas como si fuera un muñeco de trapo y lo levantó sobre su asiento.

—¡Adónde quiere que vaya! Nadie querrá a un asesino.

—Yo lo recomendaré, Saravia.

—Ningún santo querrá esas velas. Ni yo las necesito. Porque el rumbo ya lo tengo. Ya sé adónde voy a ir a parar.

—¿Adónde?

—A la cárcel. El hombre es animal de costumbres. Y en veinte años, le tomé el gusto a las rejas.

—¿Qué quiere Ud. decir? ¿No cumplió ya su condena?

—Sí. Pero voy a matar.

—¿A quién?

—A Ud.

Altube cobró mayor palidez. Vió en los ojos de Saravia esa decisión inquebrantable, forjada y templada en el fuego de un odio paciente, que el frío de la cárcel no había adormecido en veinte años; decisión de un hombre que ya no tiene nada que perder, porque se siente muerto en la vida, ajeno al mundo y a las leyes, sujeto a un solo designio superior, que es la venganza.

—¿No me pregunta por qué?

Altube no se atrevió a contestar. El revólver de Saravia se agitaba en su bolsillo como serpiente que va a morder, y una palabra imprudente podía romper el hilo de aquella última paciencia que parecía sostener su vida. Bastaba un solo gesto para precipitar el acto irremisible, fatal.

—¿Por qué no me pregunta, Altube? ¿Por qué no me pregunta? —rugió Saravia.

Pero se retuvo pronto, deseoso de no destemplar la serenidad de su venganza. Quería saborear el terror de su víctima.

—Yo se lo voy a explicar —dijo luego sonriendo. Cuando mataron a su hermano Plácido, encontraron a un hombre borracho caído a su lado y con un revólver descargado en la mano derecha. Era la Nochebuena. ¿Se acuerda? Aquel hombre era yo. Pero aquel revólver no era mío. Yo no supe decir lo que había hecho aquel día. Y usted afirmó haberme visto rondar las habitaciones del muerto. Usted afirmó que su hermano estaba descontento de mi conducta en la estancia y que yo había gritado una vez, a voz en cuello, que "no había nacido el cristiano capaz de arrastrarle el ala a mi mujer, sin morir al día siguiente". Sí. Era cierto. Yo lo había dicho. Pero... ¿quién sabe si lo hubiera hecho? Sólo Dios lo sabe. Porque yo era un hombre bueno. ¿Sabe, Altube? Me hubiera ido a otro pago con mi mujer y mi hijita.

Altube se sintió aliviado.

—¡Pero ya no lo soy! —gritó Saravia. Veinte años de rejas convierten a cualquiera. ¿Sabe, Altube? Los primeros días, aun mordiendo las rejas, hay una esperanza de que Dios ilumine al hombre. Que el juez rehaga la sentencia. Que venga un milagro a devolverle la vida, la mujer, la hijita. Uno mira el sol, se pasea sobre el hilo de luz que deja en el suelo de la celda. Pero viene la tarde, el anochecer, y el sol se muere... un día y otro día. Y los ojos no se pueden cerrar. El cerebro trabaja como un molino que va triturando recuerdos, amores, cariños. Las manos ya no sirven sino para mordérselas. Una voz nos dice "asesino" y otra voz nos dice "¡Vos no mataste a nadie!" Pasan los meses. Largos. Oscuros. Y de pronto, cuando uno es inocente, nace en la raíz del alma una cosa nueva, nunca sentida: el odio. Se piensa dedicar la vida a la venganza. ¡Se siente hambre de estrangular..., de pisotear! Porque la verdad se abre paso cuando uno la quiere. Uno va atando cabos, relacionando recuerdos, palabras. En la sombra, las ganas de saber quién es el culpable que nos cargó en el anca la condena, va haciendo transparentes a los hombres... Y entonces uno ve claro... ¿Sabe, Altube? Entonces, ya no hay quien lo pare. Las rejas se vuelven de plomo. La mano las tuerce. Y llega el día en que uno sale... y se enfrenta con el canalla... y le incrusta cuatro balas en el pellejo. Y esta vez no va "de yapa" a la cárcel. ¡Y va con gusto! ¡Porque va por el crimen de uno, y no por el crimen de otro! ¿Sabe, Altube? Entonces tiene un gusto raro: ver temblar al canalla, prolongarle la agonía, darle en un minuto los veinte años que mereció... ¿Sabe, Altube?

—No haga eso, Saravia. ¡Han pasado tantos años! Yo lo indemnizaré. Piense que tengo una mujer...

—Yo también la tenía. Se me murió de pena.

—...una hijita...

—¿Dónde estará la mía? ¡Le esconderá su nombre a los hijos! Era chiquita cuando me encerraron. Empezaba a ir a la escuela.

—No gana nada, Saravia.

—El gusto de matarlo. ¡Una ilusión de veinte años!

—Maté a mi hermano en una pelea... ¡Sin querer!

—No le vengo a hacer justicia.

—Morirá de viejo en la cárcel, Saravia...

—¡Siéntese y escriba!

Altube obedeció temblando y fué escribiendo lo que le dictó Saravia:

"Yo, Ignacio Altube, argentino, patrón de "de la estancia "Los Cardales", maté a mi "hermano Plácido en la Nochebuena de 1924; "dejé su cadáver al lado de un borracho "dormido, que resultó ser Lázaro Saravia, "en cuya mano derecha puse un revólver "descargado. Salvé mi responsabilidad con "declaraciones falsas, que desviaron hacia él "mi culpa. Arrepentido, me hago justicia."

Altube lo miró, sorprendido de la última frase.

—¡Firme! —rugió Saravia.

Luego, le señaló un sobre y agregó:

—Escriba: "Al Juez del Crimen de La "Plata."

Tomó el sobre escrito y lo guardó en su bolsillo.

—Déme su revólver. La historia se repite.

Comprendiendo la inutilidad de todo esfuerzo, Altube abrió el cajón de su escritorio y le alcanzó el revólver.

Se oyó un rumor afuera. Acaso era el contador el que venía. Atulbe miró la puerta.

—No mire. No espere —le dijo Saravia—. Si entra cualquiera, lo mataré más pronto. Tengo el dedo en el gatillo. Es su propio revólver. Yo sé matar una calandria al vuelo. Encontrarán el revólver en su propia mano. Como en 1924. Ruegue a Dios que no entren si quiere vivir un poco más.

No bien hubo dicho estas palabras, el cortinado se movió. Alguien había detrás de él. Altube se estremeció.

—¡Quién anda ahí! —gritó Saravia.

Entonces se oyó un gemido, un llanto infantil. Y María Rosa asomó su blancura tras la cortina. Corrió hasta su padre, temblorosa.

—¡Papito! ¡Papito!

Saravia frenó su impulso. Altube se arrodilló a abrazar a su hija, y algunas de sus lágrimas cayeron sobre sus cabellos negros.

—¡No lo haga delante de ella, Saravia! —suplicó en voz baja. Y luego, volviéndose a su hija, le dijo:

—Vete a jugar, María Rosa. ¿Encontraste a Pinocho?

—¡Se me cayó en el agua, papito! ¡Ven conmigo! Yo no lo puedo sacar del estanque! ¡Y se me está ahogando!

—No puedo ahora, María Rosa. Dile a Gertrudis.

—¡No, papá! ¡No! ¡Ven pronto, que Pinocho se ahoga!

Se miraron los dos hombres. Saravia resolvió la situación.

—Déjeme la chica... y vaya. Le doy tres minutos. No intente nada. Será inútil. Si Ud. no vuelve... ya sabe. Sería una lástima... —dijo mirando a María Rosa.

Retuvo consigo a la niña y Altube salió. Corrió al estanque. Allí estaba Pinocho, flotando en el agua. Lo sacó chorreando. Cediendo a un repentino impulso, se acercó al dormitorio. Como no había nadie, pasó al cuarto de costura.

Allí estaba Susana.

—¿Tejes? —le dijo.

—Sí. ¿Te extrañas? Quiero acabarte este "polluvor". Déjame que te lo pruebe.

—No, querida. No tengo tiempo ahora.

—Así, no más. Por encima. ¿Ves? Te va justo. Es la primera vez que hago este "punto"... y me salió mejor que nunca. Hoy mismo te lo podrás poner. Hace frío.

—Sí..., Susana.

Iba a acercarse más a ella, para dar gusto a los brazos y a los labios. Pero tuvo miedo de enternecerse.

—Iba a probártelo a tu escritorio. Pero estás con alguien. ¿Quién es?

—Un viejo peón de la estancia. Cuando termine con él... volveré.

Felizmente, ella no sorprendió el estremecimiento de su voz. Altube sacó el reloj. Ya habían pasado los tres minutos.

Sin que ella comprendiera por qué, la retuvo tiernamente entre los brazos.

—¿Qué tienes, Ignacio?

—Nada, Susana. ¿Te sorprende que te quiera?...

Ella lo miró sonriendo. Él se dirigió a la puerta, y antes de cerrarla, la volvió a mirar. Ella no comprendió cuánto le decía en aquella mirada; y después de cavilar un instante, siguió tejiendo.

Los diez metros que lo separaban de la muerte, los recorrió hostigado por el pensamiento de su hija. Era la cadena más fuerte que lo ligaba al vengador. No fué el valor el que lo llevó hasta Saravia; fué la imagen de María Rosa, que había quedado en rehenes, al alcance del revólver.

Empuñó el picaporte. No había más remedio. Allí lo esperaba la muerte. Tenía un minuto más de vida. Dos acaso. Culpa purgada. Se santiguó. Un segundo después, milagrosamente, su corazón dejó de agitase. Acaso porque, virtualmente, ya estaba muerto. Se vió en pretérito; como si ya hubiese sucedido lo que debía suceder. Abrió la puerta.

—Aquí me tiene, Saravia.

Pero se detuvo sorprendido. Saravia, sentado, tenía a María Rosa de pie entre sus rodillas, y los ojos hundidos en el hueco de su mano derecha, con el codo apoyado en el brazo del sillón. María Rosa, cariñosa, le preguntaba:

—¿Por qué llora, señor?

Se levantó al ver entrar a Altube. Pero ya no era el mismo. Algo había pasado en su alma.

Dió lentamente dos pasos hacia la puerta. Miró a Atulbe con gravedad de (Concluye en la pág. 108)



El reino vegetal al servici de nuestra belleza

LAS plantas son en una notable proporción de casos amigas de nuestra belleza. En muchas ocasiones me he referido a cremas con aceites vegetales, a jabones que contienen también esos elementos, a preparados a base de plantas y flores para máscaras de belleza, para el lavado del cabello, etc., sin contar que la alimentación en que imperen en una gran proporción los vegetales, la necesidad de suplir con "cocktails" vegetales otros elementos también vegetales que vamos alejando de nuestra alimentación, todo ello debe figurar en un moderno plan de belleza. Vamos por eso a considerar hoy este tema que guarda siempre una información nueva o una aplicación distinta para lo ya conocido.



● ¿Caspa seborreica? El reino vegetal nos ofrece inmediatamente uno de sus elementos para corregir tal defecto. Se trata del quillay, empleado en lavados muy calientes.

● ¿Caspa seca? Para este otro tipo de caspa, también un producto derivado de un elemento vegetal: el alquitrán de pino que se usa bajo la forma de crema. Esta crema se extiende en cada pequeña porción del cuero cabelludo, aplicándose luego sobre el casco un "steamer", aparato cuyo calor funde la crema y la hace penetrar.

● ¿Pestañas quebradizas? Tanto para evitar esa negativa condición como para lograr que crezcan hermosas se recomienda la aplicación de aceite de ricino, usando un cepillito suave.

● ¿Rostro congestionado? Muy particular del invierno, teniendo entre otras distintas causas los pies fríos, una insuficiente ventilación del local en que nos encontremos, habitación demasiado caldeada, mala circulación, etc. Se procurará corregir la condición que provoque esa congestión y si ésta persistiera, dará buen resultado el empleo de una mezcla por partes iguales de agua hirviendo, agua de rosas y agua alcanforada, procediendo con ello a locionar el rostro.

● ¿Contracciones del rostro? Una loción que contenga agua de rosas, agua de azahares, agua de menta y agua de hamamelis es el producto más conveniente para disminuir tal condición.

● Anotemos, sobre el agua de rosas, que no debe faltar en nuestro equipo "casero" de belleza y que resulta ligeramente astringente tonificante muscular.



● Para la limpieza del cutis para tonificar antes del maqui- je emplee entonces, cada vez q le sea posible, agua de rosas, a que agregará agua de lluvia (p porciones iguales).

● La miel de hamamelis, produc to cuya composición se deduce d su nombre, es uno de los mejo preparados para mantener la c y las manos jóvenes.

● Una receta que permite, a más, una limpieza del cutis: alc for, almendras dulces y menta, da ingrediente en partes igua El alcanfor limpia; la menta rra los poros; las almendras vizan el efecto de la menta vez que se han refirmado los jidos.

● Un alcohol perfumado para a dir al agua de baño es un b producto, muy simple, que po mos preparar nosotras mismas. un frasco de boca ancha coloc mos medio litro de alcohol pur dos cucharadas de azúcar, ter nando de llenar con pétalos de flor cuyo perfume preferimos bien con ramitas, tratándose cedrón, malva de olor, diosma,

Se deja esto en maceración pando herméticamente por e p de quince días y al cabo de tiempo se filtra, cuidando de remover. Unas gotas de ese a hol bastan para perfumar el a de baño, y en estos momentos economías es interesante hacer preparado casero, dejando, en c bio, nuestras reservas para adq rir una colonia, una loción, que derrocharemos añadiendo al a de baño, sino que las emplee mos en el pañuelo, y supliéndo por este otro preparado, cuando trate del baño.

● Todos los frutos agrios tien la propiedad de aclarar las m chas cutáneas. Anotemos esto bre el limón especialmente. tanto cabe decir sobre el toma

● La deccoción de malva es e liente y ayuda a combatir los p tos negros.

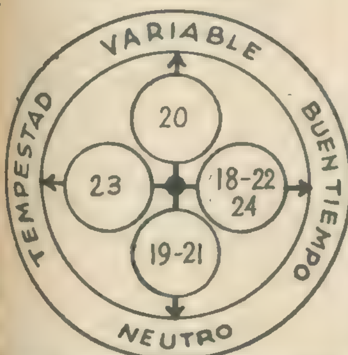
● Un clásico remedio para def der el cutis de la acción del f son los baños de camomilla, características suavizantes.

● Las hojas de adormidera pleadas en decocciones son e ces en el tratamiento local de granos, que aparecen como re tado de un mal funcionamien intestinal.

Cuadrante astrológico

por Stanley Garrick

BAROMETRO ASTRAL



PIEDRAS Y COLORES

El topacio y el amarillo serán la gema y el color propicios para el día viernes 18 de julio; el blanco y la perla no deben ser olvidados los días sábado 19, domingo 20 y lunes 21 de julio; elijamos el rubí y los tonos anaranjados para los días martes 22 y miércoles 23 de julio, y para el jueves 24, la piedra que estará en armonía con los astros será el jaspe, y el color que nos traerá suerte, el violeta.

LA LUNA Y LOS DIAS

☽ EN	DIA	FAVORECE A LOS NACIDOS ENTRE:
♊ 15° – 23°	18	el 5 y el 13 de febrero. el 6 y el 14 de junio. el 8 y el 16 de octubre.
♊ 27° – ♋ 5°	19	el 17 y el 25 de febrero. el 18 y el 27 de junio. el 20 y el 28 de octubre.
♋ 9° – 17°	20	el 29 de febrero y el 8 de marzo. el 1º y el 9 de julio. el 1º y el 9 de noviemb.
♋ 21° – 29°	21	el 12 y el 20 de marzo. el 13 y el 22 de julio. el 13 y el 21 de noviembre.
♌ 3° – 11°	22	el 24 de marzo y el 1º de abril. el 26 julio y 3 agosto. el 25 nov. y 3 diciem.
♌ 15° – 23°	23	el 5 y el 13 de abril. el 7 y el 16 de agosto. el 7 y el 15 de diciem.
♌ 27° – ♍ 5°	24	el 17 y el 25 de abril. el 20 y el 28 de agosto. el 19 y el 27 de diciem.

AMOR, SUERTE Y NEGOCIOS

DIA		18	19	20	21	22	23	24
AMOR	m	⊕	⊕	●	⊕	☆	●	☆
	t	☆	⊕	☆	⊕	☆	●	☆
SUERTE	m	⊕	⊕	⊕	⊕	☆	●	☆
	t	☆	⊕	⊕	⊕	☆	●	☆
NEGOCIOS	m	☆	⊕	●	⊕	☆	●	☆
	t	☆	⊕	☆	⊕	☆	●	☆

REFERENCIAS: (☆) — armonioso
m — mañana (●) — inarmónico
t — tarde (⊕) — indiferente

SEMANA DEL 18 AL 24 DE JULIO DE 1952

REY BEBE

En las criaturas nacidas esta semana, entre el 18 y el 21 de julio de 1952, debe cultivarse el espíritu de conciliación y vigilar que la prudencia, la ponderación, la medida, rijan todos sus actos, pues en muchas circunstancias se sentirán impelidos a proceder con cierta violencia. Si se vigilan estos aspectos, estos niños podrán elevarse en la vida y triunfar con facilidad en las rutas del comercio y de las ciencias aplicadas. La lealtad de sus sentimientos hará que sean muy queridos.

SINTESIS SEMANAL

Esta semana, entre el 18 y el 24 de julio de 1952, es favorable:

1º Para casarse o para formalizar un idilio.

2º Para emprender un viaje de placer o de negocios.

3º Para iniciar una empresa de gran importancia.

DEBEMOS CUIDARNOS:

1º Del pesimismo, de las preocupaciones.

2º De creer excesivamente en las promesas.

3º De confiar en el azar, en la suerte.

Todo el mundo en... CONFIDENCIAS



Al margen del tronar de los cañones, de los duelos estratosféricos de los aviones a chorro y del juego del gato y el ratón que desarrollan los negociadores de la paz, existen en Corea algunos episodios de tono menor, propios de la crónica intrascendente.

Por ejemplo, en Pusan hay dos mellizos idénticos que tienen la recóndita esperanza de casarse dentro de muy pocos días con otras dos mellizas, a las que sólo conocen a través de apasionadas cartas de amor.

Presentémoslos: los mellizos son los soldados Herbert A. y Delbert A. Chase, oriundos de Nebraska, y que se desempeñan como mecánicos de la 15ª compañía de morteros de la tercera división norteamericana que actúa en el frente coreano.

Un amigo dió a los hermanos Chase la dirección de las dos rubias mellizas de Sacramento, California, y desde entonces las dos parejas mantienen una abundante correspondencia amorosa.

Ellos prometen no ponerse en el lugar donde estallan las granadas comunistas. Ellas por su parte aseguran que no aceptarán las continuas demandas de los jóvenes de Sacramento para sacarlas al cine y a los inocentes bailes pueblerinos.

Y he aquí la noticia de último momento de este idilio coreano: ellas han prometido ir a Tokio a casarse. Ellos han respondido "conformes, gestionaremos licencia".

Y así muy pronto el capellán del ejército norteamericano en campaña dará su bendición a esta pareja de enamorados, con copia carbónica...

•



Una hermosa colegiala de Los Angeles, de trenzas rubias y mirada inocentona, posee un autógrafo de valor inestimable: la solución de un problema de geometría plana redactada de puño y letra por el mismísimo Einstein.

El asunto tiene "miga" como para un argumento cinematográfico. Helo aquí:

LUGAR: Una clase secundaria en un "high school" de Los Angeles, cercano a la Meca del Cine.

PERSONAJES: Varias niñas con prietas trenzas, zapatos de "sport", ropas colegiales y mucha goma de mascar en constante movimiento.

ACCION: La profesora enuncia un problema de geometría plana. Deben llevarlo las alumnas a su casa y traerlo resuelto la semana próxima. Las niñas se miran despavoridas entre sí. ¿Alguien lo entiende? Un inocente estupor refleja el desconcierto general. Es evidente que la "clase suda tinta".

La protagonista de este relato concibe una solución audaz. Le escribe una carta aérea al famoso sabio, que vive a 5.000 kilómetros de distancia. Y a vuelta de correo, también por avión, recibe la respuesta.

Ante el atónito gesto de la profesora, toda clase entrega la solución del problema geométrico en forma brillante. La niña, con magnífico espíritu de solidaridad, había entregado la respuesta a Einstein a sus compañeras para que la copiaran.

Toda la prensa americana explotó el caso en la primera página. Y así fué como Einstein se enteró del destino que tenía su carta. Pero también se enteró días después que una oficina postal le reclamaba el pago del franqueo, que se había olvidado de poner en esa famosa respuesta.

Sonriendo con juvenil alegría, aclaró el famoso sabio al comentar este incidente:

—Quise contribuir a la leyenda que dice que los sabios somos generosos y encantadores; pero... algo distraídos.

•



Los resortes diplomáticos en esta era de "la guerra fría" asombran a quienes siguen de cerca las fluctuantes sacudidas de "incidentes" y "reclamaciones".

Por ejemplo, ha llamado la atención que los occidentales contesten las notas soviéticas con frías respuestas de un mismo tenor.

Y ello sucede aún en los casos en que las notas se entreguen separadamente a los diplomáticos rusos.

Un periodista harto indiscreto formuló la pregunta al jefe del Departamento de Estado de Wáshington.

—Señor secretario —preguntóle al señor Dean Acheson—, ¿cómo se las arreglan ustedes para ponerse de acuerdo sobre el contenido de las notas que redactan con destino a Moscú?

—¡Oh!, muy sencillamente —respondió Acheson—: yo pongo las vocales y mi colega Eden, en las Islas Británicas, coloca las consonantes...

•



La Academia Francesa tiene un nuevo miembro. Es el famoso François Foncet, quien ocupa el sillón que dejó vacante el mariscal Petain.

Foncet tiene una bien ganada popularidad. Y días pasados, cuando se anunciaba en la prensa la ceremonia de su incorporación al famoso instituto, que alza su venerable cúpula junto al Sena, los cronistas recordaban la contestación que el flamante académico dió en 1934 al mariscal Goering.

Foncet era entonces embajador francés ante el Tercer Reich. Corrían los tiempos en que el anciano Doumergue había sido sacado de su apacible retiro para restablecer el equilibrio de la nave del estado francés, que amenazaba tumbarse en plena tempestad.

—¿Cómo es posible — preguntó Goering con mal disimulada socarronería al embajador— que en su país tengan que acudir siempre a los septuagenarios?

—No tenemos más remedio —respondió vivamente Foncet—. Porque los octogenarios ya han muerto.

De la vida y del corazón

POR SILVIA WATTEAU

Dice la abuela Quisiera yo, nieta adorada, poner mi corazón entre tu corazón y la vida para que ningún mal te llegara, para que ningún daño te rozara...

Quisiera poner mi corazón entre tu amor y tu corazón, para que el amor no tuviera más que sonrisas y placeres, para restarle lágrimas y sinsabores.

Quisiera ser quien recibe el golpe de la piedra que la vida arroja.

Quisiera ser sólidos muros para brindarte protección y árbol para cobijarte bajo mis ramas y fuente de agua clara para mitigar tu sed y manjar para saciar tu apetito...

Quisiera, si no puedo alejar de ti todo dolor, quisiera ser el nido cálido, escondido y seguro donde pudieras ocultar tus tristezas, tus desengaños y tus decepciones.

Quisiera, entonces, pequeña mía, convertir mi cariño en esperanzas nuevas.

Quisiera levantar tu fe cada vez que ella fuera quebrantada.

Quisiera tejer, para ti, nuevas ilusiones, cada vez que la vida desgarrara las tuyas.

Quisiera ser en tus borrascas, puerto seguro; en tus noches, amanecer dorado.

Quisiera ser un prado de eterno verdor, lozano, húmedo, jugoso.

Quisiera ser flor... quisiera ser fruto... mas, ¡qué pena!, sólo soy tu abuela... simplemente tu abuela... una sombra que se diluye, que se va... quizá muy pronto, un recuerdo y nada más.

Una sombra que se va, sin tiempo para compartir la dicha de tus anhelos realizados; sin poder compartir las delicias de tus hijos, de esos hijos que harán tu felicidad, tu ventura y que te harán decir un día esto mismo que yo digo hoy: Quisiera ser...

Porque, ¿sabes?, la vida es la eterna carrera de antorchas; yo ya dejo la mía...; pero la antorcha continuará encendida...

El chisme Sólo los incultos, los necios y los torpes hablan mal del prójimo.

Los incultos, porque carecen de ideas propias, y si las tienen, no saben desarrollarlas, exponerlas, transmitirlas.

Repetir el chisme, criticar o levantar calumnias es cosa fácil, mucho más fácil y más cómodo que comentar lo que en el mundo ocurre o hablar del libro en boga; porque el inculto, naturalmente, vive a obscuras de lo que ocurre y no ha leído el libro que apasiona. ¿De qué ha de hablar, entonces? Pues... del prójimo. ¡Es tan fácil!

Hablan también los necios y los torpes, los que no temen ser juzgados como tales.

Los cultos, los inteligentes se avergonzarían de hacerlo. Poseen éstos suficiente vida interior para no interesarles la vida ajena. Saben que la vida es muy corta, que apenas alcanza para realizar alguna obra y para amar. La guerra que destroza, el odio que aniquila, el juicio que destruye, no encuentran cabida en la existencia de los inteligentes.

Para cultivar el propio "yo" son cortas y escasas las horas que separan nacimiento de muerte.

Cuando escucho murmurar, siento por el murmurador, más que desprecio, lástima; más que rencor, deseo de instruirlo, de mostrarle cuanto hay de bello en la obra de Dios y de los hombres. Si la naturaleza, el arte, la literatura ofrecen al espíritu tan amplio panorama, ¿por qué perder la vida en ruindades y pequeñeces?

¡Piedad para aquellos que no saben que hay algo más noble, más alto y más puro que destrozar honras o divulgar errores!

¿Qué es mejor? Pueden ser los cuarenta años lo mejor de la vida.

Pueden ser la elegancia tranquila, depurada de lo torpe, de lo superfluo, de lo vano. El equilibrio en la inteligencia, en los sentimientos, en las expresiones y en las actitudes. El desprecio a las tontas vanidades y la tranquila seguridad de sí misma.

Veinte años los lleva cualquiera, y todo es bello, la faz rozagante, el espíritu aturdido y loco. No se necesita talento para llevar bien los veinte años; mucho se requiere para conducirse a los cuarenta.

Difícil es llevarlos resueltamente, sin hipocresías y sin engaños. ¡Difícil, sí, pero qué perfección cuando se ha adquirido tan difícil sabiduría!

La risa ruidosa y fácil de los veinte años se convierte así en la sonrisa tranquila y reposada de los cuarenta. La que tiene el poema de lo vivido, porque surge de labios que besaron ya..., porque guarda el encanto de mil cosas que fueron..., porque tiene el hechizo de la belleza atenuada..., porque resplandece en ella la hermosura del atardecer...

En la juventud, las bocas de veinte años, con su risa alegre, fácil. Para la madurez queda asomarse a las almas, al semimarchito espíritu de juventud que pasa, la semiluz adorable de los entornados ojos..., la piel pálida, la belleza crepuscular y serena, el andar armonioso, el plácido pensar...



"El sueño", una de las obras de Douanier Rousseau que figuran en dicha muestra.

Ciento veinticinco obras maestras del siglo XX, en una exposición

POR HELENE VIDAL

EL gran Cristo esculpido en madera de Zadkine, un Cristo palpitante, desgarrador, acoge al visitante, a la entrada del Museo de Arte Moderno, erguido ante la pared blanca del vestíbulo. Ciento veinticinco obras maestras de nuestro siglo han sido reunidas aquí, y el Cristo es como el símbolo de las opresiones que afligen a la primera mitad de la centuria y, al mismo tiempo, de la resistencia que opone el "hombre libre" a todas las tiranías, pues no en vano se desarrolla la gran manifestación artística bajo los auspicios del Congreso por la Libertad de la Cultura.

Concebida con un plan sensiblemente análogo al de la exposición "Cincuenta años de pintura francesa", que reúne actualmente en el Pabellón de Marsan las doscientas telas más características de la escuela francesa de 1900 a 1950, la del Museo de Arte Moderno completa aquélla en un plano internacional, gracias a las muchas obras maestras extranjeras, reunidas por vez primera, que se pueden admirar en ella. Al igual que en el Pabellón de Marsan, la exhibición ha sido posible por el concurso de las colecciones particulares, que han dado telas hasta ahora sólo conocidas en las reproducciones de los periódicos y de las publicaciones especializadas.

Además pueden admirarse allí numerosas esculturas, tampoco reunidas hasta ahora fuera de los salones anuales.

Evidentemente, la escuela francesa tiene en la exposición un lugar de primer plano. Entre los "grandes antepasados" figuran una naturaleza muerta de Cézanne; "La arlesiana", de Van Gogh; la "Orana María", de Gauguin; una "Bañista sentada", de Renoir; la adorable "Polvorienta", de Seurat; cuatro Rousseau, que se hallan entre los más célebres, como "El sueño", "La jungla" y "El poeta y la musa"; un "Interior", de Bonnard; una "Joven", de Modigliani, etc.... Y de la segunda generación, la de los contemporáneos, dos Picasso antiguos ("La planchadora", 1904, y "La joven con mandolina", 1910); un alucinante recuerdo de guerra de La Fresnaye ("Los artilleros"); un Matisse; una emocionante "Cena", de Derain; una "Playa", de Dufy, y telas de Braque, Fernand Leger, Chagall, Juan Gris, Jacques Villon, Marcel Ducham, Picabia, etc.

Pero las escuelas extranjeras es-



"La calle embanderada", otra de las obras de Raoul Dufy, que figuran en esta muestra extraordinaria.

"El Cristo", de Zadkine, una de las obras exponente del arte moderno.

tán lejos de ser olvidadas: la belga, con Ensor, Permeke, Wuters; la italiana, con Boccini, Severini, Balla; la suiza, con Paul Klee; la española, con Juan Miró y Salvador Dalí; la austríaca, con Kokoschka; la alemana, con Kirchner, Cross, Ernst, Maro; la rusa —de los exilados—, con Kandingsky, Malevich, Larionov... Citar a todos sería imposible.

Todas las disciplinas —cubismo, futurismo, dadaísmo, surrealismo — nacidas en Europa y que tuvieron su prolongación en América figuran en la exposición, de suerte que pueda medirse la evolución de la pintura en el mundo desde finales del siglo anterior. En este cuadro propicio pueden comprenderse las esculturas frecuentemente esquemáticas, cuyos volúmenes se equilibran burlando el detalle, pero que evocan perfectamente las inquietudes de nuestro tiempo, como las del inglés Henry Moore, el italiano Alberto Giacometti, el español González, los rusos Archipenko y Lipschitz y el rumano Brancusi...

Y hay aún un motivo especial de interés para el espectador, porque comparada esta exposición con la del Pabellón de Marsan, se puede advertir lo que es distinto del gusto francés en la elección de los coleccionistas extranjeros, sobre todo norteamericanos, y en especial la clara preferencia que se da, al otro lado del océano, al arte abstracto, en todas sus formas.

La exposición del Museo de Arte Moderno estará abierta hasta el 30 de junio. Al mes siguiente, la misma selección de obras maestras de la pintura y la escultura contemporáneas podrá ser admirada en la Tate Gallery, de Londres.

RETORNO DE DUFY

La exposición que acaba de organizar Raúl Dufy, que no había expuesto desde su regreso de los Estados Unidos, ha sido particularmente bien acogida.

El Dufy que retorna es tan brillante, delicado y seductor como el que habíamos visto antes: su virtuosidad y su paleta siguen produciendo un verdadero encantamiento.

La serie de telas que exhibe, todas ellas pintadas recientemente en El Havre —un "carguero verde", la playa, el puerto...— están dentro de la mejor tradición de la obra del pintor. Los colores se distribuyen en sabias combinaciones con una aparente facilidad y sin que su gratismo haya perdido en elegancia y en vigor.

Al lado de estas telas recientes figura una selección de obras antiguas. La más vieja data de 1902. Es el retrato del hermano del artista, un militar vestido de rojo y azul. Una "calle empavesada", una "mujer rosa", tratada un tanto como Gauguin, algunos paisajes de factura Dufy, y a la vez gan-goghianos, dan una visión de conjunto de la obra del maestro en cincuenta años. La gran tela "El molino de la Galette", según Renoir, es un ejercicio de estilo que encantará a todos los aficionados.

Una parte de los lienzos, expuestos en la Galería Carré, será enviada después a Venecia, donde Dufy ha sido invitado a participar en la Bienal y donde recibirá el homenaje del mundo de las artes.

"Playa", obra de Raoul Dufy, pintada en 1951

GODOY, Príncipe de la Paz, amó una sola vez desinteresadamente

TUVO EN SU CORAZON A LA MUJER QUE HIZO DECLINAR SU ESTRELLA

POR CLEMENTE CIMORRA

A don Manuel Godoy, Príncipe de la Paz, dueño absoluto de España en sus tiempos de auge —no auge español, sino auge de don Manuel— le han considerado generalmente los historiadores sólo como hombre de vanidades, de arrestos pujantes y de apetitos. Viéndolo así, sus diversos amores o zonas pasionales, o sentimentales, únicamente serían una de tantas maneras de los apetitos logrados. No dejó de ser así en buena parte, pero en su corazón hubo una ternura honda y verdaderamente amorosa hasta el fin de sus días.

Como se sabe, Godoy procedía de una familia hidalga y mediocre de Extremadura y había ingresado en la llamada Guardia de Corps del rey en plena juventud, apostura y gallardía.

Ellas, más que otra cosa, le deparaban el lance y capítulo apasionado con la princesa y después reina María Luisa.

A María Luisa habíanla casado siendo una chiquilla con un hombre corpulento y apacible, "gran madrugador y amigo de la caza", aunque sólo en esto —únicamente en esto— se pareciese a don Quijote. Su cabeza heredaba la corona de España y de sus Indias, y la hija del duque de Parma supo a los doce años su destino real. Parece que no se distinguía por su mucha belleza. Su piel no era muy tersa y su rostro, sin la gracia luminosa que los españoles exigían para llamar bella a una mujer.

La princesa organizó una fiesta íntima en palacio a la que fueron invitados jóvenes de la Guardia, y sobre todo los de más reciente incorporación. Alguien dijo:

—Don Manuel, el extremeño, canta y se acompaña con la guitarra a maravilla.

Las damas le rodearon con faldear y revueló de interés. La princesa no deseaba otra cosa sino descubrir atractivos en quien había llamado desde un principio su atención. Y se afirmó en que era muy razonable haberlo descubierto.

Carlos III, aquel gran rey de la dinastía borbónica, habría resuelto cortar a cercén aquella posibilidad de entendimiento si alguien hubiese corrido a comunicarle el peligro. No fué así, y el mismo día que se daba sepultura al monarca, temblando el brillo palatino de las exequias, las miradas de María Luisa y Godoy se cruzaron para decirse: "Bastante lo hemos esperado."

Vino luego la elevación de Manuel a favorito del nuevo monarca



Manuel Godoy, ex guardia de corps, hecho todo un general coronado por los ángeles, según un antiguo cuadro.

Carlos IV y también las muchas peleas y conflictos de celos entre el extremeño y María Luisa. Discusiones malsonantes que comenzaron con dominio por parte de la reina y acabaron en berrinches de mujer sometida cuando el poder del sometedor ha ido demasiado lejos.

Llegado Godoy a los veinticinco años, si sus hombros hubieran sido menos sólidos, apenas habrían soportado la pesadumbre de sus dignidades. Título tras título, parecía que todos los existentes en España estuvieran destinados para decorar su nombre. Ya cuando aún principiaba su carrera los cortesanos se preguntaban en gracia a qué se le hizo comendador de Santiago; qué estudios militares o qué batallas le abonaban para mandar el ejército; por qué a un simple soldado de la Guardia se le hacía Conde de Alcudia y marqués de Alvarez y Grande de España, y todo lo que seguía y continuó siguiendo.

Cortesanos y plebe murmuraban de los despilfarros para el sostenimiento del fasto de Godoy. Para la estimación popular, donde casi a nadie se libraba de agobios económicos, resultaba fabuloso cualquier lujo ostensible.

María Luisa estaba entusiamada y enorgullecida de su elegido, pues no sólo era un hombre arrogante



María Teresa de Borbón y Villabriga, condesa de Chinchón, esposa de Godoy y sobrina del rey Carlos IV.

sino, como iban demostrando los hechos, un hombre de gobierno sagaz.

Pequeñas guerras, apuros económicos, embrollos del gobierno interior, fintas con la diplomacia europea..., todo lo iba sorteando el valido como sus dotes improvisadoras le daban a entender. Y todo era casi nada para la reina si no hubiera aparecido la nube cerrada, no en el horizonte internacional ni cosa parecida: en el horizonte más ceñido de su apasionada relación con Manuel. Esa nube tiene un pequeño nombre de mujer: Pepita Tudó.

Una coalición de todas las potencias europeas, una sublevación de todas las provincias, no hubieran tenido la entidad de enemigo que hay en esta muchacha linda y leve, que sale del montón de la gente anónima para descalabrar con su pedrada la firmeza de una reina. Godoy la ha conocido en una velada de segundo orden. Pronto es lo cierto que de Pepita se ha enamorado no el duque de Alcudia ni el Príncipe, ni el almirante, ni el ministro; se ha enamorado el hombre de carne y huesos, el hombre que vino de Extremadura y que se llama Manuel Godoy. Con esa debilidad insobornable que le alcanza de súbito al más dueño de sí y al de más seguridad para encumbrarse y vencer. Entonces, todas las sabias ambiciones logradas con paso firme de oportunismo, todas las inteligentes tácticas donde se aprovecha cualquier resorte, incluso el amor, tienen su contrapartida en esa mujer que no ayuda a subir y no ofrece nada, sino que pide y complica y compromete el edificio levantado.

Pepita Tudó, de quien la leyenda dice que consintió en ser primero esposa y luego amante de Godoy.



La reina en un principio supo de la Tudó ambiguamente, como de otros pasatiempos de Godoy. Casi tantos, era fama, como mujeres en la corte acudieron a él necesitadas de influencias para algo o para alguien.

Pero al conocer la profundidad del caso, la exasperación de María Luisa se hace manifiesta, encrespada como el azote del huracán. El valido ya no la teme, ya está tan aferrado y más aferrado aún al afecto indeclinable del rey. Ya lo tiene todo y no le importan los insultos de la de Parma ni su furia de basilisco. Ya puede hablarla en este tono cuando ella se permite ofender a Pepita:

—Te prohibo que, si no es para alabarla, pongas en tu boca el nombre de esa mujer. Ella sabe amar pura y desinteresadamente.

—Desinteresadamente... ¿Cómo es posible que pueda cegarte de ese modo? Ella quiere tu poder y tus riquezas. Ella ama todo lo que yo te he dado. Ha conseguido robarnos a los dos. Pero no se burlará impunemente. Cuando a mí se me antoje y como a mí se me antoje vais a saber tú y ella qué fácil es hundir a quien se ha levantado.

Sin embargo, la reina no pudo ni quiso hundirle esta vez. No era mujer que dejara de intentarlo todo para superar los escollos peores, y al objeto de desmentir los rumores de matrimonio de Manuel con la Tudó, y al objeto asimismo de oficializar y normalizar todas las apariencias, encaró el proyecto decisivo. Y de pronto anuncióse, como si estallase una granada en el avispero cortesano, la boda de Godoy.

María Teresa de Borbón, hija de un hermano de Carlos III, el infante don Luis, y de la señora de Villabriga, fué la elegida. Cuando el gallinero y todo el comentario español quiso darse cuenta, el casamiento estaba consumado. Había llegado la hora de coser todas las bocas y de dejar oficialmente las posiciones en la casa real. Y de paso, con tales acontecimientos, se alejaba del peligro y el verdadero adversario: la Tudó.

Pero faltaba la bomba final. De pronto reaparece Pepita más triunfante que nunca. Alojada en la casa del Príncipe, mientras éste apenas frecuenta ni a María Luisa ni a su esposa.

La lucha entre la reina y el príncipe se encona, y se pelea con todas las armas. Nuevos favoritos de María Luisa, encumbrados y con todas sus influencias, pesan decisivamente en el combate. Godoy es sometido a las más fuertes presiones para conseguir de él una sola cosa: para que abandone a la mujer que verdaderamente hay en su vida.

Acorralado al fin, pero todavía seguro de sí mismo, prefiere el gesto heroico: dimitir.

Una menuda persona que parece insignificante tiene poder para que se juegue lo más sustancioso de la lucha, para que consienta en perderla. Alejar a Pepita es empresa superior a lo más arduo que puede proponerse a su voluntad. Una voluntad que le sirvió para conquistar audazmente todos los honores, para abrirse paso entre maestros de la ambición, pero que no le servía contra aquélla, que realmente era su misma voluntad.

Con todo, el Alcudia volvió a gozar de nuevos honores y siguió sosteniéndose en su riesgo y ventura hasta el día famoso del motín

(Concluye en la pág. 108)

TODO ES NUEVO BAJO EL SOL

Del refugio antiaéreo particular al policía que custodia al Greco

POR PAUL MOREAU

NUESTRO siglo ha condenado todo lo individual. Un aumento gigantesco de la población del globo ha obligado a las técnicas a trabajar para el número y no para las criaturas aisladas. Problemas mundiales como la crisis de alojamiento tienen que ser resueltos con soluciones de orden colectivo, y a medida que aumenta el confort disminuye el espacio, como si no fuera éste lo más confortable del mundo.

Una revista norteamericana —y elegimos su testimonio porque es en Estados Unidos donde con más fuerza prevalece el sentido de la multitud— analizaba hace poco la vida de los ciudadanos comunes y llegaba a la conclusión de que era una especie de constante y difícil convivencia, pero una convivencia solitaria, valga la paradoja, con los centenares de miles de sus congéneres. El viaje en el "tub" o en los transportes a nivel, el "lunch" en un mostrador, el regreso al hogar con la misma batalla de la mañana, pero con más cansancio, el cine, previa cola ante la boletería, etc..., son otros tantos episodios cotidianos de la vida de ese hombre común, cada vez menos diferenciado psicológicamente de los demás hombres comunes. Ultimamente, ha comprado un aparato de televisión pensando que podría gozar de los espectáculos sin sufrir la presión de la muchedumbre, pero el receptor es, al fin y al cabo, una pantalla que puede ser contemplada a la vez por varias personas, y la casa de la víctima se ha convertido en el punto de cita de amigos y parientes, más de los segundos que de los primeros. "Dentro de algunos años —concluye melancólicamente la aludida publicación— será un gran negocio vender soledad". Sí; pero ¿cómo envasarla?

Parecería como si ninguna de las novedades que cada día nos ofrecen pudiera dejar de tener ese signo colectivo. Y, sin embargo, no es así. El país más extraño y de más alarmante situación que existe hoy en el mundo, la Alemania partida y bifronte, acaba de lanzar una noticia que viene a ser la primera rectificación a la vida en "blocks", el caminar entre miles de viandantes, la lucha por tomar el ómnibus, etc.... Existe ya algo de primera necesidad, y en cierto modo popular, que no puede ser planeado con criterio colectivista: los refugios antiaéreos.

"Antes transcurrían muchos minutos desde que anunciaban un raid enemigo hasta que podíamos descender al refugio —ha declarado un técnico de la defensa pasiva alemana, con evidente nostalgia hacia aquellos tiempos en que hasta quedaba un margencillo para ponerse los zapatos—, pero ahora



hay que contar en segundos. Y no es eso sólo lo que ha experimentado una revolución, sino, inclusive, la concepción misma de los refugios..."

En efecto, ya no sirven los de carácter colectivo, en los que se distribuía el terror de un modo equitativo, y si uno perecía, lo hacía amablemente acompañado. No. Ahora deben construirse "refugios a lo sumo familiares", pequeñas celdas forradas con una capa de cemento de sesenta centímetros de espesor, con las cuales se puede estar al abrigo de una bomba atómica..., siempre que caiga por lo menos a un kilómetro de distancia.

El hombre común en que apoyaba su información la revista norteamericana cuenta, pues, con una esperanza; con un poco de suerte podrá estar solo: bastará que la ciudad en que vive sea bombardeada. Cuando el sonido de la sirena —fondo musical del fin del siglo— interrumpa la vida normal, tendrá derecho a instalarse en la celda blindada. Sus congéneres estarán protegidos en lugares semejantes, y, además, ¿es seguro que volverá a verlos cuando salga del moderno y civilizado escondrijo?

El anuncio a que acabamos de referirnos procede de Bonn, famosa en este siglo por la tensión soviético - occidental, que tiene allí uno de sus puntos clave, y en el pasado por un acontecimiento menos multitudinario: por haber nacido en ella un ciudadano llamado Ludwig van Beethoven.

No muy lejos se alza —o se alzaba, porque ahora más de la mitad son ruinas— la más singular de las ciudades contemporáneas: Berlín. Sin más que atravesar una plaza, la plaza de Postdam precisamente, se pasa de un mundo a otro,

del mundo occidental al oriental: la "cortina de hierro" es solamente simbólica, pero no por eso menos radical y concluyente.

Berlín es hoy el foco mismo de la "guerra fría". Los dos rivales viven alrededor de los mismos escombros, y un inacabable duelo de propaganda estremece a la capital prusiana. Pero el contacto ha servido para que los observadores menos dispuestos a dejarse ahogar por el lugar común y con una perceptiva más inteligente encuentren al fin algo en lo cual están absolutamente de acuerdo Oriente y Occidente.

Hace más de cuatrocientos años Carlos V solía decir de Francisco I: "Mi primo y yo estamos perfectamente de acuerdo, los dos queremos Nápoles." Pues bien, ahora se trata de que ninguno de los dos quiere comenzar la guerra por Nápoles, es decir, por Berlín, en tanto que Berlín sea el símbolo de una división absoluta de nuestro mundo.

Hay guerra fría porque se desea evitar la otra, la cálida, la que permitiría al "hombre medio" sentirse voluptuosamente solo en su bonito refugio de cemento. Y si no evitar, por lo menos aplazar, apartando cada cual de su propia cabeza política, la espantosa responsabilidad de haberla provocado.

Algo es algo. Aunque no sea sino lo que los británicos —tan flemáticos ellos... — denominan "el acuerdo sobre el desacuerdo".

La policía fué creada para cuidar las buenas costumbres de la ciudad: de ahí su nombre. Pero al aumentar la complejidad de la vida, sus funciones fueron aumentando, y así fué como aparecieron las diversas secciones en que hoy se halla organizada en todos los países civilizados del mundo.

Pero París, que es la ciudad por excelencia, ha innovado otra vez. La Sureté, es decir, la Jefatura de Policía, ha resuelto recientemente incorporar una sección más a sus eficaces y aguerridas formaciones: la brigada contra los ladrones de cuadros célebres. Kepis en mano, "monsieur le gendarme" rinde así su homenaje al Louvre.

Al parecer, se pasa por una etapa de gran cultura en los ladrones. En vez de robar al estilo clásico cosas más o menos vulgares, se han aficionado a la pintura de una manera francamente halagüeña desde el punto de vista del arte, pero muy peligrosa para los museos y colecciones particulares. Ya no sucede, como hace una docena de años, que si desaparece un Watteau, el autor del hurto sea un loco con manías de restaurador, sino que se trata de esos profesionales a los que se suele distinguir periodísticamente con el amable nombre de "amigos de lo ajeno", capaces de distinguir, como los últimos que han sido detenidos en París, un Delacroix de un Renoir, un Braque, de un Chirico.

Pero la nueva brigada policial va aun más lejos: tratará de combatir a los falsificadores de cuadros, oficio, al parecer, muy extendido, dicho sea en honor de los compradores, cuya demanda parece muy superior a sus dotes de perito.

La intención es bonísima. Por lo pronto los grandes van a ver custodiada su obra, inclusive más allá del tiempo. Velázquez, el Greco, Rembrandt, cuentan con una custodia por lo menos tan eficaz como la de un ministro. Y luego otra cosa notable: se emprende, por fin, la lucha contra la simulación.

Si el ejemplo cunde y se extiende a otros dominios del arte y de la cultura, el mundo puede ser saneado todavía en términos imprevisibles. El día en que —por ejemplo— la policía parisiense cuente con una brigada especializada en descubrir las comedias plagiadas aquí y allá, con más o menos habilidad de "voleur intelectuel", el teatro habrá logrado su segunda gran victoria (la primera fué Esquilo, como se sabe).

Felicitemos, pues, a los hombres de la Cité, ahora realmente custodios de las buenas formas.





QUINCE AÑOS

DE MARTA VIDELA RIVERO



Festejando los 15 años de su hija **Marta**, don **Leopoldo Videla Rivero** y su esposa, doña **Elida Echevarría**, ofrecieron una recepción en su residencia. Esta es la agasajada, cortando la tradicional torta.



• En un aparte conversan animadamente: **Héctor Wilkinson Videla, Ivonne Copello, Genny O'Brien, Juan Bautista Señorans, Mabel Wilkinson Echevarría, Domingo López Saavedra** y **Beatriz Gallegos.**



• **Marta Videla Rivero** en un brindis con **Raúl Carlos Speroni.**

Fotos Ricardo.

• **Teresa Rodríguez Lubarry, Adolfo Miguel García Videla, Marta Videla Rivero, Raúl Carlos Speroni** y **Gracielo Grego Deckert.**





DE MONY BO ALVAREZ DE TOLEDO

● En honor de su hija **Mony**, don **Vicente J. Bo**, ofreció una recepción en su residencia. **Mony Bo**, durante un momento de la misma.



● **Beatriz Farioli, Mecha Lacambra, Irene Kruse, Merceditas Chesino, Horacio Dumas** y **Juan Carlos Gómez**, con la agasajada.



Sarita Rivara, ...nia Fernández Peret, Tito ...drós y **Carlos ...sso**, formando alegre grupo.



● **Mony** baila con su padre, don **Vicente J. Bo**, el clásico primer vals.

Fotos J. Elto.

Para la gente menuda

(Dibujos exclusivos de EL HOGAR)

SÍMBOLOS

LAUREL de la ......

TRIGO de la ....

VIOLETA de la ......

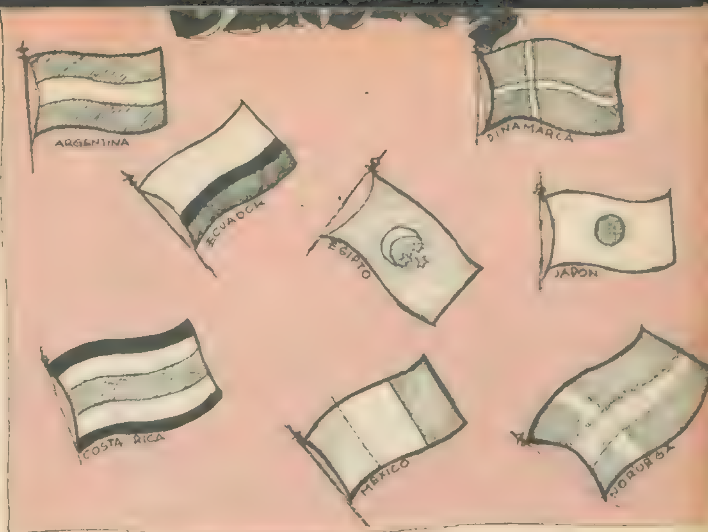
AZUCENA de la ......

NOMEOLVIDES del ....

HIEDRA de la ....

¿QUE SIGNIFICAN?

Sobre las líneas de puntos tienen ustedes que escribir lo que simbolizan cada una de las plantas y flores que se citan en el grabado. La tarea es muy sencilla y además les servirá, si es que no lo sabían bien, para obtener un conveniente conocimiento. En las "Soluciones" se anotan los simbolismos exactos.



ENSEÑAS NACIONALES

Aquí tenemos un conjunto de banderas de distintos países. Se trata de que ustedes señalen sobre ellas cuáles son y dónde se ubican los atributos que las convierten en enseñas oficiales o banderas de guerra. Manos a la obra y luego vean el trabajo ya realizado al pie de esta misma página.

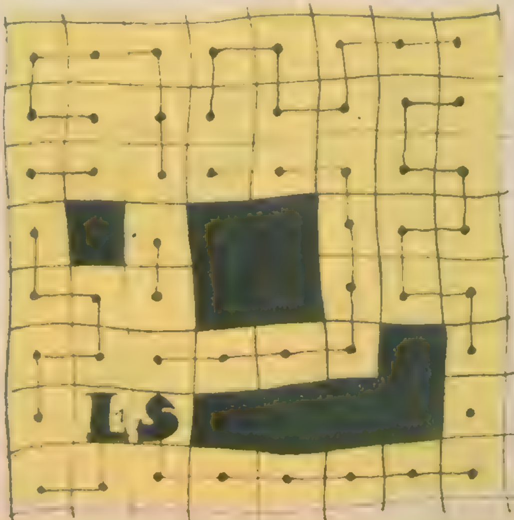
FORMEN LA FRASE

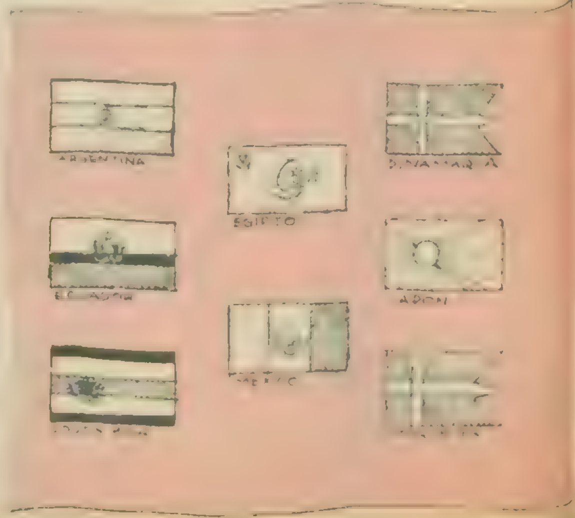
Comenzando por las letras L y O, señaladas con los números 1 y 2, respectivamente, sigan ustedes hilvanando los cuadrados en forma tal que gradualmente se pueda ir leyendo una frase instructiva. Cada recuadro con un punto señala la letra final de una palabra. En las "Soluciones" se reproduce la forma en que deben unirse los recuadritos.

V	I	D	L	A	T	A	S.
I	D	E	P	N	E	A	S
S	E.	N.	.S	A	L	T	E
.S		E			L	I	L
O	R	N.			E	T	E
S	T	E	S	T	R		S
A	L 1	S.					Y.
.S	O 2	A	T	E	M	O	C

SOLUCIONES

● A la izquierda pueden ver ustedes cómo deben hilvanarse los cuadrados para formar la frase, y a la derecha, las banderas con los símbolos ya agregados. ● De "¿Qué significan?": Laurel, gloria; trigo, abundancia; violeta, modestia; azucena, pureza; nomeolvides, amor filial y maternal; hiedra, constancia.





Cada cocinero...
con su cocinera

COCINERO

ACEITE COMESTIBLE MEZCLA

MOLINOS

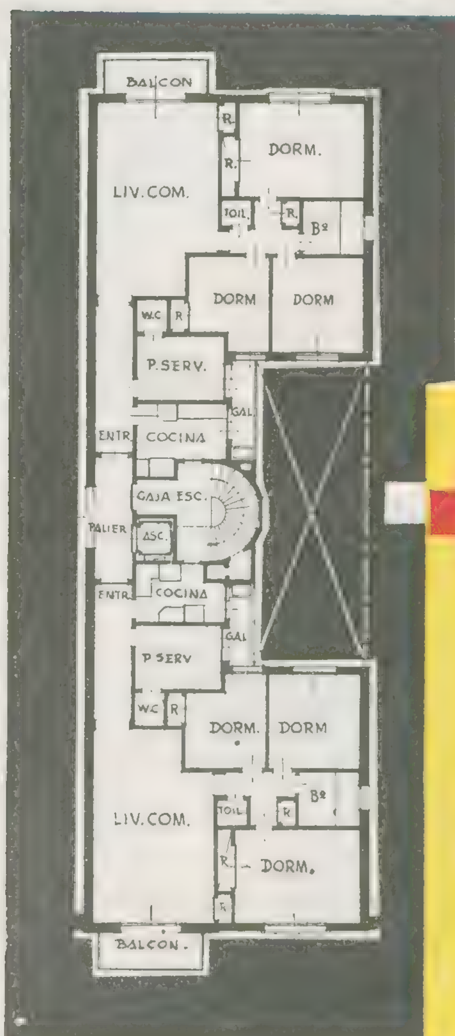
COCINERO

el aceite verdadero



MOLINOS RIO DE LA PLATA S.A.

3 NOTABLES EDIFICIOS en PROPIEDAD HORIZONTAL



BERUTTI 3067

Entre Bustamante y Austria

Departamentos de: living-comedor, tres dormitorios, baño-toilete, cocina, pieza y baño de servicio. Servicios centrales completos. Heladera.

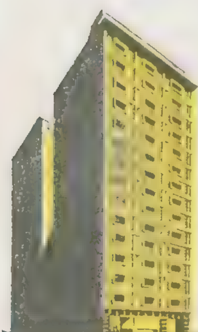
PRECIOS INAMOVIBLES
desde $ 219.000.-

20 % contado saldo 30 meses

Proyecto, Direc. y Construc.: Víctor Najlis y Cía.



D. G. I. 10.617



CALLAO 1975

D. G. I 10.037

En construcción

Hall, living-room, comedor, 3 dormitorios, baño y toilet, cocina habitación y baño de servicio, 2 ascensores principales, ascensor de servicio independiente, servicios generales completos.

PRECIOS INAMOVIBLES
desde $ 265.000.-

20 % al contado saldo en 30 meses B. H. Nac.

Proyecto y Dirección: Aslan y Ezcurra - Arquitectos

Departamento de: 4 dormitorios - hall - living-room - comedor - 2 baños - office - cocina - lavadero - 2 habitaciones de servicio con baño - depósitos para baúles individuales - servicios generales completos.

PRECIOS INAMOVIBLES
desde $ 468.000.-

20 % contado, saldo en 24 meses

Proyecto y Construcción: Arqtos. Varges y Aranda



SUIPACHA 1354

D. G. I. 10.034

En construcción

Venta · Financiación · Administración

SUFFERN MOINE & CADEMARTORI

DE LA CAMARA ARGENTINA DE LA PROPIEDAD HORIZONTAL

FLORIDA 621 - 1er. PISO
T. E. 32 - 7538

ALGO MAS SOBRE EL CANTO CORAL

CON su disciplinado entusiasmo puesto al servicio de la más bella fe musical, el Coro de la Facultad de Derecho volvió a hacerse escuchar con la dirección de su fundador e incansable propulsor, el maestro M. Gómez Carrillo.

Siempre constituye un espectáculo enaltecedor el de estos futuros abogados, hombres y mujeres, que, fuera de sus estudios profesionales, encuentran tiempo para dedicarlo a la práctica de la música considerada en uno de sus aspectos más nobles: el del canto colectivo. Shakespeare aconsejaba desconfiar de quienes no aman la música, pues la bajeza de su alma es capaz de todas las traiciones. ¿Cómo no regocijarse al pensar en la lealtad de todas estas jóvenes almas purificadas por la práctica musical?

Es importante para la cultura del país que el ejemplo de estos intelectuales cunda, pues el espíritu de emulación hará surgir agrupaciones en todos los ámbitos y categorías sociales. Y cuanto más "coral", más culto es un pueblo.

Creo haberlo dicho ya, pero viene al caso repetirlo: organizar el estudio de la música (especialmente la coral) es organizar el culto de la belleza. Y cuando integrantes de un coro se congregan para hacer revivir algunas obras maestras, ¿no comulgan acaso en un mismo ideal? "Chorus est consensio cantatium", escribió San Agustín. En efecto, el coro representa la unanimidad de los cantantes, porque el canto colectivo hace verter las almas unas en otras...

Sigo, pues, adicto a agrupaciones como esta de la Facultad de Derecho. Y considero sumamente meritoria la acción del maestro Gómez Carrillo, que ha logrado resultados tan notables de afinación, equilibrio y musicalidad.

Y, por supuesto, dentro de lo escuchado, despertó gran interés, tanto por la interpretación cuanto por la belleza de las obras, el repertorio del Renacimiento, particularmente representado por Palestrina y Victoria. ¿Cómo no mantener nuestro agradecimiento a Palestrina cuando pensamos que el genial italiano impidió la abolición del canto litúrgico, expurgándolo de temas profanos? Los musicólogos afirman que, al conferir mayor flexibilidad al contrapunto de los Flamencos, Palestrina salvó el estilo polifónico. Y es cierto. Porque el ordenamiento de sus composiciones —inclusive las de carácter profano, cual el encantador madrigal *Alla riva del Tebro*, interpretado por el coro— es grandioso.

En cuanto a Victoria, gigante del Renacimiento español, la audición de su motete *Vere languores* nos lo mostró más noble, más patético que nunca. He aquí un cristiano y un músico en quien palpamos la revelación divina. Ambas obras, la palestriniana y la victoriana, fueron vertidas con estilo adecuado. Lo propio ocurrió con dos *Corales* de Bach y el pintoresco *Eco* de Orlando de Lasso, verdadero espejo sonoro en que las voces se reflejan mutuamente.

Clásicos, románticos y modernos (entre éstos varios argentinos) fueron traducidos con gran diversidad expresiva y sabia gradación de matices. El director y sus colaboradores brindaron una manifestación de jerarquía.

"ARMIDA" EN EL COLON

Tal cual nos la presenta el Colón, como espectáculo y como música, la *Armida* de Gluck constituye una mamifestación de categoría. La partitura, especialmente, es magnífica. Ocupa el cuarto lugar entre las cinco que el músico, autor de óperas italianas, escribió en francés para el público de París. Las tres primeras: *Ifigenia en Aulis*, *Orfeo* y *Alcestes*, primitivamente habían sido compuestas con libretos italianos; *Armida* y luego *Ifigenia en Táuride*, en cambio, son completamente nuevas y bien francesas. Para *Armida* Gluck se valió, textualmente, del argumento de Quinault, ya utilizado por Lulli.

La fuerza del genio de Gluck resplandece en esta obra, pintura de sentimientos tiernos y de una gracia tan voluptuosa. La expresión musical aparece siempre justa, en un todo acorde con la naturaleza de las situaciones: alternativamente sensual, patética y apasionada, plena de grandeza. Y pensar que se le reprochó al autor el haber suprimido de su música el canto y la melodía... La prueba de que en Gluck todo es melodioso nos la da el hecho de que Europa se conmovió con los ecos de su *Orfeo*, su *Alcestes* y su *Armida*.

Nuestro Colón presentó la obra con algo de la suntuosidad de las "óperas-ballets" de la corte francesa en los siglos XVII y XVIII. Y Juan Emilio Martini, que concertó la música, lo hizo con acierto y dentro del estilo, es decir, confiriendo a los movimientos en general una vivacidad a la cual no todos los directores se atienen. La heroína, encarnada por Delia Rigal, tuvo la prestancia escénica y el brillo vocal requeridos. Muy en carácter la Furia del Odio, de Simone Couderc, que, en un papel episódico, hizo una creación notable por la mímica y la belleza del canto. Más a gusto que en *Sansón*, el tenor Tygessen fué buen actor lírico. Muy dignos, entre otros, Jorge Dantón, Carlos Feller, Carmela Giuliano y Corrada Maifa. La "mise en scène", de Otto Erhardt, fué la de un erudito y un artista.



EL MENU DE LOS VIERNES SIN CARNE

El tiempo frío hace necesarias, casi imprescindibles, las buenas sopas. El caldo de carne no es menester para obtener potajes y sopas exquisitos. En casi todas las ocasiones en que hemos presentado estos menús de día viernes, cuidamos que no faltaran sopas, tan útiles también para la alimentación de niños y ancianos.

Hoy brindamos dos de ellas, sencillamente exquisitas.

POTAJE DE CREMA DE TAPIOCA

Desleír ciento veinticinco gramos de harina de tapioca en una cacerola con cien gramos de manteca derretida, dejar cocinar tres o cuatro minutos esta mezcla, mojarla con litro y medio de leche. Colocar de nuevo al fuego y dejar hervir lentamente durante tres cuartos de hora sin revolver. Colar esta sopa y ligarla en la sopera con dos yemas de huevo, dos cucharadas de crema doble y un trozo de manteca fina. Agregar como garnitura dados de pan fritos en manteca.

POTAJE SAINT CLOUD

Hacer cocer un kilo de arvejas frescas con sólo el agua necesaria para cubrirlas, agregarles diez gramos de sal, un poco de azúcar, treinta gramos de manteca y dos corazones de lechuga atados para evitar que se deshagan. Una vez cocinadas las arvejas se retiran las lechugas, que se guardan al calor, y las arvejas se pasan por tamiz. De a poco agregar un litro de agua. Dejar cocinar durante veinte minutos y pasar de nuevo por tamiz. Se calienta fuertemente, y antes de servir se le incorporan cien gramos de manteca, y como garnituras las lechugas cortadas, crostones de pan fritos en manteca y un poquito de perifollo. Servir muy caliente.

ASPIC DE ATUN

Una lata de atún, 1 taza de apio picado, 1 cucharada de gelatina, el jugo de 1 limón, ¼ de taza de agua fría, 1 ½ cucharaditas de sal, ¼ de cucharadita de pimienta.

Se remoja la gelatina en ¾ de taza de agua fría hasta ablandarla (unos cinco minutos). Después se echan tres tazas de agua hirviendo encima y se mezcla. Se añaden la sal, pimienta y jugo de limón, el atún bien desmenuzado y el apio. Se coloca en un molde y se deja enfriar hasta espesarse. Se saca del molde y se sirve en una fuente con mayonesa. Se adorna la fuente con rebanadas de tomate y hojas de lechuga.

SANDWICHES DE APIO RELLENOS

A un queso cremoso se le agregan dos cucharadas de apio picado bien finito, una cucharada de aceitunas rellenas picadas, media cucharada de pimentón y suficiente leche para formar una pasta suave. Se mezcla bien. Se corta pan blanco o negro en redondeles de ¼ de pulgada de espesor. A la mitad de los redondeles se les saca el centro, luego se untan los redondeles enteros con la mezcla y encima se colocan los redondeles con el centro sacado. Se prensan. Se adorna cada sándwich con una aceituna rellena.

POLLO A LA KING

Una y media cucharada de manteca derretida, 1 cucharada de maicena, ¾ de taza de crema de leche, ¾ de taza de caldo de pollo, sal y pimienta, ¼ de cucharadita de pimentón, 1 huevo picado, 2 cucharadas de manteca, 1 taza de pollo cocinado frío cortado en cuadraditos, ½ taza de hongos cortados, ½ taza de pimientos morrones, ½ taza de arvejas cocidas.

Se derrite la manteca y se agrega la maicena, revolviendo hasta formar una pasta suave. Se agrega poco a poco el caldo de pollo revolviendo constantemente. Se agrega la crema y se hace hervir, siempre revolviendo. Se añade la sal, pimienta, pimentón y el resto de la manteca (2 cucharadas). Se saltan los hongos y se agregan a la salsa con el pollo.

Se cortan los morrones en tiritas, se pica el huevo duro y se agregan éstos con las arvejas. Se junta todo y se sirve sobre rebanadas de pan tostado untadas con manteca.

MILANESAS DE CHAUCHAS Y DE BERENJENAS

Se cortan las berenjenas por la mitad, se les dan a estas mitades unos tajos, se espolvorean con sal y se dejan un rato. Luego se escurren apretándolas un poco. En seguida se ponen a hervir en agua con sal, luego se escurren, se pasan por huevo batido y pan rallado y se hacen freír. Se salan al sacar de la fritura y se sirven bien calientes. Las chauchas se limpian, quitándoles los hilos, se lavan y se hierven, se escurren y luego se procede como se ha indicado para las berenjenas.



HANS VON BENDA

(Continuación de la pág. 74)

—¿Todo el público berlinés es aficionado a la música moderna?

—Todo, no. Ahora todavía existen separaciones. El público tradicional que sigue honrando a Beethoven y los clásicos. Y el que sólo ama el modernismo.

—¿Qué pasa con los directores? ¿También ellos están divididos en dos grupos: los que hacen música clásica y los que sólo tocan "novedades"?

—Estamos en un momento de evolución radical en el arte de conducir. Las obras modernas están imponiendo un "estilo nuevo". Existe ahora una nueva forma rítmica. La música clásica y romántica tiene un compás regular; en cambio, las composiciones modernas exigen "técnica" que lleva implícito el peligro de la mecanización.

—¿Existe, en consecuencia, una línea divisoria ahora en el arte de conducir una orquesta?

—La impone la nueva técnica. Para las obras modernas no es decisivo el sentimiento, sino el ritmo. Es preciso hallar un mecanismo nuevo; una claridad absoluta. La música clásica se dibuja; en cambio, la moderna se fotografía.

—¿También invadió la música el impulso mecanicista?

—La era industrial también se refleja en la música. Los compositores desarrollan su estilo, que busca nuevas formas. El discurso es abstracto y suena como una fábrica. Estamos en plena evolución, parecida al momento en que el "impresicnismo" marcó el umbral de una nueva edad musical.

—¿Cómo definiría, maestro, la diferencia entre la música clásica y la moderna?

—Lo ha definido el público con certero instinto popular. Cuando sale de un concierto musical tradicional, el auditorio suele decir, refiriéndose a algún trozo particular: "¡Qué bonito es!" En cambio, cuando el público abandona la sala donde se ejecutó música moderna exclama: "¡Qué interesante!" Y he aquí la diferencia: la música clásica y romántica deleita; en cambio, la moderna impresiona.

Estrechamos la mano de este artista de sangre azul, con trescientos años de tradición musical. Nos despide con una bondadosa sonrisa, mientras nos anuncia que dentro de unos instantes realizará su primer paseo porteño para conocer la Facultad de Derecho, donde ofrecerá tres conciertos con la Sinfónica de Radio del Estado, que lo contrató especialmente.

Momentos después vimos su figura perderse entre el intenso tránsito callejero. Buenos Aires, la gran capital de la música, tiene ahora un príncipe de la batuta...

COLABORACIONES

***EL HOGAR** no se responsabiliza ni devuelve los originales que no haya solicitado. Tampoco mantiene correspondencia respecto a colaboraciones espontáneas.*

LA DIRECCION.



Más personalidad si está presente COTY



L'Aimant

de

COTY

El extracto del perfume audaz,
actual, cosmopolita
Creado para acentuar la atracción
de la mujer avasalladora, dinámica...
pero sentimental.

En el mismo perfume:
Nuevo Polvo, Loción, Colonia, Brillantina, Jabón.

Se publicó en el Perú, hace tres siglos, un libro sobre genealogías

POR ROMAN SUAREZ

A fines del año 1500 ambulaba por el Perú un mozo con tanto ingenio como ambición que se hacía llamar, o se llamaba, don Pedro Mexía de Ovando. Conocedor de las humanas flaquezas, dió en escribir un libro que fué crónica del alto origen de las familias coloniales. Los trámites para publicar un libro eran entonces distintos a los actuales, pues había que someter la obra a ciertas censuras previas, que dictaminaban sobre si en él había proposiciones contrarias a la fe, al dogma o a las buenas costumbres. Se requería luego la licencia real para imprimir, y la de la tasa, que incumbía al Consejo, el cual aquilataba el precio del volumen por pliegos y su costo total. Y cuando ya estaba a punto de imprimirse, iba a manos del corrector, que, escrupulosamente..., a veces notaba los yerros de impresión y sus oportunas salvas.

EN América complicábase la cosa con la imprenta, por lo que la composición de un libro de mediano volumen era labor lenta y pesada. En Lima había un impresor, don Jerónimo Contreras, de forma que en 1619 comenzó a circular que don Pedro estaba dispuesto a llevar a aquellos tórculos nada menos que cuatro volúmenes de una crónica de genealogías.

Claro es que entre cháchara y cabildeos se puso en duda la capacidad histórica de don Pedro, pero debieron acallarse las voces desconfiadas cuando el doctor don Alonso Bravo de Saravia y Sotomayor, Caballero del hábito de Santiago, del Consejo de Su Majestad, oidor de la Real Audiencia y cónsul del Santo Oficio de la Inquisición, declaró, el 28 de enero de 1620, que los cuatro tomos "no tienen cosa que contradiga a la nuestra Santa Fe Católica ni a las buenas costumbres, antes son muy históricos y diligentes, y, en breves y graves razones, enseñan la naturaleza y origen de la nobleza política y la antiquísima que gozan las casas y linajes de España y los hechos y hazañas que hicieron muchos descendientes de ellas, con tan buen estilo que, demás de ser suave la historia, invita a hacer otros semejantes a los más cobardes y perpetuar su memoria".

Con semejante "exequatur", el 30 de enero de 1621 don Pedro obtenía la licencia, con la firma del príncipe de Esquilache, refrendada por el alcalde don José de Cáceres y Ulloa, en vista de la opinión de Bravo de Saravia. Y "La Ovandina", que tal fué el título de la obra, comenzó a imprimirse y a poco a ser distribuído el primer tomo.

Siempre el drama de un libro comienza al día siguiente de su publicación, pero como en el caso de don Pedro Mexía, había comenzado antes; cuando el tomo estuvo a la vista, no tardaron en verse sus fallas. La mayor parte lo criticaba al comprobar que sus genealogías no figuraban en él, entendiendo que eso era señal de menosprecio; otros indignáronse al ver que figuraban como de origen noble algunos que, notoriamente, no lo tenían. Corre entonces por Lima un romance anónimo en que se ataca a Ovando por haber cobrado las inclusiones a tanto la hoja. ¡Triste verdad!

Porque es muy clara opinión
de que a cincuenta ducados
han sido calificados
por hidalgos del Tusón.

¡Válgate al diablo, Ovandón!
¿Por qué quieres que te crea
el que tu OVANDINA lea
si toda ella es invención?

Así canta el romance por las calles de Lima, al punto que la Inquisición resuelve intervenir, y comprueba su fiscal, licenciado Gaspar de Valdespina, que la mayor parte de las familias que figuran en "La Ovandina" están "notadas en los libros y registros de la Inquisición". ¡Nada menos! Porque estar en esos registros era señal de ser judaizante, judío converso o cristiano nuevo. El Tribunal de la Fe designa a fray Antonio de Peñaranda para que expurgue la obra, y el fraile dominico no tarda en comprobar que don Pedro, pa-

ROMANCE A "LA OVANDINA"

(Circuló anónimamente en Lima contra el libro de don Pedro de Mexía de Ovando.) Vuela palomo, con tus pies de plomo.

En esta ciudad de Lima,
dela trinca e nueva emprenta,
ha salido por mi cuenta
una nueva peregrina.

Es aquesta una OVANDINA,
que un nuevo autor ha sacado,
porque ansi la ha intitulado,
y por cosa peregrina.

Maldita sea tu OVANDINA
y tu nobleza encarrada,
pues toda es una privada,
en canto y otava rima.

Ya ha salido en conclusión
la hidalguera del chorrillo,
fundada sobre el palillo,
sin cimiento ni escalón.

Y así es mucha razón
preguntar aquestos tales,
diciendo: —Tú, ¿cuánto vales?
—¿Yo? Cincuenta, un patacón.

Solares de tienda son
los que a cincuenta ducados
por ingertos y colados
se escriben en conclusión.

ra fabricar linajes de nobleza, ha tenido una manga demasiado ancha y que, por ese medio, informa el fraile "haber el autor robado mucha cantidad de pesos que ha sacado de las tales personas y, por no se lo haber pagado, haber dejado de poner en el dicho libro a muchas personas calificadas, como es público y notorio en dicha ciudad". Implacable en su juicio, fray Antonio comienza por el autor, que en el libro se hizo figurar como hijo del noble don Diego Mexía, de Sevilla, "que en este Reino está tenido con confeso —sigue diciendo el fraile—; casado en esta ciudad con Doña Isabel Manrique, hija de Doña Ana Manrique y Pedro de Contreras... el cual está testificado de muy bajo judío..." ¡Adiós abolengo de don Pedro Mexía de Ovando!

El análisis sutil y mal intencionado no salva ni al autor ni a sus clientes. Don Pedro, que advierte se lo trata con pasión, opta por abandonar el Perú y pasar a México, para imprimir allí los tres tomos que faltan, pero hasta allí lo persigue la Inquisición peruana. El libro termina por ir a dar a la Inquisición de Madrid, la que designa censores a fray Diego de Barrasa y a fray Francisco Verdugo, un apellido como para dar escalofríos, dada su posición en el Santo Oficio. Pero se trata de pura apariencia. Barrasa y Verdugo son dos frailes con sentido del humor. Las genealogías de don Pedro los hacen reír por lo disparatadas, pero el sumario de la Inquisición de Lima les resulta mucho más divertido, por su afán de citar a todos los teólogos habidos y por haber para destruir las esperanzas económicas de un pobre diablo. Con relación a ciertas expresiones de la obra, juzgan "rigurosa" la censura de fray Antonio; en cuanto a las genealogías, si eran falsas, se daría el caso de que, a pocos años, todos los incluídos en el libro, previo pago, se considerarían nobles. ¿Es eso cosa de lamentar? Al fin y al cabo, la nobleza comienza algún día, y es así como los censores estiman que ello demuestra, en el autor, "el deseo que tiene de que todos sean nobles y honrados, como se ve en la obra, que a todos los que han pasado a las Indias los hace descendientes de las casas más calificadas de España, por ventura dándoles la nobleza allá de que no gozaban en sus tierras, para que todos procedan como nobles y honrados".

Y como es posible que el romance haya sido escrito por quienes, por no figurar en la obra, se han sentido menoscabados, los censores dicen que el autor subsanó las faltas en los tres tomos que le falta publicar, "en que será fácil el meter no sólo el linaje de los que ahora están en las Indias, pero de los que podían ir de aquí a quinientos años, con que quedarán todos contentos, y el autor libre de émulos, pues a todos los hará iguales".

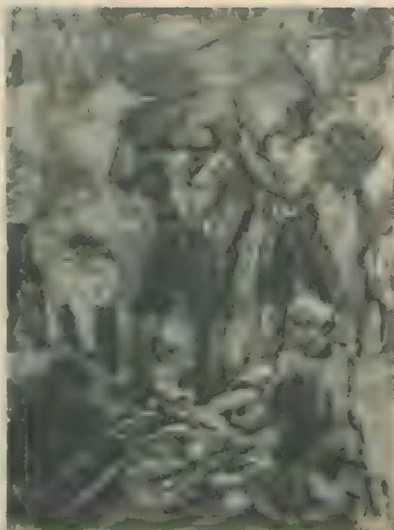
Para quienes suponen que la Inquisición fué un tribunal severo, este informe demuestra que no le faltó sentido humorístico a un censor inquisitorial, y a pesar de llamarse Verdugo. Aunque de nada le sirvió a don Pedro, pues el Supremo Consejo ordenó el retiro de la obra, broche a la aventura de un pícaro que esperó obtener provechos, gloria, gratitud y unos quilates de nobleza, no por ilegítimamente adquiridos, menos gratos en una época tan pagada de la sangre azul.

NOTAS DE ARTE

"ONDARROA", óleo de **José De Bikandi.**

JOSE DE BIKANDI

Pintor, ceramista, profesor de la Escuela Superior de Bellas Artes "Ernesto de la Cárcova". En distintas exposiciones individuales, este artista ha demostrado la fuerte expresión de su temperamento. Nuevamente lo vemos en la galería Velázquez, con doce témperas, pescadores, puerto y naturalezas muertas, de riquísima gama de color y fresca espontaneidad, encaradas con un concepto distinto a sus óleos de mayor tamaño y en una técnica de trazo firme. Citemos "Ondarroa", paisaje panorámico de líneas armónicas, profundos azules y rojos, en el que el autor resuelve difíciles problemas plásticos; "Viejos pesqueros", de abigarradas barcas del puerto de Mar del Plata; pescados, de colores vivos, nacarados, una soga de líneas envolventes, de rítmico movimiento, realza el valor de esta tela de singular interés.



"CARGANDO PESCADO", témpera de **José De Bikandi.**



"ISLEÑO", óleo de **César López Claro,** expuesto en su reciente muestra de la galería Witcomb, muy celebrada por el público y la crítica.

•

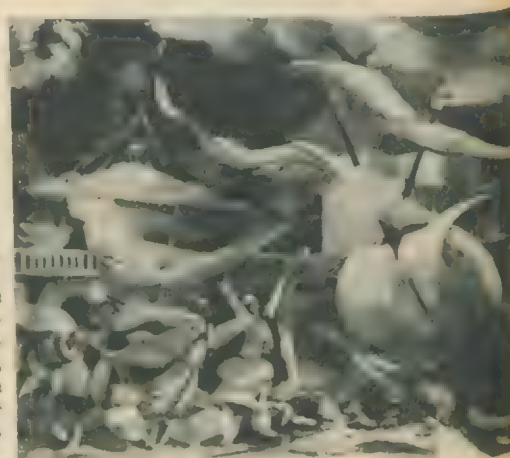
AQUILES BADI

Expone este pintor en la galería Plástica, Florida 588. Conocida es la admiración de que goza la labor de este artista consagrado. Con frecuencia expone sus obras que envía desde Italia, país de su radicación actual, y en esta ocasión la galería Plástica ofrece a la consideración de los entendidos una rica serie de temperas.

SALON NACIONAL

Invitóse al Salón Nacional al escultor **José Fioravanti.** El Ministerio de Educación de la Nación, de acuerdo con lo aconsejado por la Dirección General de Cultura, ha dado a conocer una resolución por la cual invita al escultor **José Fioravanti** a exponer un conjunto de sus obras en el 42º Salón Nacional de Artes Plásticas. Se cumple, así, una vez más, con la iniciativa del año anterior, en que fué invitado de honor el pintor **Miguel C. Victorica** con el propósito de presentar una muestra de obras pertenecientes a los artistas considerados como más representativos de la plástica argentina contemporánea.

"El barón de Munchaüsen", témpera de **Aquiles Badi** que expone en la galería Plástica.





"Antepasado", óleo de **Juan Carlos Huergo.**

JUAN CARLOS HUERGO

Expone una serie de obras de su última producción de diversa temática, naturalezas muertas, paisajes portuarios, del suburbio de Buenos Aires y figuras de fresco cromatismo. Preocupado por la atmósfera ambiente impregnada de silencio, resuelve con desenvoltura técnica. La foto que reproducimos titulada "Antepasado", con algo de prócer y de buen humor, de seguro dibujo y sobrio colorido, corresponde a la muestra expuesta actualmente en la galería Witcomb.



"La garita amarilla", óleo de **José Antonio Del Río.**

CARLOS TAULER

Un conjunto de obras de este pintor español se exhiben en las salas de la galería Witcomb. **Tauler** define el carácter íntimo de sus personajes en un dibujo seguro de original plástica y documental.

"Niña con poncho", óleo de **Carlos Tauler** expuesto en la galería Velázquez.



"El valle encantado", San Carlos de Bariloche, óleo de **José Roig.**

El pintor **José Roig** ha reunido un nutrido conjunto de sus obras que expone en la galería Díez de la ciudad de Rosario. Paisajes, en su mayor parte, de cielos profundos, luminosos, de grata impresión de placidez, de amplia perspectiva, resueltos con verdadero dominio del oficio y rica paleta.

JOSE ANTONIO DEL RIO

Este joven artista argentino reúne en las salas de la galería Witcomb sus últimas obras en las que puede apreciarse un notable avance con relación a su última exposición. Sus telas son más luminosas y la paleta se ha enriquecido en frescas y delicadas gamas de cálida armonía tonal. Citemos "La ventana", desde donde puede verse un paisaje de fina coloración; "La playa", vista panorámica y espacial en colores bajos, bien lograda; "Callejón Garibaldi", casitas de clásica estampa de la Boca; "Barca pesquera", "El calvario" (Tandil) y "Garita amarilla", de feliz enfoque.



El pintor **José Antonio Del Río.**

EN EL DIA DE LAS DOS INDEPENDENCIAS

FERVOR, HONOR Y LEALTAD EN LAS RESERVAS DE LA PATRIA



● Exponente puro de la raza criolla, este anciano reservista de Cura Malal, al igual que otros compañeros de la primera conscripción argentina, constituyó uno de los más vivos exponentes del patriotismo que anima a todo el pueblo de la República.



● Junto a la veteranía de los hombres que cumplieron sus deberes en las distintas armas de la patria causaron singular expectación estos jóvenes que se hicieron presentes para asociar a la adolescencia argentina a los festejos de tan significativa fecha. Ellos constituyen el exponente de la Nueva Argentina, esta Argentina que ha hecho de sus niños los únicos privilegiados, a la vez que son el testimonio de la obra maravillosa que en bien del futuro del país realiza la señora **Eva Perón.** Por eso el pueblo saludó con expresivo afecto el paso de los alumnos de la Ciudad Estudiantil.

EL sentimiento patriótico de nuestro pueblo tuvo ocasión de manifestarse plenamente durante los festejos de julio. Fué, sin duda, motivo central de esa demostración de fe y cariño por el solar nativo y sus instituciones el significativo desfile de las reservas de la patria. Fué al paso de las distintas generaciones que componían las columnas de desfile, cuando el público, que colmaba las aceras a lo largo de todo el recorrido, estalló en una emotiva salva de aplausos. Es que allí estaban representados el fervor patriótico y la voluntad de todo un pueblo. En esos ancianos y en esos jóvenes de pupilas abrillantadas por la emoción, que pusieron una nota de singular y expresivo colorido en la gran ciudad del Plata.

● Dos generaciones y una misma satisfacción: la de pertenecer a un país cuyos habitantes, desde que tienen uso de razón, aprenden a querer su pasado, a valorar su presente y a confiar plenamente en su porvenir.





● En la basílica de San Francisco se realizó el solemne y tradicional Te Deum en homenaje a la efemérides patria. Presidido por el presidente de la Nación, general **Juan Perón**, y las más altas autoridades nacionales, el acto, uno de los principales durante la celebración de un nuevo aniversario de nuestra independencia política y económica, alcanzó brillantes proporciones. El jefe de Estado llegó al sitial especial que se le había asignado en la basílica por entre una doble fila de granaderos que, sable en mano, le rindieron honores desde la entrada hasta el altar mayor. El templo se hallaba totalmente colmado y en sus adyacencias el numeroso público congregado saludó la presencia del general **Perón**, vitoreando su nombre y el de la señora **Eva Perón**.



LA LAGRIMA Y LA MUERTE

(Cotinuación de la pág. 83)

acero. En sus ojos parecía haber corrido un siglo, repujando viejos dolores en el cuero bronceado de su rostro. Parecía un Segundo Sombra redevivo a quien fuera vano desentrañar para conocer la clave de su silencio. Gaucho viejo, sin chiripá ni poncho, pero que llevaba en los ojos la nobleza ingénita de su tierra.

Cerró tras de sí la puerta lentamente. Desapareció. Pero en esa puerta quedó su imagen, como estampada en un cuadro.

—¡María Rosa! —gritó Altube sin comprender el milagro.

María Rosa lloraba.

—¿Por qué lloras, María Rosa?

—¡Papá! ¡Qué bueno es ese hombre! Me habló como si fuese su hija. La suya la perdió. No sabe dónde está. "¿Lo querés mucho a tu papá?", me preguntó. "Sí —le dije—. Y estoy triste porque mamá le está haciendo un "pullover" para su cumpleaños, y ¡yo no sé tejer! Quisiera regalarle algo grande, ¡muy grande!... Y no tengo más que estos centavos." Entonces me preguntó: "¿Cuándo los cumple?" "Hoy", le respondí. Entonces me besó, y lo vi que lloraba. Me tomó la mano, me abrió los dedos y me puso esto en ellos. "¿Qué es esto?", le pregunté al ver el sobre. "El regalo más grande que le podés hacer." "¿Y qué hay adentro para él?" "La vida", me dijo. "Eso no se compra", le dije.

—¿Y qué te contestó? —repuso Altube.

"—Sí —me dijo—. Con una lágrima tuya."

GODOY

(Continuación de la pág. 91)

de Aranjuez, en que la multitud al grito de "Muera el salchichero" asaltó y saqueó su palacio y no le hizo perder la vida porque pudo salvarla en lancea de vergonzosa fuga.

Hasta la completa declinación de su estrella y destierro en Francia, donde se arrastró nostálgico y pedigüeño de los antiguos títulos. Hasta la ancianidad. A Francia fueron a acompañarle María Luisa y el ex rey, su esposo, para formar hasta la muerte de ambos un melancólico trío que ya, por muy explotado, llegó a no ser útil ni a los reporteros de París.

El más rudo golpe en sus últimos años se lo infiere a Godoy la persona que más ha amado en su vida. Pepita Tudó, a quien ratifica únicamente como legítima esposa, a quien entrega a manos abiertas el total de sus bienes, decide abandonarle en Francia y trasladarse a Madrid con todo cuanto posee.

Y en completa soledad, en la que suele hacer más grandes a los hombres grandes, cuando lo son, acaba un día 4 de octubre de 1851, asistido de algunos amigos ocasionales que ciertamente no le llaman Príncipe ni toman muy en serio sus pasadas grandezas. Algún gacetillero trata con tono pintoresco el pasado auge de un viejo político en el destierro que fué el dueño de España y que moría en París.

"UNA MODERNA CENICIENTA"

(Continuación de la pág. 35)

—¿Cuándo se va de aquí?

La señora morena, que rompía la carta en microscópicos pedacitos, con una rabia fría y sorda, respondió con voz fúnebre:

—La semana que viene. Y yo no quiero irme... Pero el doctor Grautz dice que estoy fuerte, que debo luchar, vencerme, y todas las paparruchas habituales. Pero lo que yo quiero es descansar una vez en mi vida, pensar y decir lo que se me da la gana... Quiero quedarme aquí...

La señora del cabello blanco sonrió con ternura:

—La comprendo, hija mía. Yo también he tenido mis problemas y una casa que es la sucursal del infierno. De modo que, teniendo fuerte y sano mi cuerpo y mi espíritu, y no queriendo volverme loca regresando a ella, siempre me las compongo para cometer alguna extravagancia o para hacer observaciones descabelladas en mis charlas diarias con el Dr. Grautz...

A la señora morena se le iluminó el rostro. Tomó del brazo a la otra, y mientras se encaminaban al acogedor palacete, blandamente iluminado en las nacientes tinieblas nocturnas, exclamó con una voz viva y nueva:

—De modo que usted...

—Sí, mi querida, y no solamente yo... mucha gente. También el profesor Sacchi, el que usted conoce, la hormiga. Y la señora Pierre, que es esa que va caminando a saltitos... A decir verdad, todos somos bastante antiguos aquí, pero no inventamos el método. Figúrese que...

Ya las sombras caían sobre las montañas. Los excéntricos huéspedes de la "Mansión del Descanso", llegando al amplísimo vestíbulo, se regocijaban ante la perspectiva de una magnífica cena y de la noche serena y tranquila que los esperaba con los brazos abiertos, para protegerlos del mundo de afuera y sus asechanzas, ese mundo que no es otra cosa que una fábrica enorme y despiadada de locos y de locuras.

SOLUCIONES

(Continuación de la pág. 26)

COCKTAIL DE LETRAS

(Profesiones)

1. Telefonista
2. Yesero
3. Chapista
4. Peluquero
5. Zapatero
6. Herrero
7. Maquinista
8. Tapicero
9. Moldeador
10. Gomero
11. Linotipista
12. Tejedor
13. Joyero
14. Molinero
15. Minero
16. Carnicero
17. Panadero
18. Mecánico
19. Lijador
20. Matricero.

LOS ADJETIVOS EN MUSICA

1. alegres .... Nicolai
2. romano .... Berlioz
3. secreto .... Cimarosa
4. ladrona .... Rossini
5. triste .... Sibelius
6. mágica .... Mozart
7. brujo .... Falla
8. lunar .... Schönberg
9. transfigurada .... Schönberg
10. fantástica .... Berlioz
11. alegres .... R. Strauss
12. alemán .... Brahms
13. heroica .... Beethoven
14. pastoral .... Beethoven
15. gran .... Grofé.

LAS NOVIAS

ENLACE SANCHEZ CORNEJO - NOON



● Un momento de la ceremonia del enlace de **Amalia Sánchez Cornejo** con **Guillermo C. Noon.**



● Los recién casados con los padrinos: doña **María del Carmen Noon**, don **José A. Sánchez Cornejo** y su esposa, doña **Carmen de la Iglesia.**



● En la ceremonia, los novios y los padrinos.



ENLACE LAFARGA - PODESTA

● **Pilar Lafarga Ardanaz** y el teniente **Miguel Angel Podestá**, después de consagrada su boda en la iglesia parroquial de San Marcelo, en Don Torcuato.

ENLACE MARTINEZ - FORTUNATO

● En la iglesia del Santísimo Sacramento, de Tandil, fué bendecido el matrimonio de **Ana Pilar Martínez** con **Alcides Carlos Fortunato.** Los novios, después del oficio.





ENRIQUE DE LARRAÑAGA

(Continuación de la pág. 53.)

rector de la Escuela Nacional de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón y jefe del taller de pintura de la Escuela Superior de Bellas Artes Ernesto De la Cárcova.

—¿Qué experiencia le deja su actividad docente? Entendemos que para algunos pintores representa un peligro, por lo que los sustrae de lo suyo en tiempo y soledad.

—De mí puedo decir que me resulta fecunda, y en cambio de anularme, me renueva y rejuvenece. Imagínese. Cuando presento un problema de un color con relación al todo a veinticinco alumnos, son veinticinco personalidades distintas las que lo resuelven con su propia sensibilidad. Un pintor necesitaría toda una vida para confrontar dentro de sí esas experiencias...

Desde lo alto del muro, las grandes marionetas italianas nos observan dentro de sus armaduras de personajes de novela de caballería. En el extremo de un muro cuelgan los guantes de box del célebre medio mediano Mario Díaz. Entre la farsa y la realidad, el pintor se sumerge profundamente en la vida, y concilia en el arte —verdad suprema— una y otra cosa...

La magnífica expresión actual de la pintura de Larrañaga sintetiza sus búsquedas y experiencias. Su color, primero vibrante, se hace luego sobrio, sin llegar a la pintura *negra*. Hoy ha enriquecido notablemente su registro. Su actual paleta es la del impresionista, más las tierras y el negro. Ve ahora el color en plenitud de actividad, no en función narrativa del sujeto, sino como un elemento del orden pictórico dentro de la superficie. Se expresa por planos, depura. Llega, pues, a la gran síntesis que corona una vida, y recoge, en el vibrante otoño cuajado de frutos, el jugoso resultado de una experiencia...

Larrañaga es ya Larrañaga con todas sus letras. Entretanto, allí quedan en el camino, como jalones de su obra, *Entretelones* —que nombramos ya—, *Los siete titiriteros, Amigos*, el retrato del pintor Boria, sus magistrales payasos, llenos de grotesca melancolía, hasta llegar al reciente y fino retrato de la esposa del arquitecto Velázquez...

EL CAMINO DE LA PINTURA

—¿Cómo ve, a la distancia, el camino de su arte?

—Mi primer recuerdo pictórico es risueño. Yo viví en el barrio de Almagro, más precisamente en la calle San Carlos. Ya de niño me atraía la pintura. Había comprobado que los cuadros se pintaban sobre tela. Le robé a mi madre unos trozos de sábana, y con un amigo, que luego se hizo dibujante, entre fútbol y patines, me puse a pintar con acuarela sobre los trozos de la sábana famosa. El resultado fué, por supuesto, decepcionante... A los 16 años ingresé en la entonces Escuela de Artes Decorativas de la Nación, que dirigía Pío Collivadino. En mi infancia no había pared que mis tizas respetaran. Después, el camino de la pintura me tomó para siempre... Para un hombre consciente de su labor, la inquietud es permanente. Nada debe dejarnos satisfecho si queremos avanzar.

La fuerza del pintor Larrañaga está, indudablemente, en ese nexo vital y hondo que sabe establecer entre hombre y pintura. No se queda al margen. Compromete su alma en ese juego terrible que es hacer el cosmos con unos cuantos colores...

—Sólo puedo decirles que quien en el mundo llegue a la estupidez de creerse algo, es hombre al agua. Yo me río un poco de mí mismo. Nunca fuí personajón. El mundo que podríamos llamar de los *pechugones* es pura apariencia. No hay nada adentro... A veces, en el juego inocente y simple de la pintura, en el acto mismo de crear, se obtienen las grandes cosas...

Pensamos que sí. Pero, al despedirnos, pensamos también que ese juego de simple apariencia debe estar sostenido por un talento, por un fervor, por una voluntad de hacer. Que no es para todos la bota de potro... Y que para dar, en ese juego, la profunda vena popular que alienta en los paisajes, en las mascaradas, payasos y toreros que tenemos a la vista, hay que llamarse Enrique de Larrañaga...



Con los auspicios del Centro Cultural Domingo F. Sarmiento, del distrito escolar XVII, disertó sobre el tema "La bandera argentina, su gloriosa trayectoria", el profesor **Enrique García Rossi**, miembro de número del Instituto Belgraniano.

DE LA CAPITAL



El niño **Horacio Ravel**, precoz concertista de violín, se apresta a presentarse, con la colaboración de la Orquesta de la Asociación del Profesorado Orquestal, en un concierto de obras para violín y orquesta.



Con todo éxito se presentó la niña **Norma Cadoppi Frigerio** en su primer recital poético, llevado a cabo en la sede de la Asociación Cristiana de Jóvenes.

Foto Damiano Palau

NOTAS y COMENTARIOS

Líneas ligadas

Por teléfono: "Te llamo para darte una noticia sensacional: papi y mami se van a pasar una temporadita a Bariloche." "¿Y tú." "Yo me quedo, porque tengo que ir al liceo. ¿Te imaginas lo que nos vamos a divertir, las fiestas que vamos a organizar, los paseos..." "¡Pero, Titina!, ¿vas a quedarte sola con la sirvienta?" "No, va a venir a acompañarme y a cuidarme mi abuela Josefina. Pero eso es Jauja, porque la pobre es un pan. Yo hago lo que quiero con ella. Le diré que voy a la biblioteca a sacar apuntes, y nos iremos tranquilamente al cine, a una confitería, adonde se nos ocurra." "¡Qué regio, Titina, cuánto nos vamos a divertir!" Tan pronto cortaron la comunicación sonó el teléfono en casa de Titina: "He escuchado tu interesante conversación, Titina. Gracias por ponerme en guardia." Era la abuela Josefina que había tenido la suerte de que se ligaran las líneas. A veces este inconveniente de que se liguen las líneas da lugar a charlas simpáticas o a que se inicien flirts telefónicos; pero no siempre es así, a veces ocurren coincidencias desagradables. Pregúntenle a la desconsolada Titina.

Sol de invierno

"Me equivoqué de vereda", dice, y atraviesa la calle. Se lo ve caminar sonriente por la otra acera. ¿Por qué se había equivocado de vereda? Porque iba por la de la sombra. Y ahora, en pleno invierno, la preferida es, indiscutiblemente, la del sol. El sol de invierno es bien codiciado y aprovechado por todos, pero son los niños y los ancianos quienes más lo disfrutan. En las calles tranquilas de barrio suelen verse escenas muy simpáticas. En el alféizar de la vidriera de un negocio, una mañana, cuatro chicos apretujados: dos nenas de unos diez años, tejiendo afanosas; un varón de la misma edad absorto en la lectura de una revista, y una chiquita de unos cuatro o cinco años acunando una muñeca. Los cuatro estaban tan apretujados que todavía quedaba espacio para alguno que quisiese sumarse al grupito. ¿Y por qué habían elegido ese lugar? Porque era una mañana muy fría, pero allí se estaba muy bien: el sol se derramaba generoso... ¡y no era cuestión de desperdiciarlo! Más de un transeunte que iba a cumplir con sus obligaciones lo miró con un poquito de envidia.

El cardigan para él

La familia almorzando. La señora, dirigiéndose al esposo: "David, ¿irás directamente a la oficina? Porque, si es así, te voy a pedir que me lleves contigo en el coche. Quiero estar temprano en el centro para hacer compras. Hay que aprovechar las liquidaciones." El marido, con aire resignado: "Sí, voy directamente a la oficina, así que te llevaré." Tota, la hija: "No pareces muy entusiasmado con la idea, papá. Seguro que estás pensando que las compras de mamá te van a salir muy caras, a pesar de que los artículos están rebajados." La señora, adelantándose: "No creas que tengo mucho interés en ir, David, pero he visto anunciados unos "cardigans" de lana, como los que tú querías, y pensé comprarte uno o dos... Pero, si no te parece bien..." El marido, entusiasmado: "¡Qué esperanza, querida! ¡Ah!, y ya sabes que el cardigan lo quiero gris claro." La lleva al centro, y a la tarde, cuando vuelve de la oficina, la encuentra abriendo muchísimos paquetes. Como el cardigan no aparece, pregunta ansioso: "¿No me lo compraste?" Y ella: "¡Qué pena, querido! No había de tu medida."

Una hindú y una china

Inglaterra cuenta con una marquesa hindú. Recientemente contrajo enlace con el anciano marqués de Winchester, de 89 años, que se casaba por tercera vez. Pero ocupémonos de ella. Ante todo diremos que es la primera mujer no europea que llega a ser marquesa británica. La nueva esposa del marqués de Winchester, Mis Baphy Pavry, por su nombre de soltera, tiene 49 años. Es mujer culta, autora de un libro de historia y en su vida entrevistó a varios personajes, algunos de ellos ya fallecidos, como Hitler y Mussolini. La nueva marquesa de Winchester es hermana del Dr. J. A. Pavry, que dirige la Iglesia Liberal de Zoroastro (adoradores del fuego) en India y Persia. En la nobleza de Inglaterra hay también desde hace poco una dama china, Hsiao Li, esposa de Michael Lindsay, que recientemente, a la muerte de su padre, heredó el título de lord. Lady Lindsay, que es hija de un coronel del ejército chino, conoció a su esposo en Pekín y allí se casaron. La hija mayor del matrimonio, llamada Erica, nació en una aldea china. También tienen un hijo varón, James, heredero del título.

el hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES: RIO DE JANEIRO 262 - 300. T. E. 88 - 1021. OFICINA DE AVISOS: DIAGONAL ROQUE SAENZ PEÑA 655. T. E. 33 - 5515. PRECIO DE LAS SUSCRIPCIONES: CAPITAL, INTERIOR, TODA AMERICA Y ESPAÑA, UN AÑO, $ 104; SEIS MESES, $ 52. DEMAS PAISES, UN AÑO, $ 156; SEIS MESES, $ 78. CORREO ARGENTINO. TARIFA REDUCIDA. CONCESION 20. FRANQUEO A PAGAR. CUENTA 20.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 312.534.

Así es Buenos Aires.

ES en un barrio del Gran Buenos Aires. Allí donde la presencia de coquetos chalets. Y de casitas flamantes de blancas paredes. Y de calles amplias y arboladas. Y de altas chimeneas con sus estelas de humo elevándose hacia las alturas, dicen que Buenos Aires se va extendiendo. Y que su abrazo progresista ha alcanzado a pueblos y barrios limítrofes, aglutinándolos a su alrededor. Contagiándoles su febril actividad y su progreso. Hasta hacerlos formar parte de sí misma. Y es precisamente allí donde la ciudad se advierte ya en un paisaje que quiere ser campo todavía. Con toda la gracia y la serena quietud de las pintorescas villas campesinas donde tiene lugar nuestra historia de hoy. Entre la nueva y prieta edificación de Ciudadela hay una escuela. Con su techado rojo y su mástil donde enseñorea la blanca y celeste enseña patria. Entre sus paredes niños argentinos adquieren los primeros conocimientos que han de servirles para afrontar con éxito la lucha por la vida. Como en todos nuestros establecimientos escolares, en esta escuelita, la número cinco que lleva el nombre de General San Martín, padres de los alumnos y vecinos de la zona se han unido al personal docente para crear la cooperadora. Esas simpáticas instituciones que tanto contribuyen a hacer la felicidad de los pequeños escolares. Mucho es lo que han realizado hasta ahora. Pero mucho más es lo que desean emprender para que los niños de su escuela hallen allí su segundo hogar. Y entre tantos y tan sanos propósitos las autoridades de la cooperadora se han puesto a la tarea de dotar de un piano nuevo a la sala de música. Para que las notas musicales contagien su espiritualidad a ese puñado de niños. Que pueblan diariamente las aulas con su presencia alegre y bulliciosa. Porque todos comprenden el singular valor de la música. Y los efectos maravillosos que ejerce sobre el espíritu todavía virgen de los niños. Todos han apoyado la idea de conseguir un nuevo piano. Sobre todo teniendo en cuenta que el que posee la escuela ha dado, en trece años de uso, todo cuanto podía dar. Y sus teclas gastadas y sus notas afónicas no responden ya a la orden de los dedos. Ha cumplido su destino iniciando a varias generaciones en los secretos y la belleza de la música. Y aquí debemos un recuerdo a este vetusto y pequeño piano de estudio de la escuela número cinco. Porque es interesante destacar que esta pequeña fábrica de música llegó a la escuela a cambio del juguete de un niño. Sí. Hace trece años un autito de juguete donado por un vecino sirvió para que por medio de una rifa se obtuviera el dinero para comprarlo. Maravilloso destino este del piano. Al que el sueño de un niño le permitió ser el compañero ideal de muchas generaciones de alegres escolares. Pero volvamos a lo nuestro. Como decíamos, las autoridades educativas se abocaron a la tarea de conseguir reemplazante al viejo piano del salón de música. Se realizaron festivales. Se organizaron actos. Pero no pudo llegarse a la enorme suma que costaba el piano. Ante esta situación, las autoridades de la cooperadora y la directora de la escuela decidieron aumentar la cuota mensual, llevándola a $ 1,50. La directora explicó a los alumnos cuáles eran los motivos que habían inspirado tal decisión. Todos comprendieron. Y al día siguiente comenzaron a llegar las aceptaciones de los padres de los niños. Y fué en ese día cuando una señora pidió hablar con la directora. Se trataba de la señora Laura Romeo de Macri, madre de la alumna de primer grado inferior Josefina Macri. Y domiciliada en la calle Carlos Pellegrini 564 de esa localidad. Su aspecto enfermizo atrajo la atención de la señorita Enid Cora, maestra de la niña, y de las demás educadoras. Con dificultad trató de explicar el motivo que la había llevado a la escuela. En una mezcla de italiano y castellano, dijo que hacía seis meses que había llegado de Italia, su país de origen. Que su esposo gana muy poco. Apenas lo indispensable para que vivan ellos y tres pequeños hijos. Y que, además, ella se hallaba tan enferma que no podía ayudar al marido.

—Usted comprenderá, señora directora, si yo pudiera trabajar podríamos pagar la mensualidad de la cooperadora. Pero en la situación en que estamos es imposible.

—No tiene importancia, señora, y no se preocupe por ello. La cooperadora es una sociedad para ayudar a los niños precisamente y tendremos en cuenta su caso. —Respondió la directora que ahora comenzaba a preocuparse por otra cosa. Y continuó diciendo:

—Ahora quiero saber cuál es su enfermedad. ¿Se hizo atender?

—No sé qué es lo que tengo — contestó la visitante —. Por la noche me da mucha fiebre. Tengo que estar todo el día en cama y cuando mi esposo llega del trabajo, tiene que hacer la comida para él y para los chicos.

La directora seguía observando a aquella mujer en cuyos labios resecos se advertía la fiebre que la consumía. Y que hacía esfuerzo por mantenerse de pie, tal era su abatimiento físico. Luego de un rato en que había hecho esfuerzos por entender su dialecto, la directora le preguntó:

—Pero ¿no ha visitado ningún hospital? ¿No ha consultado a la Ayuda Social?

—Es que nadie me entiende y no conozco a nadie para que me ayude — respondió la mujer.

—Pues bien. Ahora tiene una amiga en mí. Y desde ahora hará lo que yo le diga. — E inmediatamente la directora escribió una carta para el médico de guardia del hospital Municipal de Morón. Le explicaba, en pocas líneas, de qué se trataba y le pedía que el diagnóstico y la receta se le enviaran a ella para intentar ayudar a la señora de Macri.

Al día siguiente la directora vuelve a recibir la visita de la pobre mujer. Le explica que la han tratado con cariño. Que tiene una seria infección y que deben internarla con urgencia el mismo día. Y lo que es más grave. Necesita tres millones de unidades de penicilina. Y con lágrimas en los ojos le dice de su drama. Que tiene que dejar solos a los chicos. Que no sabe quién se los va a cuidar. Con tiernas palabras la directora trata de calmarla. Le dice que ella se hará cargo de todo. Rápidamente envía una carta a la tesorera de la cooperadora para que entregue el dinero necesario para adquirir la penicilina. Y luego se encarga de que alguien cuide a los pequeños. Pocas horas después la señora es internada en el hospital Municipal de Morón. Y el público y los enfermos del establecimiento vieron llegar todos los días a una maestra de la escuela número cinco. Llevando a la señora de Macri frutas, golosinas y la palabra amable y el rasgo fraternal, lo más importante para ayudar a curar a un enfermo. Los días pasaron. Y esta historia que habla de corazones generosos. De hechos que ponen de relieve una vez más el espíritu exquisito de nuestro pueblo. Tuvo un epílogo feliz.

Una mañana, siete días después que la señora de Macri anduviera por primera vez a la escuela a explicar su drama, volvió. Pero esta vez no era la desesperación la que guiaba sus pasos. No. Ahora era la gratitud la que temblaba en sus palabras. Y sus pupilas estaban humedecidas no por el dolor, sino por la emoción. Habló con la directora y su dialecto fué esta vez más flúido para expresarle su reconocimiento. Para expresarle cómo un corazón italiano comprendía ahora el valor espiritual de todo un pueblo. Cuyos habitantes eran capaces de semejante prueba de amor fraternal. Puro y sincero. Y cuando quiso ofrecer su contribución mensual a la cooperadora de la escuela, su asombro llegó al límite. Desde ahora en adelante la cooperadora se haría cargo de su niña sin cobrarle la mensualidad habitual. Y fué entonces, cuando resultó extraordinario ver reflejado en el rostro de la señora de Macri la sorpresa de la gratitud. Es que los habitantes de este país generoso por naturaleza no desmienten que han nacido en una tierra señalada por los designios de Dios. Y aquella mujer pudo comprobar esta vez personalmente que así son ante cualquier dolor los argentinos, porque así..., así es Buenos Aires...